# La transformación urbanística de México-Tenochtitlán (1519-1554)

Néstor Jaimen Lamas

Dirigido por:

Miguel Ángel Castillo Oreja

Profesor del departamento de Arte Moderno

Facultad de Geografía e Historia

Universidad Complutense de Madrid

# Índice general

Introducción ..... 3
México-Tenochtitlán ..... 7
  Orígenes del urbanismo mexicano ..... 9
    La herencia azteca ..... 9
    Peregrinación y fundación de Tenochtitlán: mito e historia ..... 13
    La ciudad a través de sus habitantes ..... 19
  Fuentes ..... 25
    El plano atribuido a Hernán Cortés ..... 25
    El llamado Plano de papel de maguey ..... 29
Estructura urbana, espacios funcionales ..... 35
    Introducción: contexto geográfico ..... 35
    Sistemas Hidráulicos ..... 37
    Estructura urbana ..... 47
    Espacios públicos ..... 56
México: Capital virreinal ..... 61
  Orígenes del urbanismo novohispano ..... 63
    La empresa indiana ..... 64
    La empresa cortesiana ..... 66
    La institución virreinal ..... 70
  Fuentes ..... 77
    Las actas del Cabildo ..... 77
    El plano de Uppsala ..... 79
    Tres Diálogos Latinos de Francisco Cervantes de Salazar ..... 82
  Estructura urbana, espacios funcionales ..... 89
    Sistemas Hidráulicos ..... 89
    La nueva distribución urbana ..... 97
    Fuera de la traza ..... 108
Conclusiones ..... 111
Efemérides ..... 113
Bibliografía general ..... 117

# Introducción

Distrito Federal, capital de la república de los Estados Unidos Mexicanos, es un imponente coloso formado de la unión de numerosas poblaciones del Valle de México: Tlalpan, Coyoacán, El Pedregal o Xochimilco, son tan sólo algunos de estos pueblos que el visitante puede ir descubriendo tras largos trayectos atrevés de inmensas colonias residenciales, unidas por anchas y largas carreteras plagadas de coches. En contraste con las grandes áreas impersonales y a veces hostiles de la metrópoli, cada uno de estos enclaves devuelven a la ciudad el encanto de los parajes coloniales, organizados en torno a una plaza principal, en la que nunca falta un quiosco central, y un pequeño *tiagnuis* o mercado donde degustar la gastronomía mexicana y deleitarse con el trabajo de los artesanos. En torno a estos centros los citadinos viven el día a día sin tiempo para aburrirse; la ajetreada vida comercial no da ni un respiro a los trabajadores aunque al final la jornada siempre hay actividades de ocio al alcance de todos los bolsillos y para todos los gustos. La fuerte personalidad de estos núcleos urbanos atrae a la población de los barrios aledaños y la concentra en una agradable vida de barrio donde se desahogan las constantes frustraciones de la vida capitalina mexicana. Para muchas personas no hay más ciudad que esa que conocen, pues fácilmente se pierde perspectiva en una ciudad de veintitrés millones de habitantes a lo largo de mil quinientos kilómetros cuadrados. Cuesta trabajo pensar a veces que toda esa gran mole urbana tenga un sólo centro.

Pero efectivamente la administración de la capital tiene un único centro simbólicamente representado por la Plaza de la Constitución, informalmente llamada Zócalo. Delimitada por el Palacio Nacional, los Portales de Mercaderes y la Catedral, esta gran plaza de cerca de cincuenta mil metros cuadrados es el más celebre punto de encuentro de los visitantes y capitalinos atraídos por la historia mexicana. Igualmente, los palacios de Correos y de Bellas Artes, la plaza Garibaldi, o incontables pinturas murales, son principales atractivos del primer cuadro urbano que reúne día a día miles de personas a uno de los mayores centros comercial y culturales de la historia contemporánea. Fuera del centro, el recorrido turístico se completa con la visita al castillo de Chapultepec, unido al casco histórico por el Paseo de Reforma, atravesando grandes monumentos conmemorativos de la independencia y que en su día fueron muchos de ellos imagen de la dictadura de don Porfirio Díaz. Siempre con grandilocuencia, la ciudad nos habla de sus héroes nacionales, españoles e indígenas, revolucionarios e independentistas, hombres y mujeres que han sido exaltados por el nacionalismo mexicano desde el siglo XIX.

Con toda esta parafernalia la ciudad ha ido escondiendo un pasado del que le es imposible

renegar, aún cuando no es lo que pretenda. Tres siglos de virreinato representan hasta nuestros días el más largo periodo en la historia mexicana y sus huellas aún se mantienen. La arquitectura conventual, las iglesias, y las pinacotecas coloniales, nos siguen devolviendo la larga tradición barroca que se mantiene en el recuerdo como paradigma del colonialismo novohispano. Entre multitud de imágenes, encontramos muy particulares representaciones de escenas costumbristas e iconografías religiosas, mezcla de la tradición europea e indígena. Entre ellas abundan también representaciones de la ciudad de México en las cuales vemos en retrospectiva como va disminuyendo la ciudad, y en su lugar se asoma una gran cuenca de lagos rodeada por montañas y volcanes, hasta que finalmente nos quedamos tan sólo con la traza, o Primer Cuadro de la ciudad en el centro de la laguna, atravesada por numerosos canales que circulan canoas. Este trazado de la en retícula es hoy el único recuerdo gráfico que nos permite contemplar ese proyecto utópico que quiso un día hacer de la ciudad de México la imagen de humanismo renacentista, fundamentado en la teorías de Leon Battista Alberti.

Si nos alejamos más en el tiempo la ciudad de México hemos de buscarla en los libros. Aun cuando las autoridades virreinales redujeron a cenizas la mayoría de la literatura indígena, un gran número de testimonios de frailes y nobles mexicas que aprendieron a escribir en español y latín nos permiten acercarnos a la capital del imperio mexica: México-Tenochtitlán. Acompañadas de hermosas pinturas, estas descripciones nos muestran un gran refinamiento urbanístico, en donde no cabe la casualidad. La ciudad mexica se nos muestra como una imponente replica del cosmos, organizada en torno a un gran centro ceremonial de cuya existencia nos queda tan sólo los cimientos del Templo Mayor, situados a un costado de la catedral. Finalmente los códices a los que nos referimos relatan siempre la fundación de la ciudad, que desde entonces fue uno de los mitos más populares de la historia mexicana. Se dice que al llegar los mexicas al Valle de México buscando las señales de su dios Huitzilopochtli éste se les apareció en forma de águila devorando una serpiente sobre un tunal que se encontraba en un pequeño islote en el centro del lago de Texcoco. Aproximadamente esto sucedería en 1325, hace casi setecientos, y aún se conserva el recuerdo de este feliz hallazgo en el escudo de la bandera nacional.

Son pues, muchas las vicisitudes por las que ha atravesado la ciudad de México a lo largo de su historia. Más hallá de las transformaciones política, sus planteamientos urbanísticos son únicos en la historia, y se derivan de una eterna lucha con la naturaleza que no parece tener fin. La casi total aniquilación de un sistema de lagos formado por millones de años ha desencadenado un desequilibrio ecológico en cadena que ha atraído la atención ingenieros, urbanistas e historiadores. Por todo esto, cualquier deseo de profundización en el conocimiento de la ciudad debe partir desde

sus orígenes más que en ningún otro caso. La intención del trabajo que aquí presentamos es precisamente esa, asentar una base desde el origen suficientemente sólida para el estudio de cualquier periodo de la ciudad mexicana, partiendo del principio de que las tecnologías hidráulicas y la distribución urbana forman un todo indisoluble.

Aún cuando compartimos, no sin reservas, la aseveración de Octavio Paz de que *el arte y la ciencia de construir ciudades son políticas,* hemos querido dar un espacio también a la fantasía que hace de los verdaderos protagonistas de esta historia grandes artistas. Este otro enfoque resulta natural cuando se habla de la ciudad de México-Tenochtitlán y del nacimiento de la capital novohispana pues en ambos casos sus fundadores se enfrentaron con un gran espacio vació sobre el que crear con libertad. En el caso de los mexica, la formación de una capital estado como el suyo no tenía ningún precedente. Aunque existen pruebas que apuntan a que los mexicas rehabilitaron un sistema lacustre anterior al suyo, ellos lo llevaron en tan sólo doscientos años a una escala sin precedentes y con gran imaginación dibujaron la laguna con su ciudad, una pequeña representación del rumbos del universo. Respecto a la ciudad novhispana, se repite la historia. Los españoles se apropian de un sistema lacustre y una ciudad anterior, y aún cuando respetaron sus barrios y sus sistemas de abastecimiento, dispusieron del centro de la misma como de un lienzo en blanco sobre el que ensayar las teorías urbanísticas italianas más modernas.

Por lo tanto en el breve espacio de doscientos años la ciudad nace y renace como capital de dos imperios que no conocieron igual entre sus antepasados. Estudiar la forma en la que se produce el cambio y su impacto en el urbanismo mexicano es nuestro cometido. Para ello hemos dividido todo el trabajo en dos grandes apartados, primeramente el de **México-Tenochtitlán**, en el cual veremos el estado en el que se encontraba la ciudad hacia 1519, año en que arriba Cortés. No es nuestra intención hacer una historiar de la ciudad mexica, la cual requeriría un espacio aparte, sin embargo en la medida de lo posible aportaremos bibliografía esencial para este tema. En segundo lugar esta el apartado de **México: capital virreinal**, en el que comentaremos la transformación de la ciudad hasta mediados del siglo XVI. La aproximación se hará en mayor profundidad ya que comprende un periodo más específico de tiempo y se apoya sobre las bases fijadas en el anterior apartado.

A su vez cada uno de los dichos apartados los hemos dividido en un primer capítulo dedicado a contextualizar los orígenes urbanos de cada periodo, un segundo capítulo dedicado a comentar las fuentes de las que disponemos para cada parte y un tercer capítulo para el análisis de los equipamientos funcionales y de la distribución urbana. Cada capitulo se relaciona con los demás, pero hemos optado por esta distribución esperando mostrar con mayor claridad cada una de las complejidades que presenta el estudio urbanístico de la ciudad.

Por último advertimos que ante la necesidad de establecer un marco cronológico hemos procuraremos en la medida de los posible no sobrepasar el año de 1554. Hemos escogido esta fecha simbólicamente pues es el año de publicación de los *Tres diálogos latinos* de Francisco Cervantes de Salazar, uno de lo más completos panoramas de la ciudad a mediados de siglo. Además la fecha resulta muy conveniente pues se encuentra cercana al cambio de administración con la llegada del segundo virrey Luis de Velasco el viejo en 1550 y la abdicación al trono de Carlos V en 1555. Ambos acontecimientos suponen un cambio en el rumbo de la ciudad de México, aunque no se trata de una frontera inflexible ni pretende establecer una periodización del estudio urbanístico de México.

# México-Tenochtitlán

*y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís...*

*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,*
Bernal Díaz del Catillo

# Orígenes del urbanismo mexicano

Durante el proceso de formación, las mayores civilizaciones de la historia se han apoderado de otras culturas, haciendo de su experiencia por años acumulada un nuevo punto de partida. En lo consiguiente, cada imperio ha mantenido en sus símbolos, instituciones y costumbres, el recuerdo de otros pueblos que antaño gozaron mayor gloria. A menudo se torna irreconocible éste origen, pero también suele acaecer que los antepasado perviven como motivo de veneración y legitimación del nuevo poder. De los griegos por ejemplo, se solía decir que conquistaron el corazón de los romanos pues, aún siendo dominados, al igual que los etruscos, su cultura permaneció como síntoma de prestigio en la vida romana. De igual manera se puede afirmar, pese a la ambigüedad que suscita el estudio de su origen, que los mexicas nacen de la asimilación y la conquista de sus vecinos y antepasados. Desde que en los años de peregrinaje conocieron las principales culturas del altiplano central de México, la adopción de rasgos esenciales de la religión, política y arte chichimecas legitimaron el poder emergente, disimulando su pobre y reciente historia. Por lo tanto, debe tenerse en cuenta esta *herencia* cultural para el estudio la civilización azteca, en particular del urbanismo mexicano, puesto que el refinamiento cultural alcanzado se deriva de su riqueza.

## *La herencia azteca*

Los principales centros culturales no aztecas que influyeron determinantemente la civilización mexica son Teotihuacán y Tula. El primero es paradigmático del máximo esplendor mesoamericano del periodo clásico, comprendido entre los siglos IV y IX., mientras que el segundo refleja la transición a la cultura posclásica hasta su declive en torno al siglo XII. Ambos pueden ser comprendidos como inicio y continuación de un mismo movimiento civilizador del que surge la cultura mesoamericana.

### *Teotihuacán*

Según la tradición recogida en *La historia de los mexicanos por sus pinturas*[1], la creación humana fue perfeccionándose por los dioses a lo largo de distintos soles o eras[2]. Durante el primer

1 Cit. por: LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de de sus crónicas y cantares,* México D. F., 1993, p. 18.

2 En el anillo central de la Piedra de Sol (lám. 17), conocida popularmente como Calendaria Azteca, se representan los cinco soles que aquí se comentan.

sol fueron creados los hombres de ceniza, los cuales perecieron con el agua y fueron convertidos en peces; en el segundo fueron creados los gigantes, que pese a su corpulencia eran débiles y una vez que se caían "*se caían para siempre*"; en el tercero aconteció la lluvia de fuego y arena que originó la piedra del *tezontle* pero que terminó con la tercera clase de hombres; en el cuarto sol, también llamado sol del viento, las fuertes ventiscas esparcieron a los hombres por montes, siendo estos los antepasados de los monos; finalmente, el quinto sol, o "sol de movimiento", surgió en Teotihuacán y ahí mismo la nueva especie humana, como la conocemos, creo la civilización, a mayor gloria de su dios tutelar Quetzalcóatl.

A través situar en Teotihuacan el origen de la humanidad, los aztecas pudieron considerarse unidos a su cultura como a la de cualquiera de sus antepasados. Ello justifica también la presencia en Tenochtitlán de los cultos y espacios sagrados dedicados a Quetzalcóatl, un dios que a pesar de ocupar un segundo plano en el mundo azteca, los mexicas tendrán en gran estima como nexo de unión a la cultura originaria[3].

Durante cinco siglos, Teotihuacán desarrolló una alta cultura sin parangón en el mundo nahuatl. Así lo han confirmado restos arqueológicos de pintura mural, arquitectura, cerámica y demás obras artísticas, generalmente de notable calidad. Pero entre todas, la mayor creación de los teotihuacanos fue su ciudad, la cual causó gran admiración en los mexicas, aunque solo la conocieron en ruinas[4].

En la actualidad, la ciudad aún muestran su principal distribución en torno a dos ejes principales (lám. 1). El primero es la Calle de los Muertos, una gran avenida que recorre toda la ciudad de norte a sur, por la cual se acceden a los principales edificios destinados a la vida pública, al culto religioso y a la residencia regia. El segundo eje lo conforman las construcciones principales de la ciudad: la Plaza, la Pirámide de Sol, el Palacio del Sol, la Casa Sacerdotal y el Patrio de los Cuatro Templitos. Este conjunto de edificios hicieron de la intersección de ambos ejes el centro innegable de la ciudad, por lo menos hasta la creación de un nuevo núcleo destinado a la actividad regia y sacerdotal en el extremo sur de la Calle de los Muertos, conformado por La Ciudadela y el Templo de Quetzalcóatl. Esta ampliación tuvo lugar durante la etapa de florecimiento comprendida entre los siglos III y VII, a raíz de la expansión demográfica y el creciente poder comercial, mas no

---

3 Otra variante de la tradición recogida por los informantes de Sahagún, sitúa el origen de la civilización humana en *Tamoanchan,* cerca del Golfo de México "*por donde ahora se dice Panutla*". No obstante, acto seguido la primera población humana emigró hacia Teotihuacan, "*lugar donde se hacen los dioses*", donde se estableció finalmente. Cit. por: LEÓN-PORTILLA, Miguel, Op. cit., México D. F., 1993, p. 25.

4 "T*ambién sabemos que se hacían peregrinaciones periódicas a Teotihuacán, pues el carácter sagrado de la desaparecida urbe lo hacia indispensable, como también fue importante para el mexica excava en la ciudad de los dioses* [Teotihuacán] *para conocer la obra de quienes la hicieron. Es por eso que en el templo mayor de Tenochtitlán se han encontrado más de 40 objetos teotihuacanos procedentes de la vieja ciudad...*" MATOS MOCTEZUMA, E., *Tenochtitlán,* México, 2006 p. 19 – 20.

consiguió desplazar del centro natural de la ciudad la principal suntuosidad.

Comparada con Tenochtitlán, tal como se representa en el plano de Cortés (apéndice 1), se observa que ambas ciudad se conciben en torno a un centro funcional que coincide a su vez con el centro geográfico de la ciudad. En los dos casos, la máxima expresión de este centro fue un templo dedicado a Sol, que simbólicamente mira hacia el este o rumbo solar. Tanto en la cultura Teothiuacana como en la Tenochca la ciudad debía ser una replica del orden cósmico, definido el rumbo de los astros. Ello a su vez legitima a la urbe como centro del universo o *Axis mundi.* Esta simbología esta también presente en el nombre de Teotihuacan, que significa "la ciudad de los dioses".

En lo que respecta al crecimiento periférico de Teotihuacan, destaca el predominio de ángulos rectos formados por edificios de planta rectangular y calles que en su mayoría corren paralela o perpendicularmente. Esto mismo es lo que se observa en la distribución de los solares en el llamado Plano de Maguey (apéndice 2), que presuntamente es representativo de toda la urbe de Tenochtitlán. Más adelante veremos que existen motivos para pensar que la ciudad creció con un trazado reticular, al igual que el de teotihuacan, más o menos regular.

*Tula*

Paralelamente al inexplicado abandono de Teotihuacan en el siglo IX floreció a 70 kilómetros del Valle de México la ciudad-estado de Tula. Sus habitantes, los toltecas, desempeñaron un importante papel como centro civilizador entre los diferentes grupos de cazadores de filiación nahuatl conocidos como chichimecas. Según los testimonios, los toltecas fueron grandes escultores, constructores de palacios, pintores y alfareros extraordinarios y así lo han demostrado los diversos estudios arqueológicos que desde 1941 se han llevado a cabo sistemáticamente en la ciudad. El término *toltecáyotl* (que León-Portila traduce como "Toltequidad") alude a todas estas creaciones culturales; evidentemente este refinamiento cultural es herencia teotihuacana por lo que algunos autores hablan de *toltecas antiguos* y *toltecas recientes,* aunque teniendo en cuenta las grandes diferencias entre unos y otros[5].

Al igual que otras ciudades prehispánicas, Tula fue conocida por sus contemporáneos con el nombre de *Tollan.* En un principio el significado de esta palabra fue "lugar de tules", como podemos deducir de su etimología, aunque con el tiempo llegó a adquirir el sentido general de metrópoli o centro de poder. Existe aún otro significado menos terrenal: *Tollan* como ciudad divina.

5 León-Portilla utiliza esta nomenclatura, e incluso sugiere que el termino *toltecáyotl* proviene de una raíz común a *Teotihuacán.*

En este sentido *Tollan,* ciudad de los dioses, representa una construcción ideal que implica todo lo bueno y lo bello, al igual que en la Edad Media representó la Jerusalén celestial. Este concepto, habitual en los códices nahuas, lo podemos encontrar también en el *Popol Vuh* maya[6], donde se describen cuatro *tollans*, uno al este, otro en el cielo, otro en el oeste, y otro en la tierra. Estos cuatro puntos claramente representan la trayectoria del sol. Curiosamente la relación espacial entre ellos ocurre en un espacio común a la tierra y el cielo, por lo que, t*ollan* celestial y *tollan* terrenal quedan alineadas en un mismo eje, haciendo de esta última un vínculo de conexión con los dioses. A su vez, la ciudad terrenal de *Tollan* no es sino una réplica del orden celestial, dividido en rumbos, a partir del cual se surge un modelo urbanístico legitimado por los dioses.

Antiguamente se pensó que el *Tollan* de los códices era Teotihuacan, hasta que en el año 1941 un grupo de arqueólogos encabezado Jimenez Moreno y Jorge Acosta demostraron claramente que el asentamiento de Tula en el estado de Hidalgo era necesariamente la misma ciudad[7]. No obstante el asentamiento dista mucho de la grandeza con que es descrita. A diferencia de Teotihuacan, el plano urbanístico de Tula se conserva muy desdibujado, haciendo que su interpretación sea complicada. Como podemos ver en el la reconstrucción arqueológica de la ciudad (lám. 2) han llegado hasta nuestros días tan solo un grupo de edificios dedicados al culto religioso y residencias nobles: dejando de lado los característicos edificios Palacio Quemado y la Pirámide B, merecedores de un estudio aparte, en general vemos repetidas las tipologías arquitectónicas de Teotihuacan, aunque con una distribución espacial aún más centralizada en torno a una explanada central, que recuerda más al recinto sagrado de Tenochtitlán. Nótese que el norte del llamado edificio B se conserva un muro decorado con relieves en forma de serpientes, llamado *coatepantli* (lám. 3), que delimita edificio a lo largo de 40 m en dirección este-oeste. Este elemento lo veremos repetido en la capital mexica también como frontera entre el espacio sagrado de la ciudad del secular.

También el culto a Quetzalcóatl, dios amante de la paz, siguió siendo primordial en Tula. No es casual que se conservé un templo dedicado a él detrás de la pirámide B. Sin embargo la influencia de los pueblos nómadas del norte acabará por imponer los sacrificios humanos y demás ritos guerreros que tan odiosos eran a este dios de los teotihuacanos. Las fuentes nos dicen que ello acabó por enfrentar a la casta sacerdotal y que tras varias disputas, los seguidores de Quetzalcóatl[8] abandonaron la ciudad para irse hacía el Valle de México, donde fundaron numerosas ciudades. Esta

6 Es evidente que hay un fuerte intercambio cultural entre la cultura maya y la tolteca durante este periodo. Si bien no se ha resuelto satisfactoriamente el motivo de este intercambio, no debe sorprendernos la aparición de un concepto como el de *Tollan* en ambas lenguas.

7 La identificación de poblaciones cercana como Cínoc, Xippocayan y el monte Xicococ, mencionadas en los Anales de Cuauhtitlán y la Historia de Sahagún, demuestran sin lugar a dudas que la ubicación de Tula es correcta.

8 En *Anales de Cuauhtitlán* Quetzalcóatl es también el nombre del sacerdote que vela el culto de esta divinidad.

emigración coincide con el notable florecimiento cultural registrado arqueológicamente en el Valle de México entre los siglos XII y XIV, justo antes de la llegada de los mexica. Podría por lo tantos tratarse del inicio de los asentamientos aztecas.

### *Peregrinación y fundación de Tenochtitlán: mito e historia*

Existen numerosas hipótesis que explican el origen de los aztecas y su larga peregrinación hasta Tenochtitlán. Las más verosímiles se fundamentan necesariamente en pruebas arqueológicas y deducciones antropológicas puesto que las abundantes fuentes documentales, en su mayoría, no han sido capaces de discernir el mito de la historia en la concepción tradicional que los propios mexicas tenían de sus orígenes. En este sentido, el dominico fray Diego Durán no dice:

> *Y dado el caso que algunos cuenten algunas falsas fábulas, conviene a saber: que nacieron de unas fuentes y manantiales de agua; otros, que nacieron de unas cuevas; otros, que su generación es de los dioses, etc. Lo cual clara y abiertamente se ve ser fábula, y que ellos mesmos ignoran su origen y principio, dado caso que siempre confiesen haber venido de tierras extrañas. Y así lo he hallado pintado en sus antiguas pinturas donde señalan grandes trabajos de hambre, sed, desnudez y otras innumerables aflicciones que en él pasaron hasta llegar a esta tierra y poblarla*[9].

Del texto se infiere que los aztecas tienen diferentes formas de relatar la historia de sus orígenes a través de sus pinturas y de la tradición oral, no teniendo por ciencia el estudio de su pasado verdadero. Por ello, generalmente las crónicas no nos refieren sino mitos, a menudo contradictorios, entre los cuales hemos de buscar posibles datos objetivos. No obstante, los mitos nos son interesantes por lo que pueden enseñarnos respecto al imaginario mexica, su concepción de la vida, su misión en la tierra y su visión cosmológica.

La versión mas popular del mito de peregrinación de los mexicas es la recogida por las crónicas de fray Diego Durán, D. Hernando Alvarado Tezozómoc, Juan de Tovar y José Acosta en el siglo XVI. Hoy sabemos que los cuatro autores copiaron y ampliaron la obra anónima conocida como códice Ramírez descubierta en el convento de Santo Domingo de México en el siglo XIX. Este importantísimo documento es, casi con total seguridad, de autoría indígena, aunque solo se ha

9 DURÁN, Fray Diego, *Historia de las indias de Nueva España e islas de tierra firme,* Edición de Angela María Garibay K., México, 1984. tomo 2, p. 13.

encontrado su traducción[10]. Supuesto esto, conviene advertir que cada crónica incluye variantes propias, por lo cual no nos remitiremos únicamente a una de ellas.

Según el mito, el pueblo mexica sería originario de un lugar llamado Aztlán al norte del Valle de México del cual deriva el nombre genitivo *azteca*. No se sabe a ciencia cierta donde se encuentra este lugar ni tampoco si en realidad existió pues de todos los relatos conocidos tan solo podemos extraer descripciones alegóricas de dudosa veracidad. Por otro lado, resulta evidente que estas descripciones provienen de relatos tomados de pueblos chichimecas de los cuales los aztecas se consideraron descendientes.

Casi siempre, Aztlán es identificado con *Chicomóztoc,* siete cuevas que en la Historia *Chichimca-tolteca* son señaladas como el origen de los toltecas y otras seis tribus chichimecas. La versión mexica de este mismo mito, según el códice Ramírez, sitúa en Chicomóztoc el origen de las tribus aztecas: mexicas, xochimilcas, chalcas, tepenacas, calhuas, tlahuicas y tlaxcaltecas. Una a una estas tribus partieron de Aztlán en dirección al valle de México al que llegaron en último lugar los mexicas a fundar Tenochtitlán. El hecho de plantear que se proviene de cuevas no es casual pues en el México prehispánico una larga tradición las utilizó para representar tanto la vida como la muerte. Este valor simbólico ambivalente nace de la asociación de la cueva con el útero, que en este caso pare pueblos, y por el otro lado la escalera que baja al inframundo. Esta idea de la cueva como matriz la podemos ver representada en una imagen de la Historia Chihimeca-Tolteca en la que las siete cuevas aparecen revestidas de piel (lám. 4).

Respecto a la ubicación de Chicomóztoc, las crónicas no se ponen de acuerdo salvo en señalar que se encuentra en algún lugar del *norte*. Según estas, debió encontrarse en un lago u otro medio acuático entre Nuevo México y la península de la Florida, aunque no ha sido posible localizar este lugar. Por lo tanto, la alusión a un medio acuoso puede interpretarse como un símbolo de estado primigenio.

A partir de Aztlán, cada uno de los pueblos Aztecas emigraron en diferentes direcciones *Buscando las señas de la que sus dioses e ídolos les mandaban poblar, por cuya persuación salieron de su patria*[11]. Estas *señas* para los mexicas, hasta su llegada a Tenchtitlán, se traducen en una serie de experiencias importantes en la formación de su religión, su sociedad y su concepción urbana. No es nuestra intención señalar todos los pasos de la peregrinación mexica, así que tan solo mencionaremos la estancia en la localidad de Coatepec, *cercana a Tula*, donde seguramente los mexicas se asentaron como tributarios de los Toltecas.

Desgraciadamente ni Coatepec ni ninguna otra ciudad mexica ha llegado hasta nuestros días,

10 Al respecto, ver el estudio de Orozco y Berra en su edición del *Códice Ramírez* y de la C*rónica mexicana* de Tezozómoc, Editorial Porrua, 1975, pp. 161 – 222.

11 TOVAR, Juan de, *Historia y creencias de los indios de México, Madrid, 2001* p. 65.

aunque no por ellos podamos asegurar que no haya existido. No es mucha la información que tenemos de este asentamiento y mas raro es aún contar con descripciones urbanísticas como esta que nos da Durán:

> *Asentados ya y puestos en orden en sus tiendas alrededor del tabernáculo, por el orden que su dios y sacerdote les mandaba unos a Oriente y otros a Poniente, al Mediodía y al Norte, mandó en sueños a los sacerdotes que atajasen el agua de un río, que junto allí pasaba, para se derramase por aquel llano y tomase en medio aquel cerro donde estaban porque les querían mostrar la semejan*[za] *de la tierra y sitio que les había prometido* [12].

Resulta interesante la información que nos da el cronista ya que por primera vez tenemos información de un asentamiento en el que los mexicas se establecen conforme a los cuatro puntos cardinales. Igualmente, la creación de un lago artificial destaca como elemento que pone en relación a Coatepec y la posterior Tenochtitlán, de modo que Coatepec pareciera ser un estado intermedio entre Aztlán y Tenochtitlán. No en vano nos dice Durán que los mexicas habían sido conducidos hasta ahí por su dios para mostrarles un sitio similar al que había de ser su asiento definitivo.

Estando los mexicas en Coatepec gozaron de abundancia como no la habían conocido. El lago artificial que habían creado los abastecía de pescado y aves y nuevas formas de cultivo. Por ello, algunos barrios comenzaron a considerar quedarse a vivir ahí desobedeciendo así a su dios. Pero para Hutzilpochtli, el caudillo que había conducido hasta ahí a su pueblo según los designios de su dios Tlacatecólotl Tetzauhteótl, la desobediencia significaba una grave ofensa que lo hizo entrar en cólera. Así comenzó una etapa de luchas internas que terminó con la salida de los mexica de Coatepec.

No conocemos con precisión como fue este enfrentamiento, pero si su repercusión en la religión mexica, la cual es de capital importancia. Como es habitual en los relatos, el hecho será recordado como un mito que extrapola un acontecimiento humano a una lucha entre dioses. Nace así el mito del enfrentamiento entre Huitzilopochtli, hecho dios, y su hermana Coyolxauhqui. Según este, el conflicto sucede tras quedar embarazada Coatlique en Coatepec, madre de los dioses, al guardar una pluma en su seno[13]. Al enterarse sus hijos, comandados por Coyolxauhqui, acuden a matarla por celos, por lo que su hijo, que no es otro que Huitzilopochtli, se ve obligado a nacer

12 DURÁN, Fray Diego, Op. cit.,, tomo 2, p. 32.

13 WECKMANN, Luis, *La herencia medieval de México,* Colegio de México, D. F., 1984, tomo I, p. 241; el autor demuestra como la virginidad de Coatlique sirve a los primeros evangelizadores para implantar en su lugar el culto a Maria.

prematuramente para vengar a su madre. Al final de la contienda, el dios mata a todos los aliados de su hermana y a esta le corta la cabeza sin sufrir daño alguno. El mito pretende dar la imagen de que el mexica, al igual que su dios, nació para el combate.

La victoria de Huitzilopochtli será recordada anualmente en la fiesta de Panquetzalitzli, coincidiendo con el solsticio de invierno. La escena se representaba en el Templo Mayor en una gran fiesta en la que eran sacrificados esclavos y cautivos de guerra y luego eran tirados por las escaleras del templo del dios triunfante, cayendo sus pies donde se situaba la escultura de Coyolxauhqui despedazada, hoy en el Museo de Arequeología Nacional (Lám. 5).

Tras el conflicto en Coatepec la ruta de los mexicas es relativamente fácil de reconstruir hasta su llegada al Valle de México donde se establecieron primeramente en Chapultepec y finalmente en el lago de Texcoco como tributarios de los Tepenecas de Azcapotzalco, una de las tribus que anteriormente había partido de Aztlán. Bajo su yugo los mexicas reconocieron en una isla del lago la tierra prometida por su dios mediante símbolos enviados por Huitzilopochtli. En palabras de Tovar:

> *Lo primero que hallaron fue una sabina, blanca toda, muy hermosa, al pie de la cual salía aquella fuente. Lo segundo que vieron, fueron que todos los sauces que aquella fuente alrededor tenía, eran blancos, sin tener una sola hoja verde: todas las cañas de aquel sitio eran blancas y todas las espadañas de alrededor . Emperzaron a salir del agua ranas blancas y pescado todos blanco, y entre ellos algunas culebras del agua, blancas y vistosas. Salía esta agua de entre dos peñas grandes, la cual salía tan clara y linda que daba sumo contento. Los sacerdotes y viejos, acordándose de lo que su dios les había dicho, empezaron a llorar de gozo y alegría, y a hacer grandes extremos de placer y alegría, diciendo: "ya hemos hallado el lugar que nos ha sido prometido*[14].

Esta parte del mito recuerda al hallazgo de Choulula en la *Historia Chichimeca-Tolteca*. Seguramente los mexicas hicieron suyos los símbolos toltecas relacionados con la blancura, dando así legitimación a su asentamiento.

Una vez localizado el lugar, Huitzilopochtli condujo a su pueblo hasta el islote donde crecía un tunal en el que un águila (símbolo solar que representa a Huitzilopochtli) devoraba un pájaro[15]. Tal era el sitio señalado por el dios para que le fuera construida su morada. Según el *Códice Ramírez* el primer templo construido fue una pobre casa de barro a modo de humilladero cubierta de

14 TOVAR, Juan de, Op. cit., p. 44.

15 Otras versiones del mito dicen que al águila devoraba una serpiente, como se representa en el escudo de la bandera actual mexicana.

paja de la misma laguna, sin atreverse a más por encontrarse en territorio perteneciente a otros grandes señores. Según la historiografía posterior, las ampliaciones del templo enterraron esta primera construcción quedando finalmente bajo la actual catedral. Así mismo lo creyó Orozco y Berra pero cuando el escribió se desconocían aún las ruinas del Templo Mayor al este de la catedral, con las que se ha demostrado el error de esta antigua creencia. Lo más seguro es que ese primer adoratorio estuviera ahí donde el Templo Mayor ya que ninguna fuente menciona que haya sido cambiado de sitio, lo que sería contrario al mandato del dios. Al igual que el último templo, el primitivo debió orientarse de este a oeste según el trayecto del sol, condicionando la orientación del resto de edificios del recinto sagrado. El templo definitivo en piedra se empezó a construir a los dos años, según Tezomómoc, a lo largo de los cuales los mexicas habían acumulado mayores riquezas por medio de la pesca y el comercio. Seguramente la primera ampliación coincida con los restos más antiguos conservados.

En su mayoría, las crónicas fechan la fundación de Tenochtitlán en la primera mitad del siglo XIV, entre las cuales es reiterada la fecha del 13 de Abril de 1325. Sin embargo, el hallazgo de cerámica tolteca en la ruina del templo mayor sugiere que la ciudad pudo haber sido fundada unos años antes. Por lo mismo no sería extraño que las fuentes hicieran coincidir la fundación con esta fecha pues aquel día tuvo lugar un eclipse total de sol según los cálculos astronómicos modernos. Para la sociedad mexica, siempre pendiente de los movimientos celestes, este fenómeno representaría la lucha entre Huitzilopochtli (Sol) y Coyolxauhqui (Luna). Una vez mas el episodio implica una legitimación de la grandeza del pueblo mexica elegido por su caudillo hecho dios.

Fundada la ciudad, los primeros pasos en el desarrollo urbano se dieron conforme a los designios de Huitzilopochtli. Otra vez en la *Historia y creencias de los indios de México* leemos:

> *Acabado de reparar su templo como queda referido, y segada gran parte de la laguna con las planchas y cimientos para su ciudad, una noche hablo Huitzilopochtli á uno de sus sacerdotes y ayos desta manera: "Di a la congregación Mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en quatro barrios principales tomando en medio la casa que para mi descanso habéis, y cada parcialidad edifique en su barrio á su voluntad"...*
>
> *Después de divididos lo Mexicanos en estos quatro barrios, mandóles su Dios que repartiessen entre sí lo dioses que él les señalasse, y que cada principal barrio de los quatro nombrasse y señalasse otros barrios particulares, donde aquellos Dioses fuessen reverenciados, y assí cada barrio destos quatro principales se dividió en muchos barrios pequeños conforme al número de los ídolos que su Dios les mandó adorar, á los*

*quales llamaban Capultetes que quiere dezir Dioses de los barrios*[16].

Durán señala varios puntos interesantes. En primer lugar que las normas de planificación urbanas son dictadas por los sacerdotes. En segundo lugar que la ciudad se concibe en torno a un centro destacado y sagrado. Y por último, que el desarrollo de la periferia imita la estructura general en torno a cuatro pequeños centros sagrados que a su vez se dividen en advocaciones a distintos dioses (lam. 6).

En su conjunto Tenochtitlán refleja la jerarquía alcanzada por el pueblo azteca. Algunos autores, consideran que los cuatro barrios de la ciudad, presentes desde su fundación según el Códice Ramírez, fueron construidos conforme a los cuatro clanes antiguos que partieron de Aztlan. En la misma línea, Bandelier ha sugerido que estos barrios se organizaron conforme a los cuatro teomama (sacerdotes) que acompañan a los aztecas durante su peregrinación, que son también representantes de los clanes antiguos. En cualquier caso, la distribución de la urbe denota un cambio sustancial de una sociedad mítica de peregrinos mexicas a una civilización sedentaria fuertemente centralizada en torno al poder sacerdotal.

Es importante aclarar que si bien en el momento de la fundación de Tenchtitlán la clase dominante es la sacerdotal, esta irá perdiendo preponderancia ante la clase militar que caracteriza el dominio azteca sobre los pueblos vecinos. A pesar de ello la ciudad conservó la misma distribución, reflejo de su cosmovisión originaria.

Llegado este punto, conviene aclarar la incertidumbre que existe en torno al doble nombre de la ciudad: México-Tenochtitlán. El segundo puede explicarse sin menor dificultad, deriva de la raíz *tenochtli*, que quiere decir nopal de tuna dura, es decir que alude al sitio donde fue erigido el centro de la ciudad. Pero ¿qué quiere decir México? Se conocen hasta setenta versiones distintas de la etimología de esta palabra y aún no es posible decir cual es la exacta. Algunos historiadores sugieren que se trata una alusión al águila que se representa en el glifo de la ciudad, en cuyo caso provendría de la palabra *mextil*, otro nombre del dios Huitzilopochtli. Otros, apoyándose en la autoridad del padre Antonio del Rincón, defienden la hipótesis de que dicho nombre proviene de la palabra *metztli* (luna) y *xictli* (obligo o centro)[17]. Esta última interpretación se sustenta en que el nombre esotérico con el que conocían los mexicas la laguna de Tezcoco, en cuyo centro se erigió Tenothcitltán, fue el de *Metzliapan*, "Lago de la luna".

Por otro lado, la luna como símbolo de fecundidad estuvo estrechamente asociada al conejo, cuyo periodo de gestación es de un mes, al igual que el ciclo luna[18]r. Para Gutierre Tibón, la relación

16 DURÁN, Fray Diego, Op. cit., tomo 2, p. 33 - 34.
17 SOUSTELLE, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista,* México, 1956, p. 19.
18 La relación entre la luna y el conejo queda también patente en el mito del conejo que se ofrece voluntariamente en

entre la luna y el conejo implica una relación también entre el conejo y la laguna de Tezcoco, o Metzliapan[19]. Esto se vería confirmado por la silueta de la laguna de Tezcoco, la cual para él parece tener forma de conejo, con Tenochtitlán ocupando el lugar del ojo. En cualquier caso, no existen referencias documentales que sustenten esta idea. Tale deducciones se originan únicamente en un estudio lingüístico.

***La ciudad a través de sus habitantes***

Los mexicas tuvieron una sociedad profundamente estratificada, fruto de una compleja jerarquía social se derivada de la división principal en dos grandes grupos: los *piplitin,* gente de la nobleza en la que recaían los cargos importantes, sacerdotales, militares o administrativos; y los *macehualtin,* gente del pueblo dedicada a diferentes tareas en la producción agrícola o artesanal. Ambos grupos habitaban los numeroso *callpuli* (barrio) administrados por los *pipitlin, los cuales* contaban con tierras cultivables que a eran trabajadas por varias familias de *maceuhatlin,* tributarios del señor principal de cada barrio. Esta es la unidad fundamental de la sociedad mexica.

Ente los *pipiltin* (plural de *pili*) el cargo máximo fue el *tlatoani* ("el que habla", o "el que tiene la palabra"), quien gobernaba en nombre de la casa real. Antes de la independicación de Azcapotzalco, el tlatoani era electo por representantes de los cuatro barrios originales; después fueron los miembros de la nobleza, militares y ancianos quien lo elegían para luego someterlos a aprobación popular. Los candidatos requerian haber demostrado su habilidad en el combate y ser conocedor de los principios religiosos pues reuniría en su persona el cargo de "jefe de los ejércitos" y "gran sacerdote" para determinadas ceremonias. Además debían tener cualidades meramente políticas pues, como nos dice Zorita: *como supremos y meros señores, tenían jurisdicción civil y criminal, y toda la gobernación y mando de todas sus provincias y pueblo de donde eran señores*[20]. En definitiva, todo el poder recaía sobre el tlatoani, no solo de su propio pueblo si no también de las provincias sojuzgadas.

Un segundo cargo en importancia era el de los *tectecutzin* o *teules:* estos administraban un *tecalli* ("casa del señor") que Zorita compara con las encomiendas españolas. El cronista nos dice que *Estos señores tenían a su cargo mandar labrar las sementeras para ellos y para los mismos particulares y tenían para ellos sus ministros, y tenían así mismo cuidado de mirar y volver y hablar por la gente que era su cargo y defenderlos y ampararlos por manera que estos señores*

sacrificio a Quetzalcóatl. Según éste, el dios recompensó al animal proyectando su imagen sobre la luna, la cual se identificaba por una mancha del astro.

19 TIBÓN, Gutierre, *Historia del nombre y de la fundación de México,* México D. F., 2005, pp. 783 – 785.

20 ZORITA, Alonso de, *Relación de los señores de la Nueva España,* Edición de Germán Vázquez, Madrid, 1992, p. 67.

*eran y se proveyan también para pro del común como del señora quién se daba este señorío*[21]. El cargo se otorgaba por destacados servicios prestados al imperio en la guerra, por lo que no era hereditario. La administración del tecalli es muy similar a la del *calpulli* o barrio, con la única diferencia que el callpuli era hereditario en manos de una familia de linaje antiguo mientras que el teacli se conseguía por méritos propios. Los callpuli eran propiedad hereditaria de los llamados *callpulec* o *chinancallec,* quienes tenían a su servicio a numerosas familias de maceuhatlin a quienes cobraban tributo.

Otro grupo importante entre la nobleza son los *pipilcin,* de linaje antiguo, requeridos para prestar servicio al gobernador como ir de embajadores, recaudar tributos reales, o impartir justicia en ocasiones determinadas. En gran medida, estos asumían la imagen del soberano ante las provincias sujetas. Es importante destacar que los antiguos soberanos de los pueblos sojuzgados conservan bajo el imperio su título de *tecuhtli* ("dignatario" o "señor"), titulo genérico también usado para referirse al tlatoani o a un algún dios como el dios del fuego *Xiuhtecuhtli,* "el señor de turquesa", o "el señor del mundo subterraneo" *Mictlantecuhtli.* De igual manera, conservan sus títulos los nobles de las provincias.

Por último, entre la jerarquía de la nobleza, hemos de mencionar la importancia que tiene la organización sacerdotal. Esta conformaba un grupo poderoso pues tenía el monopolio del conocimiento de las artes rituales y las ciencias astronómicas así como de la escritura. La importancia política que tenían los designios que debían interpretar los sacerdotes, especialmente en caso de guerra, explica que los cargos mas elevados recayeran sobre la nobleza. Se conocen muchos cargos dentro del sacerdocio pero ninguno tan importante como el de *Teohuatzín.* Este era responsable de que el culto, no solo en Tenchtitlán si no también en las provincias sujetas, se hiciese cono "diligencia y perfección", de igual manera que vigilaba lo relativo a la enseñanza en el *Calmécac* (colegio para los niños de la nobleza).

Todos estos miembros de la nobleza gozaban de ciertos beneficios. Uno de los principales era el de no pagar tributo al soberano. Otro era el de poder acceder a la educación del c*almécac* donde conocían diversas artes y oficios útiles en los cargos que iban a desempeñar. Solamente los miembros de la nobleza podían contar con tierras propias y no estaban obligados a trabajarlas. Además, eran juzgados en tribunales exclusivos a cuyos cargos también podían optar. En definitiva, eran educados para controlar la administración pública a través de la cual gestionaban sus propios beneficios.

Antes de referirnos al grupo de los macehuatlin conviene hacer hincapié en comercio al que se dedicaban multitud de mexicanos ya sea de manera ocasional o permanentemente. Si bien no

21 *Idem*, p. 69.

conforman un grupo definido aquellos campesinos que vendían en el mercado el excedente de sus cosechas, las mujeres que ofrecían toda clase de platillos y guisos, ni los comerciantes de telas, sandalias, pieles, vasijas y demás utensilios necesarios en la vida cotidian, sí conformaron un grupo poderoso y organizado los *pochetca*, título que recibían los comerciantes a los que estaba reservado el monopolio del comercio exterior. Ellos dirigían y organizaban las grandes caravanas de cargadores que partían del valle central a la costa del Golfo de México y del Óceano Pacífico, donde vendían los productos de los mexicanos como telas, mantas de piel de conejo, vestidos de lujo, joyas de oro, o todo tipo de herramientas de obsidiana. A la vuelta traían el *calchihuitl* (jade verde) conchas de tortuga de mar, plumas de papagayo, entre otros artículos de lujo. Cabe destacar que no se importaba oro ni telas de algodón pues estos productos estaban cubiertos por los tributos impuestos a sus vecinos.

El nombre de los pochetca proviene del barrio Pochlan de Tlatelolco, ciudad en la que los comerciantes gozaron de la mayor influencia antes de su anexión a Tenchtitlán. Sin embargo en Tenchtitlán la aparición de los pochetca es tardía y se remonta, según Chimalpahin[22], a 1504, por la influencia de la cultura de Tlatelolco anexionada a penas treinta años atrás. Sin duda, hay que interpretar este dato como año en que se incorporó oficialmente el sistema de comercio a imitación del sistema de los pochetca. En Taltelolco la existencia de estos comerciantes se remonta a principios del siglo XV. Después de la anexión de Tlatelolco los pochetca de ambas ciudades se asociaron estrechamente a aunque siguieron siendo grupos distintos

Fueron un grupo privilegiado pues como única excepción no eran juzgados por los tribunales del soberano como el resto de pipiltin o macehualtin. En muchos aspectos, los comerciantes conformaban una unidad cerrada en el seno del conjunto mexica: el cargo de comerciantes pasaba de padres a hijos por lo que se unían concienzudamente por lazos de matrimonio. Tenían su propio culto, y sus fiestas particulares, pues durante sus largos viajes no conocían otros sacerdotes que ellos mismos.

La vida de estos comerciantes estaba expuesta a un alto riesgo por los largos viajes y los continuos asaltos. Por ellos los pochetca principales, ancianos, no viajaban y relegaban la responsabilidad en los más jóvenes. Un discurso referido por Sahagún de un orador pochetca al tlatoani Ahuizotl en nombre de los comerciantes ejemplifica perfectamente la consideración que se tenía de este grupo: *los pochetca que estamos aquí, pusimos nuestra cabeza y vidas a riesgo, y trabajamos de noche y día que, aunque nos llamamos mercaderes y los parecemos, somos capitanes y soldados que, disimuladamente, andamos a conquista*[23].

22 Cit. por: SOUSTELLE, Jacques, Op. cit., p. 71.
23 *Idem*, p. 73.

Frente a la élite de la nobleza y los comerciantes, el grupo de los macehualtin conformaba el grueso de la población. La obligación de este grupo era la de aportar tributos a la clase dominante, ya fuera con el excedente de su producción o con bienes valiosos. En ellos recaían todo tipo de trabajos especializados como la alfarería, los textiles, orfebrería, carpintería, plumería, y desde luego la agricultura. En ocasiones estos trabajadores se organizaban en cuadrillas de especialistas para la aportación de tributos a modo de talleres.

Las arcas del estado dependían del tributo externo que se imponía a los pueblos conquistados y el de los macehuatlin. Ambos tenían la opción de pagar tributo con mano de obra, no obstante, las obras estatales como la construcción de calzadas, templos o palacios era responsabilidad solo de los macehuatlin de Tenochtitlán. Para asegurarse la productividad de los macehuatlin existían también escuelas para estos llamadas *telpochcalli* que fueron escuelas de barrio donde se preparaba a los niños para el trabajo. Además se les preparaba en el arte de la guerra pues en caso de emergencia cada callpuli debía proporcionar un número determinado de contingentes.

Por último mencionaremos a los *tlacotli,* que a falta de un mejor término llamaremos "esclavos". Estos son mercancía, ni ciudadanos ni personas, que en mucho se asemejan a los esclavos del mundo clásico pero con importantes rasgos distintivos. Su condición les obliga a trabajar para otras personas sin recibir remuneraciones por su trabajo, ya fueran hombres, ocupados en las labores de agricultura, o mujeres, ocupadas en hilar o coser. El propietario de un esclavo tenía también ciertas obligaciones para con éste, como son proveerlo de alimentos y vestidos ordinarios.

En ocasiones los esclavos, convertidos en mayordomos, dirigieron grandes casas y tuvieron a su mando a hombres libres. A diferencia de los esclavos como se conocían en Europa, los tlacotli tenían derecho de acumular dinero y poseer bienes propios. Su libertad si bien estaba menguada, no desaparecía del todo. No existía por ejemplo ningún impedimento para casar un ciudadano libre con un tlacoli, en cuyo caso los hijos nacían libres pues es ningún caso la esclavitud era hereditaria[24]. Con todo esto, la situación del esclavo no era definitiva, de hecho frecuencia eran liberados antes de la muerte del amo, o a través del testamento; otros recibían la emancipación mediante órdenes de los emperadores que a menudo realizaban liberaciones colectivas; otros se compraban a si mismos por la suma de dinero que había pagado por ellos el amo.

La condición de esclavo se adquiría de diversas maneras. Una forma de caer en la esclavitud era ser vendido en Tlatelolco o Azcapotzalco como botín de guerra. En otros casos, los esclavos eran directamente arrebatados de tribus que no tributaban al imperio; negocio muy bien considerado

24 Así se dieron casos como el del gran emperador Itzóatl, uno de los más grandes de la historia mexica, que era hijo de un noble y una esclava.

por su rentabilidad. Por otra parte, la esclavitud podía caer a una persona como una sanción por delitos o crímenes cometidos[25]. Uno de estos casos es el de aquellos que caían en la esclavitud por raptar niños para venderlos como esclavos. Igualmente, el robo podía ser sancionado con la esclavitud, remediandose así el agravio cometido a la entidad a la que pretendía robar, ya sea un templo o un palacio.

La esclavitud a la usanza europea no se conoció en Mesoamérica hasta la llegada de los españoles. La suerte de los capturados durante el asedio cambió radicalmente al ser marcados en la cara al rojo vivo y ser obligados a trabajar en las minas con un rigor que no conocían. Por ello destacamos que lo que comúnmente se entiende por esclavitud es esencialmente diferente a la condición de tlacotli, siendo esta última mucho mas digna, aunque en los dos casos el sujeto carecía de libertad.

25 La justicia indígena ignoraba las largas condenas en prisión existentes ya en Europa.

# Fuentes

Dado que los restos arqueológicos de Tenochtitlán son escasos, aislados y de dudosa interpretación, las fuentes indirectas son la base primaria de los estudios urbanísticos. Desafortunadamente la mayoría de los documentos gráficos son igualmente ambiguos, salvo en dos brillantes excepciones: el *Plano atribuido a Hernán Cortés* y el llamado *Plano de Maguey*. En conjunto estos dos planos sustentan la reconstrucción de la ciudad fundamentada en los testimonios recogidos en las crónicas de principios del siglo XVI y las cinco Cartas de Relación enviadas por Cortés al emperador durante y después de la conquista. Por un lado tenemos un grabado esquemático que reproduce un dibujo de toda la ciudad que Cortés envió a Carlos V durante su primera entrada en la ciudad y por el otro un plano muy concreto de la ciudad de Tlatelolco ejecutado en técnica indígena durante los primeros años de la colonia. Cada uno proporciona perspectivas opuestas que por lo mismo complementan a la perfección la visión general de la urbe. Ya que en lo sucesivo nos referiremos a estos documentos constantemente conviene aclarar de antemano las implicaciones que conlleva su lectura, en función de sus autores, su contexto histórico y demás particularidades.

### *El plano atribuido a Hernán Cortés*

Este plano, publicado por primera vez en 1524 junto a la traducción latina de las cartas de relación de Pedro Savorgnani, impresa en Nuremberg, es la primera imagen de Tenochtitlán conocida en Europa y el testimonio gráfico de la ciudad más antiguo conservado (Apéndice 1). El grabado esta copiado, o al menos inspirado en un dibujo enviado a Carlos V por Cortés entre 1519, año en que las tropas españolas llegaron Tenochtitlán, y 1522, año en que Cortés escribió en su tercera relación: *por la figura de la ciudad de Temixtitan que yo envié a vuestra majestad*[26].

No parece posible que sea obra del propio Cortés pues no consta que el caudillo haya sido dibujante y si nos da noticia de todas sus demás habilidades no habría razón para omitir esta. Tampoco podemos atribuirlo a Alonso García Bravo, autor de la traza de la capital virreinal, pues su llegada a Tenochtitlán ocurre tiempo después que la de Cortés y ni si quiera participó en la conquista de la ciudad pues se quedó en Veracruz trabajando en la edificación de la fortaleza. Por lo tanto, ninguna prueba tenemos que señale a un posible autor del dibujo, tan solo una escueta lista de nombres de soldados y pilotos conocedores del oficio de albañilería, cartografía o dibujo,

26 CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación;* Edición de Ángel Delgado Gómez; Madrid, 1993, p 326.

nombrados por Cortés y Bernal[27]. No obstante la falta de un autor al que atribuir la ejecución del dibujo no nos impide considerar a Cortés su autor intelectual.

Tampoco es posible saber la exactitud con la que el grabador copió el dibujo original, aunque es evidente que el artista tomó de la ciudad los datos principales que se refieren al centro, para luego adaptarlos a la forma ideal de isla. Seguramente esta interpretación se inspira en la obra *Utopía* de Tomás Moro, recientemente publicada en 1516, a partir de la cual surgió el popular género editorial de los *islarios*. No es casualidad, pues, que el plano de *Temixtitan* atribuido a Hernán Cortés aparezca copiado por primera vez en el más antiguo islario conocido, publicado por Benedetto Bordone en 1528 (lám. 7). En esta primera copia del grabado de Nuremberg podemos ver que se han mantenido los rasgos principales de la traza de la ciudad, aunque las arquitecturas insinuadas se ciñen aún más a modelos típicamente europeos. Ademas el grabado, copiado directamente sobre la plancha de madera, invierte la orientación del mapa, por lo que las calzadas cambian de rumbo.

Posteriormente, otros tantos islarios copiaron el plano atribuido a Cortés, aunque ya sin tener al plano de Nuremberg como referencia, lo cual se deduce de la acumulación de errores cada vez mayor en aspectos esenciales de la ciudad.. Por ello, nos valdremos tan solo del original para este estudio.

El plano representa una laguna circular rodeada de pequeñas poblaciones ribereñas, en cuyo interior se situá la ciudad de Tenochtitlán. A simple vista lo primero que llama la atención de la cuidad es la explanada cuadrada que ocupa el centro con la leyenda *Temixtitan*, en la cual confluyen cuatro grandes calzadas por cada uno de sus lados. Se trata del recinto sagrado de Tenochtitlán, en torno al cual corre una gruesa muralla que recibía el nombre de *coatepantli*, originalmente decorada con serpientes como la de Tula. En su interior hay una serie de edificios entre los que destaca al lado izquierdo el Templo Mayor con su doble escalinata, acompañado de la leyenda *templum ubi sacrificant*. Es evidente la falta de realismo entre las dimensiones de todos estos elementos, laguna, ciudad, recinto, y Templo Mayor, no obstante, existe una proporción de tipo jerárquica, mediante la cual el autor nos esta indicando que es lo más importante, al igual que los cronistas nos señalan entre todas las cosas aquellas dignas de interés o admiración. Por lo tanto, para poder leer adecuadamente la imagen es menester tener en cuenta el criterio de su presunto autor.

En definitiva se muestra una ciudad fuertemente centralizada en torno al poder religioso: el recinto sagrado. El único núcleo secundario que se destaca es la pequeña plaza al noroeste con la leyenda *forum* que corresponde a la plaza principal de la pequeña, pero importante, ciudad de

27 TOUSSAINT, M., GÓMEZ DE OROZCO, F. y FERNÁNDEZ, J., *Plano de la ciudad de México. Siglos XVI y XVII*, México, (reed.: 1990), pp. 95 – 99.

Tlatelolco. Como explica Durán, cada barrio, en cada uno de los cuadrantes, contenía su propio centro, o pequeña replica del conjunto general, mas no debe extrañarnos que Cortés no les preste atención puesto que se desvían de su objetivo principal. Por lo tanto, el plano centraliza aún más la ciudad de lo que estaba realmente, lo cual refleja el objetivo principal de la conquista, arrebatar al enemigo el poder.

Cabe destacar la proximidad de las residencias principales al núcleo central de la ciudad. Tal es el caso de los palacios nuevos de Moctezuma ubicados al sureste de la plaza con la leyenda *Viridarium D. Moctezuma,* próximos *a* la *Casa de los Animales*, un zoológico construido por Moctezuma al este del recinto sagrado, representado como un bloque de celdas con pequeños animales en su interior[28]. También el palacio de Axayacatl, su padre, es visible como un fuerte castillo en todo el costado oeste de la explanada. Ello refleja que el centro geográfico de la ciudad fue igualmente el centro administrativo. De igual forma Cortés asentará en este punto su administración, confiscando para ello los dichos palacios para su residencia y gobierno.

Al centro es también destacable un único espacio público representado en el plano, correspondiente a la plaza de Tenochtitlán, representado al sur del recinto con la leyenda *plaza.* Su función era la de albergar un gran mercado, uno de los motor económicos principales de los mexicas, y que se siguió reuniéndose ahí con los españoles.

Es sabido que los conquistadores no llegaron nunca conocer con profundidad la tecnología hidráulica de la ciudad, lo que finalmente los llevará a optar por secar la laguna. Cortés no fue la excepción, en su educación no existía referente alguno de esta tecnología, mas no pasa por alto dos elementos vitales para la población en su dibujo: el acueducto de Chapultec y el albarradón de Nezahualcoyotl. El primero se representa como un caño de agua que parte de un manantial en la costa oeste con la leyenda *Ex isto Fluuio Condecuit Aquam in Ciutatem,* y que se dirige a la ciudad hasta la mitad de la calzada oeste. Esta obra de ingeniería fue el más importante abastecimiento de agua potable y era de necesidad vital para los mexicas, por lo que Cortés ordenó su destrucción durante el la batalla en 1521. De igual importancia, el grueso dique de contención conocido como albarradón de Nezahualcoyotl o de los indios, tenía la función de contener las aguas saladas provenientes del interior de la laguna para evitar inundaciones y favorecer el cultivo al interior de la urbe. También resultó afectado durante el asedio. Éste se representa como una presa que comunica la costa norte con la sur al oriente de la laguna. Al otro lado de la estructura desaparece la ciudad. La proximidad con que se se representa un poblado costero, identificado como Chimalhuacán Atenco, es engañosa, pues en realidad un porción aún mayor de lago separaba el albarradón de la

28 Un estudio completo de los edificios reconocibles en el Plano atribuido a Cortés puede encontrarse en: TOUSSAINT, M., GÓMEZ DE OROZCO, F.. y FERNÁNDEZ, J., Op. cit., pp. 93 – 102.

tierra firme.

En cuanto a las lagunas, su representación es muy desconcertante. Al norte Xaltocan y Zumpango ni si quiera se representan y las de Xoxhimilco y Chalco, quedan reducidas a su mínima expresión, detrás del un edificio al final de la calzada en direeción sur. Es probable que el grabador encargado de la reproducción del dibujo original haya simplificado este detalle para ajustarlo a su representación ideal. En consecuencia, ningún rasgo de la costa de la laguna sirve como punto de orientación para situar espacialmente la urbe. Por otra parte, el plano proporciona con bastante precisión los nombres de los principales pueblos costeros en torno a la cuenca principal del Valle de Méxco[29].

Pese a sus carencias, el dibujo ennoblece la ciudad y la dota de gran belleza. Igual que las relaciones de Cortés:

> *Y entre estas mezquitas hay una que es la prencipal que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza e particularidades della, porque es tan grande que dentro del circuito della, que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien facer una villa de quinientos vecinos. Tiene dentro deste circuito toda a la redonda muy gentiles aposentos en que hay muy grandes salas e corredores donde se aposentan los religiosos que allí están. Hay bien cuarenta torres muy altas bien obrada, que la mayor tiene cincuenta escalones para sobir al cuerpo de la torre. La más prencipal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas así de cantería como de madera que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro de las capillas donde tienen los ídolos es de imaginería y zaquizamíes, y el maderamiento es todo de mazonería y muy pintado de cosas de mostruos y otras figuras y labores. Todas estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen son dedicadas una su ídolo a que tienen devoción*[30].

En el fragmento anterior relucen dos ideas constantes en las primeras relaciones de Cortés, por un lado la pretensión de objetividad y por otro lado el deseo de admirar al emperador expresando su propia admiración. De la primera se derivan descripciones detalladas llenas de medidas y comparaciones objetivas. Pero tiene más peso la segunda. Cortés era un traidor para el gobierno antillano y por la misma razón su única esperanza era la de contar con el favor de la

29 En base a su orientación, las diferentes poblaciones costeras representadas en el plano atribuido a Cortés han sido identificadas por Manuel Toussaint en: TOUSSAINT, M., GÓMEZ DE OROZCO, F.. y FERNÁNDEZ, J., Op. cit., p. 102.

30 CORTÉS, Hernán, Op. cit., p. 238.

corona. Por ello intentará por todos los medios publicitarse a a través de sus relaciones, ennobleciendo al máxima su conquistas. Ello no implica, como se pensó durante mucho tiempo, que sus testimonios sean falaces o fantasiosos. Si bien, existe una tendencia a la exageración, los numerosos estudios a los que ha sido sometida su obra demuestran una gran coherencia en su narración. Aún en los casos más dudosos Cortés crea interpretaciones a través de echos reales. No sin razón, las relaciones de Cortés serán tomadas como una declaración jurada durante los juicios en su contra.

Durante su estadía en Tenochtitlán, antes del desastre militar de la Noche Triste, Cortés conoció la ciudad como huésped privilegiado de Moctezuma II, quién lo guió para que admirara las mejores vistas del Valle de México y los mejores palacios y jardines de lo que disponía la realeza. De no ser por este primer encuentro pacífico no hubiera conocido tan bien la urbe antes de su asedio, lo cual le permitió trazar la celebre estrategia militar al tiempo que escribía su segunda relación durante la huida. En conclusión la relación y el plano deben considerarse como dos caras de la misma moneda, o si se quiere, el dibujo es un complemento gráfico de lo expuesto en el texto. Es por ello que, visto en su contexto, el dibujo más un informe militar; función que como cumple satisfactoriamente.

***El llamado Plano de papel de maguey***

El conocido como Plano de papel de Maguey (apéndice 2) fue por primera vez publicado en catálogo del Muso Histórico Indiano de don Lorenzo Boturini Benaduci en 1764 con la siguiente explicación:

> *Un mapa en papel indiano, grande como una sábana. Demuestra la situación de dicha ciudad imperial (que como supongo) se hermoseó en el Reinado de Yzcohúatl con las Azequias Reales y particulares de cualquier barrio y casa. Se me figuró que tenía México en su Gentilidad un Plan semejante a Venecia. Está roto en la medio y representa así los Reyes Gentiles, como los caciques cristianos que gobernaron en ella*[31].

Cuando éste fue enviado a prisión y su colección confiscada el plano fue archivado en la Secretaría del Virreinato hasta que pasó a formar parte de las colecciones del Museo de Antigüedades Mexicanas, establecido en la Antigua Universidad de México. Actualmente el mapa

31 BOTURINI BENADUCI; Catálogo del Museo Histórico Indiano; Madrid, 1764: *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional.* Cit. por. TOUSSAINT, M., GÓMEZ DE OROZCO, F.. y FERNÁNDEZ, J., Op. Cit, p. 77.

se exhibe en el salón de códices mexicanos en el Museo Nacional.

El dibujo, hecho por *tlacuilos* indígenas, refleja un conocimiento de planimetría del que se tiene escasos referentes en el mundo mexica, por lo demás, recuerda al lenguaje habitual de los códices. El papel sobre el que esta ejecutado mide 2.3 x 1.6 metros y se compone de fibras vegetales de alguna planta de la familia de las palmáceas y no de maguey como se pensaba anteriormente al estudio echo por Miss Frances Hamilton del Instituto de Biología de la Universidad Nacional[32]. Probablemente esta planta sea el *Izotl*, abundante en el valle de México, cuyas fibras son de gran resistencia. Para el investigador Hanz Lenz, se trataría de el tradicional papel de *amate,* tan arraigado en la cultura mexicana hasta nuestros días.

Tras numerosas conjeturas respecto a la ubicación de este plano, Manuel Toussaint y Justino Fernández demostraron en los años treinta del pasado siglo que el llamado Plano de Maguey sí representa una porción de Tenochtitlán. Tras comparar el plano con otros documentos de época virreinal la prueba irrefutable surgió del Plano de Uppsala (apéndice 3), en base a las siguientes conclusiones[33]:

- Primeramente, la iglesia que aparece con la leyenda *Santa María* en el extremo oriental del plano de Maguey debe considerarse la misma que con el mismo nombre en el plano de Uppsala se encuentra al oriente de Tlatelolco, precisamente a la misma altura que la iglesia de Santiago. Actualmente no existe una iglesia con el nombre de Santa María en estas coordenadas, aunque podría tratarse de la actual Capilla de la Concepción Tequipeuhcan, en cuyo caso el cambio de nombre no debería extrañarnos pues numerosos casos existen de iglesias que al principio de la colonia eran llamadas de forma diferente que en la actualidad. Refuerza esta hipótesis también el hallazgo de una capilla con el nombre de Santa María Azaguastla al sur de la capilla de La Concepción en un plano de la ciudad publicado en París por Charles Antoine-Joubert en 1772. De cualquier forma, ya sea que la iglesia llamada Santa María en el Plano de Maguey y de Uppsala sea Santa María Azaguastla o La Concepción Tequipeuhcan, la proximidad entre ambas no impide considerar la ubicación de Santa María como punto de partida para la reconstrucción.
- En consecuencia podemos señalar diversos paralelismos ente el Plano de Maguey, el de Uppsala y el mapa actual de la ciudad. Primeramente la línea que hemos señalado como A-B en el plano de Maguey (lám. 8) en el plano de Santa Cruz correspondería al canal

32 TOUSSAINT, M., GÓMEZ DE OROZCO, F.. y FERNÁNDEZ, J., Op. cit., p. 59
33 *Ídem*, p. 64 - 70

que corre de noroeste a sureste al costado oriente de la iglesia de Santa Lucía. El canal desapareció con la ampliación de la ciudad en el siglo XIX, y en su lugar ha quedado una calle que recuerda el nombre de esta iglesia.

- La línea C-D correspondería en la actualidad con la calle de Peralvillo y su prolongación norte, la calzada de Guadalupe. En el plano de Santa Cruz esta calzada tiene el nombre de Tepeyac y fue una de las principales avenidas de la ciudad.
- En el sitio en el que se intersección A-B y C-D se encontraría la Garita de Peralvillo, una antigua aduana para el comercio del pulque, activo principalmente en Tlatelolco. De ahí el nombre de la avenida actual C-D.

A partir de estos ejes principales, el resto de canales y calzadas secundarias se asemejan a vías de comunicación representadas en el Plano de Uppsala y el trazado actual de la ciudad. No existe duda, por lo tanto, que se trata de una representación del barrio de Tlatelolco.

Éste llamado Plano de Maguey es sin duda la fuente de mayor importancia en México para la comprensión del urbanismo periférico en las ciudades indígenas. Puesto que las "ciudades arqueológicas" prehispánicas nos dan a conocer únicamente el núcleo principal de una urbe, constituida por aquellos edificios palaciegos y religiosos que por su importancia fueron construidos en materiales duraderos, suele ser escasa la información relativa a como vivía la gente del pueblo y el orden que guardaba su morada. Generalmente ha sido aceptado que alrededor de estos núcleos se agrupaban las casas sin orden ni concierto, lo cual se ha desmitificado con claridad en el caso de Tenchtitlán a partir de este documento. Lejos de tener un crecimiento desordenado, la ciudad respondía a un estricto plan de crecimiento reticular, en el que cada solar de forma cuadrada condicionaba el alineamiento paralelo y perpendicular de las vías de comunicación, salvo en casos extraordinarios. Estos solares no deben considerarse "manzanas", dado que no representan unidades de edificación. Por el contrario, son una serie chinampas alineadas, sobre las que se edificaban las casas de los beneficiarios del cultivo y los amos de las tierras (como podemos ver en el plano, en su interior corrían pequeños canales, probablemente para la irrigación).

A diferencia del plano atribuido a Cortés, es difícil saber con que objeto fue realizado este mapa, puesto que ni si quiera conocemos de quien es obra. La única certeza que tenemos de su origen es que fue realizado en época colonial, lo cual se infiere por dos motivos. En primer lugar una larga lista de gobernantes representados con sus respectivos nombres en el costado izquierdo del plano: de arriba a abajo, los personajes siguen un orden cronológico que va desde Ixcóatl, el cuarto tlatoani de los mexicas, celebre por sus conquistas, hasta Cristóbal de Guzmán, quién gobernó la ciudad indigena desde 1557 a 1562. Bajo este último personaje vemos una inscripción

que dice "*éstos son los reyes que go Bernaron*". En segundo lugar, la existencia de un templo llamado Santa María y los diversos personajes de aspectos hispano representados a lo largo del mapa, confirman sin lugar a duda que el dibujo es de época colonial, ya que estos detalles, a diferencia de la lista de gobernantes, no podrían ser añadidos posteriores.

Por regla general, los códices de tierras pintados por tlacuilos durante la colonia tenían como objetivo asegurar las posesiones territoriales, apelando a al derecho de antigüedad. Por lo tanto cabe pensar que el plano de Maguey fue concebido como un documento legal en este sentido. La hipótesis, primeramente planteada por el historiador Federico Gómez de Orozco[34], no ha sido demostrada, pero ya que en nada interfiere con el conocimiento objetivo con el que contamos, la planteamos aquí como una conjetura verosímil sobre la naturaleza de este documento.

Conviene insistir en que si bien el Plano de Maguey es el único ejemplar conservador de cartografía indígena, no por ello debe pensarse que los mexicas no cultivaran este arte anteriormente, por el contrario se cuenta con numerosos testimonios que demuestran lo contrario. Al respecto, la siguiente cita de Cortés no deja lugar a dudas:

> *Asimismo le rogué al dicho Moctezuma que me dijese si en la costa de la mar había algún río o ancón en que los navíos que viniesen pudiesen entrar y estar seguros. El cual me respondió que no lo sabía; pero que él me haría pintar la costa y los ancones y ríos de ella, y que enviase yo españoles a los ver, y que él me daría quien los guiase y fuese con ellos, y así lo hizo. Otro día me trajeron, figurada en un paño, toda la costa, y en ella parecía un río que salía a la mar, más abierto, según la figura, que los otras; el cual parecía estar entre las sierras que dicen San Martín, y son tal altas que forman un ancón por donde los pilotos hasta entonces creían que se partía la tierra en una provincia que se dice Mazamalco...*[35].

No sería la primera vez que los tlacuilos de Moctezuma elaboraban una planimetría de este tipo, de lo contrario no hubieran ejecutado en tan poco tiempo una para Cortés. Así lo confirma el epistolario de Pedro Mártir de Angleria, un erudito humanista que estuvo al servicio de los Reyes Católicos, en cuyas cartas encontramos un valioso testimonio de los presentes recibidos por Carlos V desde las indias:

> *Una cosa he notado en los varios mapas traídos por Ribera. Hay por el norte*

34 *Ídem* Op. cit., p. 80
35 CORTÉS, Hernán, Op. cit., p. 370.

*unos montes, distantes en algunas partes, y separados unos de otros por valles fertilísimos, a través de cuyas gargantas penetran con gran violencia en la llanura los vientos septendtrionales; por eso el costado de la ciudad de Tenustitán que mira en susodicha dirección, está protegido con anchos parapetos de vigas clavadas y enormes piedras a fin al abrigo de ímpetu de los torbellinos*[36].

Vemos pues que serían más de uno los mapas recibidos por Carlos V pintados *por manos de los naturales,* sobre lienzos *de algodón blanco.* Pudiera ser que alguno de estos planos haya sido el enviado por Cortés al emperador en compañía de su segunda relación, pero lo que realmente interesa resaltar es que los indígenas contaban con una importante tradición cartográfica, de la cual el Plano de Maguey podría ser nuestra única referencia.

36 Cit. por: LEÓN-PORTILLA, Miguel, AGUILERA, Carmen, *Mapa de México Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550,* Distrito Federal, 1986. p. 14.

# Estructura urbana, espacios funcionales y equipamientos

En tan sólo doscientos años de historia, México- Tenochtitlán alcanzó una sofisticación sin igual en mesoamérica. El acelerado crecimiento económico hizo posible al gobierno invertir en infraestructura y servicios públicos que aseguraran la sana convivencia, al mismo tiempo que proyectaba su gran recinto sagrado, allá donde hubo solo un adoratorio de barro. Sucedió de tal forma que a la llegada de los españoles en 1519 la ciudad era una urbe moderna y majestuosa.

***Introducción: contexto geográfico***

> *Dicha provincia es redonda y está toda cercada de muy altas y ásperas sierras, y lo llano della terná en torno fasta setenta leguas. Y en dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo por que tienen ambas en torno mas de cincuenta leguas, y la una destas dos lagunas es de agua dulce y la otra, que es mayor, es de agua salada. Divídelas por una parte una cordillera pequeña de cerros muy altos que están en medio de esta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace, el cual estrecho terná un tiro de ballesta. Y por entre la una laguna y la otra y las cibdades y otras poblaciones que están en las dichas lagunas contratan las unas con las otras en sus canoas por el agua sin haber necesidad de ir por tierra. Y porque esta laguna salada grande crece y mengua por sus mare as segúnd hace la mar, todas las crecientes corre el agua della a la otra dulce tan recio como si fuese caudal río, y por consiguiente a las menguantes va la dulce a la salada.*[37]

La anterior cita de Cortés es la más antigua descripción del Valle de México conservada. En ella se describen los principales accidentes que conformaron el medio geográfico de Tenochtitlán (lám. 9), una enorme cuenca cerrada por conjuntos montañosos. Actualmente las principales sierras que rodean el valle reciben los siguientes nombres: al norte la sierra de Tepotzotlán; al este la sierra de Río Frío y Sierra Nevada, en donde se sitúan dos grandes volcanes, el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl; al sur la sierra de Chichinautzin; el sur-oeste la sierra del Ajusco; y al oeste las sierras

37 CORTÉS, Hernán, Op. cit., pp. 232 - 233.

de Las Cruces y Montefalto. Al centro está la sierra de Santa Catarina, *una cordillera pequeña de cerros muy altos* a lo largo de la península de Iztapalapa, la cual separa a las lagunas al sureste. Esta última es de gran importancia porque será una barrera natural entre la salinidad de las aguas, dando como resultado un área principalmente agrícola al sur. En la punta de la península destaca el cerro de la Estrella, un enclave importante para la región como analizaremos más adelante.

A lo largo de estas sierras descienden numerosos ríos que son la base del sistema de riego de las poblaciones costeras. La única excepción son las faldas de la sierra del Ajusco, en cuyo terreno poroso el agua se filtra ocasionando ricos manantiales en la costa suroeste del lago de Xochimilco. Esto se debe a la alta concentración de roca ígnea, producto de las erupciones del volcán Xitle. En consecuencia esta zona, conocida como el Pedregal, desarrolló un ecosistema silvestre diferenciado del resto del valle pero inhóspito para la vida humana.

El sistema de lagos al fondo del Valle esta formado por cuatro concavidades a diferentes niveles. La más baja es la del centro, ocupada por el lago de Texcoco, de naturaleza salada. En la concavidad norte quedan los lagos de Xaltocan y Zumpango, alimentados de agua dulce por el río Cuauhtitlán. Al encontrarse a mayor altura, estas lagunas eran propensas a llenarse y desbordar agua dulce sobre Texcoco que, sirviéndose de ello para el cultivo de chinampas. Lo mismo sucede con las concavidades meridionales que albergaba los lagos dulces de Chalco y Xochimilco al otro lado de la península de Iztapalapa, que *por sus mareas según hace la mar*, alteraban constantemente la salinidad de sus aguas.

De los lagos emergían numerosas islas, además de aquella sobre la que se asentó de Tenochtitlán. Algunas fueron motivo de la admiración de los cronistas, como las islas Xicco, Tlapacoyan y Tláhuac, entre los lagos de Chalco y Xochimilco, o también los islotes de Xaltocan y Tlaxomulco, en los lagos septentrionales. En el caso de Texcoco destacaron los montecillos de Tepetzinco y Teopepulco, cerca de Iztapalapa. Algunos de estos islotes tuvieron poblaciones importantes; aunque son pocos los documentos que nos informen sobre los caminos entre éstas, es creíble que su principal medio de transporte fueran las *canoas por el agua sin haber necesidad de ir por tierra.*

La flora y fauna del Valle varía según la altura y la condición del suelo. En la parte alta de las montañas dominaron los espesos bosques de coníferas con maderas secas, aptas para la construcción, tales como el pino, el ocote o el oyamel. Algunos de los animales que poblaban estos bosques eran venados, coyotes, gatos monteses y conejos. Cerca de las riberas de agua dulce los árboles más comunes fueron los sauces, utilizados para las chinampas, ahuehuetes o ahuexotes; también se desarrolló una importante vegetación acuática como juncos, tules, lirios acuáticos, etcétera. La fauna en esta zona se constituía principalmente de ranas, culebras, peces pequeños y

numerosas aves acuáticas Por otro lado, la ribera del Texcoco producía casi exclusivamente sal y tequezquite. En parte debido a esta razón, los mexicas necesitaron someter a sus vecinos para su supervivencia.

En general, la tendencia del Valle ha sido la desecación paulatina. Este fenómeno, acrecentado por la expansión urbana, tuvo su origen en el siglo I d. C., lo que llevo al abandono temporal de la zona. En consecuencia los mexicas prescindieron de un sistema de regadío complejo para aprovechar al máximo el agua escasa. Durante el reinado de Moctezuma II se puede afirmar que había ya un control hidráulico en todas las tierras del valle, una avanzada tecnología que hacía posible la explotación agrícola en los lagos mediante el sistema de chinampas.

### *Sistemas Hidráulicos*

Hasta los años cuarenta del siglo XX las civilizaciones mesoamericanas del siglo XV se consideraron primitivas y esencialmente rurales; esta interpretación situaba a los aztecas como una sociedad basada en la agricultura de milpa, principalmente fundamentada en el sistema de roza. Sustentada principalmente en las escasas fuentes indígenas, esta teoría no consideraba las fuentes hispánicas, en las que la alusión a una tecnología superior se tenía por exagerada. No se contemplaba un complejo sistema hidráulico que hoy se sabe, a ciencia cierta, que existió, gracias a las pruebas etnográficas y arqueológicas presentadas desde los años setenta por una nueva generación de mesoamericanistas encabezada por Wiliam Sanders, Eric Wolf, y Ángel Palerm[38].

Una vez demostrado que ésta tecnología no solo existió, sino que fue habitual en toda mesoamérica, los resultados se han estudiado en profundidad y han dado lugar a una nueva revalorización de la ciudad indígena. La opinión generalizada actualmente es que el control hidrológico supuso uno de los cambios principales en la formación de una conciencia urbana. Corrobora esta hipótesis el mito de peregrinación azteca, en el que los mexica pasan de ser una tribu nómada y primitiva a un estado urbano después de haber recibido la valiosas lección de Huitzilopochtli en Coatepec sobre como construir un lago artificial y a cultivar en él. Ello no quiere decir que se pueda rotundamente asociar la agricultura de riego y la tecnología hidráulica al nacimiento del urbanismo mexica pues aún no es posible determinar la antigüedad de estas prácticas, pero las pruebas arqueológicas parecen indicar que las técnicas hidráulicas fueron un motor económico fundamental por lo menos desde una etapa pre-urbana cercana al feudalismo.

El sistema hidráulico del Valle de México, entre todos, es el mejor documentado y es la base

38 El primer gran corpus de pruebas arqueológicas del sistema hidráulico del Valle de México se contiene en el volumen de PALERM, A. y WOLF, E, *Agricultura y civilización en Mesoamérica,* México, 1972.

para el estudio de prácticas similares en el resto de Mesoamérica. Las soluciones que se dieron al problema lacustre se conocen en tanto condicionaron todo el modelo urbanístico de Tenochtitlán y posteriormente de la capital virreinal. Luego estuvieron vigentes hasta que a principios del siglo XVII se decidiera drenar el valle mediante el tajo de Huehuetoca que, a través del río Tula, desviaba el agua hasta el Golfo de México. No es posible fechar con precisión el desarrollo de este sistema, pero si su estado a la llegada de los españoles. Aunque vale la pena mencionar que existen indicios que apuntan a que el sistema hidráulico de los aztecas fue en realidad construido con anterioridad a su llegada y abandonado por la sequía, en cuyo caso el mérito de estos habría sido el de reconstruirlo y ampliarlo[39].

Haciendo caso omiso de cronología, pues, hemos de distinguir cuatro áreas de desarrollo hidráulico principalmente, dando por hecho que su evolución no tuvo por que haber sido coetánea, ya que sus funciones son relativamente independientes:

- **Primero. Los sistemas de irrigación relativamente pequeños originados por los manantiales permanentes, generalmente al pie de la montaña.** El objetivo de estos es controlar el agua desde su nacimiento para después regular la corriente que mediante canales o acequias se distribuye a los cultivos. Sistemas de este tipo se han encontrado principalmente en Chalco, Coyoacán y Tacubaya, es decir, en poblados costeros cercanos a la laguna de Texcoco al pie del pedregal. Por lo general, estos sistemas se combinan con obras extensas de aterrazamientos agrícolas.
- **Segundo. Sistemas mayores irrigación dependientes de los ríos permanentes y semipermanentes de la cuenca.** Se componen de presas y acequias para distribuir el agua. Puede afirmarse que al tiempo de la conquista la totalidad de ríos del Valle habían sido canalizados. Un importante testimonio de este tipo de sistemas es recogido en los *Anales de Cuauhtitlán,* en el que nos encontramos con abundante información referente al uso y construcción de estas técnicas[40].
- **Tercero y Cuarto. Sistemas pertenecientes propiamente al sistema lacustre, ya sean aquellos hechos "laguna adentro" o "tierra adentro".** Este tipo de tecnología se compone de calzadas-dique, albardones, obras de defensa contra la inundación y trabajos de drenaje, conducción de agua dulce y construcción de suelos artificiales para el cultivo o chinampas. Se trata de un sistema compuesto de numerosas soluciones coordinadas que debido a su interdependencia requerían un mantenimiento óptimo para el

39 PALERM, Ángel, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México,* México, 1973, p. 20.
40 *Los anales de Cuahtitlán. Códice Chimalpopoca,* UNAM, México 1945, pp. 30 – 60.

funcionamiento de toda la ciudad. Debido a su importancia, es el sistema mejor documentado y estudiado por la arqueología.

Las dos primeras áreas de desarrollo, en contraposición a las dos últimas, no pueden considerarse propiamente urbanas pero tampoco típicamente rurales. Más bien son fruto del desarrollo agrícola periférico pero interdependiente de la ciudad propiamente dicha. Debido a la falta de documentación en este ámbito, se requiere un profundo conocimiento arqueológico del valle para su estudio. Nos centraremos tan solo en las dos últimas que son las que afectan directamente al complejo urbano. Para facilitar la comprensión del presente apartado hemos preparado un plano en el cual se resumen todos aquellos equipamientos hidráulicos que a continuación comentaremos (lám. 10).

*Chinampas, calzadas-dique y albardones*

Es menester hablar del sistema de suelos artificiales que es la base del aprovechamiento de la superficie lacustre: las *chinampas.* Éstas son parcelas rodeadas de agua, aptas tanto para la expansión territorial como para el cultivo, cuando la laguna lo permite. Sin embargo, no se trata de "huertos" o "jardines flotantes" como han dicho numerosos autores, entre ellos algunos científicos importantes como Humboldt:

> *La ingeniosa invención de las chinampas parece venir desde fines del siglo XVI; y es muy propia de la particular situación de un pueblo que, hallándose rodeado de enemigos y precisado a vivir en medio de un lago que cría pocos peces, estudiaba los medios de proveer a su subsistencia. Es probable que la naturaleza haya sugerido también a los aztecas la primera idea de los jardines flotantes. A las orillas de los lagos de Xochimilco y Chalco, el agua agitada en la estación de las crecidas fuertes, arranca algunas motas de tierra cubierta de yerba y entrelazadas con sus raíces. Estas motas después de flotar largo tiempo de un lado para otro llevadas por el viento se reúnen a veces y forman islotillos*[41].

El texto refleja una idea extendida, pero errónea, del sistema de chinampas. En primer lugar, no se trata de una invención de los pueblos aztecas. Gracias a la arqueología, hoy se sabe de la existencia de chinampas anteriores al siglo I de nuestra era, aunque abandonadas desde hace más de

41 HUMBOLDT, A., *Ensayo político sobre el reino de la nueva España,* México, D. F., 1978, p. 134.

un milenio. Ello obedece a que la práctica de chinampas no puede ser continua pues se ve interrumpida durante periodos de sequía, sustituyéndose por sistemas de regadío. Mayor razón para pensar que los aztecas se apropiaron y mejoraron un sistema posteriormente abandonado durante la época de sequía. Además, Humboldt se equivoca al considerar las chinampas como "jardines flotantes" ya que en realidad se trata de parcelas de tierra construidas artificialmente en lagos de poca profundidad y mantenidas firmes mediante raíces y estacas de sauce. El mismo nombre nahuatl *chinámitl,* que quiere decir seto, o cerco de cañas, lo indica. Estos "cercos" eran rellenados con cieno y algas del fondo del lago y abonados con excremento de murciélago, dando así a la tierra un gran rendimiento para el cultivo de maíz, fríjol, calabaza, chile, tomate y gran variedad de flores, entre otros productos de uso cotidiano.Aún así, el rendimiento de las chinampas era insuficiente debido a su escaso tamaño y, por tanto, su función principal fue la de ampliar el territorio urbano.

A juzgar por el papel de Maguey, las chinampas se dispusieron en forma sumamente regular, aunque es de suponer que se trata de un aspecto formal del dibujo, puesto que en el Archivo General de la Nación se han encontrado desde los 40 $m^2$, hasta los 1.377 $m^2$[42]. Sin embargo, la disposición y orientación de los canales parece correcta. Se distinguen los siguientes tipos: Primeramente, acequias anchas y caudalosas con gran tránsito de canoas que tenían también la función de redirigir las aguas precipitadas por la lluvia. En segundo lugar, canales que separaban las chinampas entre sí, con navegación también, pero a menor escala. Y por último, los canales de riego o zanjas, que eran los de caudal más reducido[43]. En su conjunto, delimitan las fincas de forma reticular, pese a la diferencia entre las chinampas.

Lógicamente, el sistema predominó en los lagos de agua dulce al norte y sur de Texcoco. Para garantizar la pureza de sus aguas y evitar su contaminación de agua salada, fueron construidos largos diques de contención en los estrechos pasos que comunicaban las lagunas. En el caso de las lagunas meridionales, las crónicas coinciden en señalar principalmente dos: uno entre la sierra de Catarina y el cerro de la Estrella, y otra entre Coyoacán y la calzada de Iztapalapa[44]. Con estas barreras los Xochimilcas y los Chalcas aseguraron la fertilidad de sus chinampas, situándolos a la cabeza en producción agrícola.

Como ya hemos visto en el plano de Maguey, las chinampas ocuparon también la laguna de Texcoco. Gracias a éstas, la ciudad de Tenochtitlán consiguió expandirse en todas las direcciones y albergar mayor población que la del primitivo islote. Pese a la salinidad del agua, las chinampas de Texcoco también fueron aptas para la agricultura. Esto se hizo posible, al igual que en Chalco y

42 LOMBARDO DE RUÍZ, Sonia, *Desarrollo urbano de México Tenochtitlán según las fuentes históricas,* México, D. F., 1973, p. 115

43 TOUSSAINT, M., GÓMEZ DE OROZCO, F. y FERNÁNDEZ, J., Op. cit., pp. 73-74.

44 PALERM, Ángel, Op. cit., p. 48.

Xochimilco, mediante la construcción de diques que protegían albercas de agua dulce acarreada desde los manantiales de la costa o aprovechada por el desbordamiento de los lagos vecinos. Cortés nos da testimonio de ello en el siguiente fragmento de su segunda relación:

> *Tendrá esta ciudad de Iztapalapa doce o quince mil vecinos, la cual está en la costa de una laguna salada, grande, la mitad dentro del agua y la otra mitad en tierra firme... Tiene albercas de agua dulce... una muy grande huerta, y dentro de la huerta una muy grande alberca de agua dulce*[45].

En los primeros testimonios del sistema hidráulico de Tenochtitlán, los de Bernal y de Cortés, no se especifica la función de las calzadas. Afortunadamente fray Juan de Torquemeda, por primera vez en el siglo XVII, nos confirma que las calzadas de la ciudad eran las que cumplían esta función de diques. Respecto a la inundación de 1604-1605 nos dice:

> *Este mismo año de 1604 llovió tanto por el mes de agosto que se hinchó esta laguna de México con todas sus llanadas, que cubrieron sus aguas casi todo el suelo de la ciudad, y llegó a punto en algunas calles que se pasaban en canoas... Tratóse del reparo y el primero con que se encontró fue reparar la Albarrada antigua...*
>
> *Tratóse también de reparar las calzadas, para lo cual ordenó el marqués que viniesen indios de las provincias, veinte leguas apartadas de esta corte, porque para lo que había que hacer era poca la de esta comarca... ...y después de todos estos reparos se limpiaron las acequias*[46].

Queda claro, pues, que estas vías eran primordiales para contener las mareas y evitar las inundaciones. Como podemos ver en el plano de Cortés, desde la ciudad partían cuatro grandes calzadas en cada uno de los puntos cardinales. Estas fueron las principales vías de comunicación de la urbe y retención hidrológica. En función de los pueblos ribereños de donde parten tres de ellas se conocen con el nombre México-Tepeyac, al norte, México-Tacuba, al oste y México-Iztapalapa, al sur; la cuarta no se sabe dónde terminaba y ni siquiera es mencionada por gran parte de los cronistas, la consideraremos por lo tanto una prolongación de la avenida México-Tacuba. Actualmente en su lugar se ubican las actuales calles de Guatemala, al este, Tacuba, al oeste Iztapalapa, al su, y República de Argentina al norte[47]. Su función original fue asimismo la de separar

45 CORTÉS, Hernán, Op. cit., p. 206.
46 Cit. por: PALERM, Ángel, Op. cit., p. 97.
47 TOUSSAINT, M., GÓMEZ DE OROZCO, F. y FERNÁNDEZ, J., Op. cit., pp. 108-115.

los cuatro barrios originarios, y habilitarlos para la agricultura.

Dichas calzadas-dique debían ser continuas para cometer su función, sin embargo, existen indicios de que contaban con un sistema de compuertas que regulaban a conveniencia la entrada de las aguas de uno a otro lado, regulando la profundidad del lago y su grado de salinidad. Esta hipótesis, original de Ángel Palmer[48], se sostiene documentalmente, por ejemplo, en el siguiente testimonio de Bernal Díaz del Castillo:

> *Y estando de aquella manera [camino de Iztapalapa]... cuando no nos catamos vino tanta agua por todo el pueblo, que si los principales que llevábamos de Tezcucio no dieran voces y nos avisaran que saliésemos presto de las casas a tierra firme, todos quedáramos ahogados, porque soltaron dos acequias de agua dulce y salada, y abrieron una calzada, con que de presto se hinchó todo de agua. Y los Tlaxcaltecas nuestros amigos, como no eran acostumbrados al agua ni saben nadar, quedaron muertos dos de ellos; y nosotros, con gran riesgo de nuestras personas, todos bien mojados y la pólvora perdida, salimos sin hato...Pues otra cosa peor nos avino: que como en México sabían el concierto que tenían hecho de anegarnos con haber rompido la calzada y acequias, estaban esperando en tierra y en la laguna muchos batallones de guerreros... y nos volvimos a Tezcuco medio afrentados de la burla y ardid de echarnos el agua* [49].

El texto corrobora que el control del sistema de diques podía alterar en poco tiempo la corriente de las acequias, y además que éste era usado conscientemente por los aztecas como recurso militar.

A este sistema hemos de sumar la existencia del albarradón prehispánico conocido como albarradón de Nezahualcoyotl, albarradón viejo o *de los indios*. A diferencia de otros diques, esta gran estructura de contención acuática sí se refleja en el mapa de Cortés. Antes de analizar como se representa, veamos que nos dice al respecto Torquemeda, primer cronista que habla explícitamente al respecto:

> *A los nueve años del reinado de Motecuhçuma crecieron tanto las aguas de esta laguna mexicana, que se anegó toda la ciudad y andaban los moradores de ella en canoas y barquilla, sin saber que remedio dar ni como defenderse de tan grande*

48 *Ídem,* p. 71.
49 DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, Op. cit., p. 435.

*inundación. Envió el rey sus mensajeros al de Tezcuco... pidiéndoles acudiese a dar alguna traza para que la ciudad no se acabase de anegar, porque ya estaban arruinados y caídos muchos de sus edificios. Neçahualcoyotl... vino con presteza a México y trató con Motecuhçuma el mejor y más ėficaz remedio del reparo era hacer una cerca de madera y piedra que detuviese las aguas para que no llegasen a la ciudad; y aunque pareció caso dificultoso haber de atajar el lago (como en realidad de verdad lo fue), viendo que por otra parte era ėficaz remedio, húbose de tomar el consejo y poner en ejecución la cerca.*

*Llamaron para el socorro de esto* [al]... *rey de Tlacupan...* [al]... *señor de Culhuacan...* [al]... *señor de Iztapalapa y* [al] *de Tenayuca, los cuales todos juntos comenzaron la obra de la Albarrada vieja, que cierto hecho fue muy heroico y de corazones valerosos intentalra, porque iba metida casi tres cuartos de legua el agua adentro, y en partes muy honda y tenía de ancho mas de cuatro brazas y de largo mas de tres leguas. Estacáronla toda muy espesamente, las cuales estacas (por que eran muy gruesas) les cupieron de parte a los tepenacas, coyohuauques, xochimilcas: y lo que más espanta es la brevedad con que se hizo, que parece que ni fue oida ni vista la obra, siendo las piedras con que se hizo todo de guijas muy grandes y pesadas, y trayéndolas de más de tres y cuatro leguas de ahí; con que quedó la ciudad, por entonces, reparada, poque estorbó que el golpe de las aguas salobres no se encontrara con esotras dulces, sobre que estaba fundad la ciudad* [50].

El autor no solo da las dimensiones, los materiales para la construcción e indica los enormes recursos humanos empleados en la obra, también explica la función primaria del albardón: impedir las invasiones de agua salada provenientes del este de la laguna, protegiendo la ciudad de Tenochtitlán de las inundaciones. Confirma igualmente que Tenochtitlán estaba asentada, al menos parcialmente, sobre agua dulce. Suponemos por lo misma razón que Díaz del Castillo y Cortés, quienes afirmaron que Tenochtitlán se asentaba sobre agua salada, no llegaron a comprender a profundidad el sistema lacustre del valle de México.

Como podemos ver en el plano atribuido a Cortés, los extremos del albardón llegaban hasta Atzcapotzalco al norte y el cerro de la Estrella al sur, con lo cual resultaría de una longitud de dieciséis kilómetros. Posteriormente veremos en mapas virreinales la disposición que pudo haber tenido este albardón con mayor exactitud ya que en el plano de Cortés no se muestra sino muy esquemático.

50 Cit. por: PALERM, Ángel, Op. cit., pp. 157 - 158.

Durante el gobierno de Auhiztol, una nueva inundación puso en riesgo a la ciudad. En esta ocasión el descontrol del nivel de las aguas parece haberse originado como consecuencia del primer albardón construido, puesto que éste, a pesar de ser efectivo impidiendo la invasión de agua salada del lago de Texcoco, obstaculizaba su salida de la laguna de México, cercada al este del lago. Posteriormente fue destruido al igual que el Albarradon de Nezahuacoyotl en el asedio de Tenochtitlán y después reconstruido tras una gran inundación en 1555 por el virrey don Luis de Velasco el Joven. Al respecto nos dice Torquemeda que *tomaron de levantar el suelo otro estado más, que era lo que el agua había subido, y hicieron el Albarradón con que atajaron, como con muro, la violencia de las aguas...*[51]

Durante muchos años esta obra fue atribuido a a Luis de Velasco con el nombre de albarradón de San Lázaro, pero actualmente se tiene constancia de que el virrey se limito a reconstruir la antigua obra erigida en tiempos de Ahuizotl. Sobre ello volveremos más adelante.

A parte de estas dos albarradas se conocen otras de dudosa localización. También la ciudad de Tlatelolco debió contar con este sistema, como lo sugieren Durán y Chimalpahin, aunque no se han podido localizar sus restos:

> *...y andando por entre aquellos carrizales y espadañales, hallaron una albarrada pequeña, y dando noticia de ella a sus aliados y amigos, fuéronse a hacer allí asiento, el cual se llama Xaltetulli, al cual lugar ahora llamamos Tlalitulco...*[52]

No cabe duda pues que Tatelolco debió contar con sus propios diques para afrontar sus propias necesidad agrícolas. Pero quizá lo más interesante de estos testimonios es la confirmación una vez más de que los aztecas llegaron a reconstruir un sistema urbanos anteriormente abandonado.

*Acueductos*

Resuelto el problema de agua dulce en la ciudad, queda por comentar el abastecimiento de agua potable. Para este fin, los manantiales en las faldas de la sierra no tuvieron suficiente presión , hacía falta recogerla desde las alturas a través un acueducto. Pero la solución no fue tan fácil, el mejor abastecimiento de agua dulce se encontraba en el cerro de Chapultepec y durante mucho tiempo este perteneció a los tepenacas de Azcapotzalco, de quienes los mexicas fueron en principio

51 Cit. por: PALERM, Ángel, Op. cit., p. 89.
52 *Ídem*. p. 123.

tributarios. No fue hasta la formación de la triple alianza en 1430, después de derrotados los de Azcapotzalco, que los Tenochcas consiguieron control sobre este abastecimiento. En 1455 Moctezuma I[53] construyó el acueducto que durante casi un siglo fue el único abastecimiento de agua dulce de la ciudad, uno de los bienes más escasos en el la zona lacustre. Veamos que nos dice Cortés del estado de este acueducto en 1519:

> *Por la una calzada que a esta gran ciudad entran, vienen dos caños de argamasa, tan anchos como dos pasos cada uno, y tan altos casi como un estado, y por el uno dellos viene un golpe de agua dulce muy buena, del gordor de un cuerpo de hombre, que van a dar al cuerpo de la ciudad, de que se sirven y beben todos. El otro, que va vacío, es para cuando quieren limpiar el otro caño, porque echan por allí el agua en tanto que se limpia; y porque el agua ha de pasar por los puentes, a causa de las quebradas, por do atraviesa el agua salada, echan la dulce por unas canales tan gruesas como un buey, que son de la longura de las dichas puentes, y así se sirve toda la ciudad*[54]

*E*n el plano atribuido a Cortés el acueducto entra en la ciudad paralelo a la calzada de Tacuba, la cual comunicaba a la ciudad con la costa oeste de la laguna. Actualmente, los restos del acueducto revelan su trayecto original, a lo largo de la actual calzada de La Verónica y luego, girando al oriente, a través de la calzada de Tlacopan hasta el edificio de correos. Una vez llegada el agua a la urbe, su distribución a todos los habitantes se hacía mediante canoas, como nos indica Cortés. En el plano, podemos ver la presencia de embarcaciones de hasta tres remeros concentradas debajo del acueducto. Su forma característica es estrecha para facilitar la navegación por los canales de la ciudad. La importancia de estas canoas debió ser de tal magnitud que se han encontrado representaciones escultóricas entre las ofrendas del templo mayor[55] con todos sus equipamientos, remos, guías y arpones.

Sin embargo un solo acueducto no fue suficiente ante la creciente población y el agua potable siguió siendo un bien escaso en el valle. Debido a esto, durante el reinado de Ahuitzotl, a finales del siglo XV, se proyecto un nuevo acueducto para acarrear agua de Coyoacan, bordeando la avenida de Iztapalapa desde Churubusco. Cuenta la leyenda que el señor de Coyacán, un viejo hechicero, ante la petición de los mexicas, se transformó ante los ojos de los emisarios en águila,

53 Ixtlilxochitl atribuye a Nezahualcóyotl la construcción de este acueducto, al igual que la calzada de México Tepeyac. *Ídem*, p. 107.
54 CORTÉS, Hernán, Op. cit., p. 241.
55 MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, Op. cit., p. 114.

tigre, serpiente y en torbellino de llamaradas, a lo que los mexicas respondieron pasándole una soga por el cuello y amenazándolo para que accediera. Con este relato nos podemos hacer una idea precisa del ejercicio de poder al que habían acostumbrado los tenochas a sus vecinos, aunque en este caso no se trataba de una petición caprichosa, era su supervivencia lo que estaba en juego.

Difícilmente podremos exagerar lo apreciada que era el agua potable en la ciudad. Ello se ve sin lugar a dudas en el relato de las fiestas que conmemoraron el final de las obras del acueducto que aparece en la crónica de Tezozómoc. Según éste, el primer trago de agua lo dió uno de los altos sacerdotes, mientras que sus acólitos tocaban instrumentos y entonaban: *Seáis, señora, muy bien venida, que vengo a recibiros porque llegaréis a vuestra casa, en el medio del tular, cañaveral México-Tenochtitlán"*[56]. Después hubo ceremoniosos sacrificios humanos y el emperador en persona salió para dar la bienvenida al agua. Tal era la felicidad y el orgullo que llenaba a los tenochcas.

Es probable que este segundo acueducto se haya hecho con la intención de abastecer de agua dulce la laguna de México, necesaria para el riego de las chinampas, y no solo para su consumo, supliendo así el vacío creado por las albarradas. No sería este el único caso de obras destinadas al acarreamiento de agua de riego a la ciudad. Sin embargo el exceso de agua pudo haber originado, en parte, la inundación que en tiempos de Ahuizotl asoló la ciudad.

La obra realizada por Ahuizotl resultó desastrosa. Al parecer el golpe de agua de la fuente *Acuecuexatl*, de la que partía el acueducto, fue de una violencia inesperada. El insuficiente caño pronto se saturó de agua y al cabo de cuarenta días se desplomó. Este fue el último abastecimiento de agua potable importante construido por los indígenas antes de la llegada de los españoles.

También Tlatelolco tuvo que afrontar esta necesidad. Aunque no se tiene mayor noticia de acueductos en su dominio, una cita de las Actas de Cabildo sugieren que contó con un acueducto de época prehispánica, anterior los caños construidos por la Audiencia de Ramírez de Fuenleal:

*...sería muy fácil... aderezar el caño del agua que solía venir junto a Azcapotzalco, de una fuente que está en términos del dicho barrio, hasta dar en la que está en la plaza del Monasterio de Santiago, de donde se proveíam todos abundantemente y bebían agua... A vuestra sería pido y suplico sea servido de mandar aderezar los dichos caños antiguos*[57].

56 ANÓNIMO, *Relación de la Nueva España,* Madrid, 1986, p. 141.
57 PALERM, Ángel, Op. cit., p. 167.

***Estructura urbana***

Considerando los barrios que abarcaba la ciudad a la llegada de los españoles, suponemos que su extensión era de 3,7 Km de norte a sur y de 2,9 km de este a oeste. Promediando estos dos ejes obtenemos 3,3 Km como diámetro de una circunferencia que tendría cerca de 10 km de perímetro, una cifra muy cercana a la ofrecida por el *Conquistador Anónimo* quien cifra en dos leguas de circunferencia los límites de la ciudad[58].

Más problemático es el cálculo de la población. Algunas fuentes dan los siguientes datos: *Conquistador anónimo*: 60.000 habitantes; Ixtlixóchitl: 50.000 vasallos; Oviedo: 50.000 vecinos. Seguramente estos autores se refieren a cabezas de familia, o tributarios, en cuyo caso las cifras deben multiplicarse por 5 (promedio de habitantes por casa). De ser así las cifras se acercarían más a las proporcionadas por Torquemeda y Aguilar que hablan de 100.000 y 120.000 tenochcas[59]. En cualquier caso, las diferencias entre unos y otros son tan grandes que no deben tomarse a la ligera.

El estudio e identificación realizados por Toussaint, Orozco y Fernández del *plano de Maguey* ha sido otro punto de partida para deducir la posible población y su densidad. Según los cálculos de Toussaint, si el tamaño de los solares hubiese sido regular a lo largo de toda la ciudad, el resultado final sería de aproximadamente 12.400 solares. Por lo tanto, considerando que debió haber un promedio de cinco habitantes por solar, tendríamos una población de 62.000 habitantes[60], cifra que es casi idéntica a la proporcionada por el *Conquistador Ánónimo*. Luego, si dividimos esta cifra entre el área resultante de la circunferencia de dos leguas de longitud que nos da el mismo cronista tendríamos como resultados una densidad de casi 4 pobladores por $km^2$, cifra alta pero creíble en la situación de gran ciudad pre-industrial en la que se encontraba Tenochtitlán.

Respecto a la zonificación de la edificación, existieron distintos tipos de construcciones según la condición de sus habitantes. En primer lugar están aquellos destinados a los palacios y residencias de los funcionarios y nobles, pipiltin. Contaban con huertas y patios abiertos, espacios de lujo y de recreo con una baja densidad de construcción. Ejemplos notables de estas construcciones, como el palacio Axayácatl, donde estuvo hospedada la tropa española, o el zoológico construido por Moctezuma, los podemos encontrar en el plano atribuido a Cortés.

En segundo lugar se encuentran las residencias de gente plebeya, macehualtin, que constituía la clase media del pueblo, tales como los artesanos, pequeños comerciantes, administradores públicos de segundo orden, etcétera. Las habitaciones de éstos, edificadas con cal y canto, se disponían una junto a otra, principalmente en los barrios aledaños a Tlatelolco, aunque, a

58 LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, Op. cit., p. 120.
59 *Ídem*, p. 121.
60 TOUSSAINT, M., GÓMEZ DE OROZCO, F. y FERNÁNDEZ, J., Op. cit., p. 72.

juzgar por el plano de Cortés, predominaron en toda la zona metropolitana.

Por último, habría que mencionar que el grueso de la población vivía en las habitaciones de peor calidad que poblaban las chinampas de cada calpulli, solares que, como ya hemos mencionado, pasaban de forma hereditaria entre las familias de los callpulec. Estas tierras tendieron a disminuir según se acrecentaba la población y la ciudad se emancipaba cada vez más de la agricultura. Pero en principio, su densidad de edificación era más parecida a la de un entorno rural.

Al margen de estos espacios, la casta sacerdotal se reservó para si misma el centro de la ciudad, a partir del cual se organizaban los barrios y las familias de mexicas. A partir de este punto la ciudad crecía conforme a un estudiado plan urbanístico, funcional a la vez que simbólico.

*Espacio Sagrado*

Como se puede apreciar en el plano de Cortés, en el centro de la ciudad destaca un espacio de sección cuadrada. Dicho espacio corresponde al recinto sagrado, un conjunto de edificios dedicados a las divinidades mexicas separado del resto de la urbe por una muralla en forma de serpiente, como lo indica su nombre: *coatepantli.* Esta enorme plaza enlosada llegó a tener cuatrocientos metros por lado y sus únicos accesos coincidían con las cuatro calzadas principales, de las cuales tres de ellas unían la ciudad con la costa[61]. Al interior el principal edificio se representa como una pirámide con dos edificios, cada una de ellos con una escalinata, entre las cuales asoma el sol. Se trata del llamado Templo Mayor o gran *teocalli*, principal edificio de la ciudad, cuyas ruinas se exhiben al público actualmente al costado este de la catedral. Por desgracia solo se conservan parcialmente los cimientos pero contamos con numerosos testimonios para su reconstrucción; veamos lo que nos dice al respecto fray Bernardino de Sahagún:

> *La principal torre de todas estaba en el medio y era más alta que todas, era dedicada al dios Huitzilopochtli o Tlacauepan Cuexcotzin. Esta torre estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos y así tenía dos capillas o altares en lo alto, cubierta cada una con un chapitel, y en la cumbre tenía cada una de ellas sus insignias o divisas distintas. En la una de ellas y más principal estaba la estatua de Hutzilopochli, que también le llaman Ilhuícatl Xoxouhqui; en la otra estaba la imagen del dios Tláloc. Delante de cada una de éstas estaba una piedra redonda a manera de tajón que llaman téchcatl, donde mataban los que sacrificaban en honor de aquel dios; y desde la piedra*

61 MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Excavaciones en la catedral y sagrario metropolitanos,* INAH, México, 1999, pp. 9- 14.

*hasta abajo estaba un regajal de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres. Estas Torres tenían la cara hacia occidente, y subían por gradas estrechas derechas...*[62]

La descripción se ajusta a imágenes precortesianas conocidas. En esencia, se trata de un templo consagrado a dos divinidades especiales para el pueblo mexica: a Huitzilopochtli, dios de la guerra, y a Tláloc, dios de la lluvia (lám. 12). Ambos dioses están relacionados con los dos motores principales de la economía mexica, el tributo y la agricultura. En todas las descripciones conocidas el templo está simbólicamente orientado a occidente, por donde sale el dios sol, sin embargo, en el plano de Cortés el edificio esta orientado en la dirección opuesta. Según el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, el error podría derivarse de que el grabador hubiera tallado por separado la silueta del recinto del conjunto de edificios en su interior y en consecuencia haya errado en la correcta orientación de los edificios. Dicha hipótesis parece corroborarla el hecho de que, apreciado de cerca, el recinto y el resto el plano parecen haber sido grabado en dos planchas distintas[63]. Como quiera que haya sido, el error parece impropio de Cortés, quien siempre fue muy observador.

El templo fue sufriendo diversas reformas hasta los primeros años del siglo XVI, engrandeciéndose a la par que el imperio mexica. Así lo ha demostrado la arqueología, la cual ha diferenciado seis etapas constructivas[64]:

- **Etapa I** (alrededor de 1390): De esta primera construcción identificada se conservan dos escalinatas además de dos adoratorios consagrados a Tláloc y Huitzilopochtli. En cada adoratorio se conservaban diversas ofrendas, principalmente urnas funerarias dedicadas a Huitzilopochtli y un chac-mool dedicado a Tláloc. Este edificio llegó a tener treinta metros de largo y quince de alto.
- **Etapa II** (alrededor de 1431): El nuevo edificio cubrió por completo el anterior, aumentando así considerablemente sus dimensiones. Todo parece indicar que fue hecho con mano de obra tributaria; probablemente, ésta sea la primera ampliación del templo después de la liberación de los mexicas del yugo tepenaca, lo que explicaría el mayor número ofrendas y su superior riqueza.
- **Etapa III** (alrededor de 1454): se ha atribuido al Moctezuma I, durante su reinado entre los años 1440 y 1469. Esta etapa constructiva cubrió una vez más las anteriores por sus cuatro lados. Vemos reflejado el poder que había alcanzado el imperio en ofrendas de

62 Cit. por: MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Tenochtitlán*, México D. F, 2006, p. 63
63 *Ídem,* p. 93.
64 *Idem,* pp. 36 – 78.

mayor riqueza aún, que provienen de tierras lejanas. Debido a las dimensiones de la nueva escalinata, el edificio pronto se inclinó hacia la fachada principal. Por esta razón y para darle mayor solidez, tuvo que ampliarse la fachada.

- **Etapa IIIb** (alrededor de 1469): Se trata de una nueva ampliación parcial de la fachada principal del templo mayor. Con las excavaciones ha sido posible recuperar vestigios de la plataforma sobre la que se asentaba la fachada: se trata de una plataforma con lajas de piedra desde la cual parte una escalinata que termina donde arrancan las dos escaleras principales que suben a los adoratorios. En esta plataforma se han encontrado numerosos conjuntos escultóricos y relieves que manifiestan gran suntuosidad. La pieza más destacable aquí encontrada es la célebre Coyolxauhqui desmembrada conservada en el Museo de Antropología Nacional. Otra imagen de esta diosa, pero de menor calidad, fue encontrada en la anterior etapa constructiva (IV), lo cual hace pensar que pudiera haber existido una representación de éstas en cada nuevo templo.
- **Etapa IV** (alrededor de 1482): Tan solo se conserva de ésta la plataforma general sobre la que se asentaba el templo, con algunos restos de estuco que la recubría. Esta etapa quizás sea aquella que comenzó el tlatoani Tízoc pero que nunca terminó.
- **Etapa V** (alrededor de 1486): Esta etapa vuelve una vez más a cubrir los templos anteriores por sus cuatro lados. Además, destaca la aparición de nuevos edificios menores ligados al templo. Los más destacados son los Templos Rojos. Estos son dos adoratorios, uno al sur y otro al norte del templo, tienen su fachada principal al este y reciben este nombre por conservar pigmento rojo en sus muros. El templo norte está a su vez alineado con dos adoratorios, uno al norte y otro al sur, denominados A y B. El adoratorio A consta de dos pequeñas escaleras con acceso por el poniente y el oriente. El adoratorio, con acceso por el poniente, conserva tres de sus muros, los cuales están recubiertos por aproximadamente 240 cráneos de piedra recubiertos de estuco a manera de Tzompantli o "lugar de cráneos", el cual denomina una empalizada en la que se colocaban las cabezas de los sacrificados. Es probable que este adoratorio represente el rumbo norte del universo, conocido como "rumbo de los muertos".Se encontró también un adoratorio, llamado C, al oriente del templo mayor con acceso por el poniente y otro adoratorio al norte de éste con dos mascarones del dios Tláloc sobre un piso de lajas que debió ser el mismo sobre el que se erigían los anteriores adoratorios mencionados.
- **Etapa VI** (alrededor de 1502): De esta última etapa, atribuida al último tlatoani, Moctezuma II, tan solo se conserva la plataforma sobre la que se asentó el conjunto del templo mayor. Esta plataforma es la que conocieron los españoles y el templo que sobre

ella se levantaba debió ser el de la etapa anterior.

Concluimos de los siguientes datos que el recinto sagrado estuvo pavimentado con lajas de piedra, lo cual implica un considerable esfuerzo humano necesariamente aportado por pueblos tributarios. Además, se constata que el templo mayor se amplió numerosas veces englobando las construcciones anteriores, respetando así el lugar sagrado que debía ocupar desde su fundación, práctica habitual en las culturas mesoamericanas. Esto confirma que el primer adoratorio con el que se fundó la ciudad debió estar en ese mismo lugar, aunque la arqueología no lo ha podido encontrar dado que sus materiales eran imperecederos.

El resto de edificios del recinto sagrado son de difícil identificación. Tan solo algunos de ellos han sido localizados con procedimientos arqueológicos.

Las crónicas nos dicen que el recinto debió ser una replica de aquel construido en Coatepec por orden de Huitzilopochtli, así que analicemos primero una representación esquemática de este primer recinto que proviene del Códice Sahaguntino del Palacio Real de Madrid (lám. 11): en el centro vemos en primer lugar el gran teocalli con sus dos escalinatas y sus dos adoratorios. Frente a él hay un sacerdote sahumador presidiendo un *tzompantli*[65]. Detrás del tzompantli esta el *tlachtli,* juego de pelota, una cancha alargada en la que tenía lugar el importante deporte ritual. Al lado izquierdo de esta construcción tenemos dos edificios más. El de arriba, como podemos ver en las huellas que señalan el camino, es la casa del sacerdote principal. Debajo de él se encuentra otro templo menor consagrado al sol. Al otro lado del juego de pelota tenemos otro templo idéntico al del sol, consagrado en este caso a la advocación de Xipe Tótec. Sobre éste tenemos una piedra de sacrificio parecida a la celebre "piedra de Tízoc" encontrada en la Etapa V del templo mayor y conservada en el Museo Nacional de Antropología e Historia (lám. 13). Arriba, por último, hay otro adoratorio detrás del *gran teocalli.* Este corresponde al templo primitivo dedicado a Huitzilopochtli en el que vemos al dios representado con Xiuhcóatl, "serpiente turquesa", arma con la que hirió el dios a su hermana la luna[66].

Algunos de estos edificios son reconocibles en el recinto sagrado del plano de Cortés. Frente al Templo Mayor vemos un tzompantli con un letrero que dice: *lapita sacrificatorum,* y otro en su costado izquierdo.. En medio de estos dos vemos una imagen de un "atlante" decapitado, imagen de Coyolxahqui que quizás se trate de la gran medalla con la imagen de esta diosa descuartizada, misma que fue encontrada en la etapa IIIb del templo mayor y que actualmente se expone en el Museo Nacional de Antropología e Historia (lám. 5). El resto de edificios se presupone

65 Como se puede ver en la lámina 12, un tzompantli es una empalizada de madera en la que se exhibían públicamente los cráneos de los sacrificados.

66 TIBÓN, Gutierre, Op. cit., 509.

que son templos dedicados a diferentes divinidades.

Estos son tan solo algunos de los edificios que debió tener el recinto, pues Sahagún nos dice que fueron hasta 78 adoratorios y casas principales las que albergaba. Dado que las fuentes son poco precisas en este asunto, la arqueología se ha encargado de reconstruir el recinto. Casi toda la información con la que contamos fue revelada durante dos excavaciones sin precedentes realizadas en el siglo XX. La primera, entre los años 1968 y 1969, se hizo con motivo de la instalación del metro. Durante las obras se exploró considerablemente el subsuelo de la Plaza de la Constitución, donde antiguamente terminaba el recinto sagrado y comenzaba la plaza comercial de Tenochtitlán. La que a nosotros más nos interesa es la excavación de la línea 2 del metro, que al pasar bordeando la catedral por el norte y luego por el oeste, arrojó gran cantidad de datos sobre estructuras situadas en el centro del recinto sagrado. La excavación fue provechosa aunque limitada puesto que no se concedió excavar más allá de los 8 metros de profundidad y los 8 metros que tiene de ancho el túnel de cada línea.

La segunda excavación se realizó entre 1975 y 1976 como parte de un estudio sobre los antecedentes de la Catedral y el Sagrario para dar soluciones a una nueva cimentación del conjunto. Para el estudió de la catedral se hicieron de 182 pozos, con profundidad de hasta seis metros, en torno a cada columna y muro de la iglesia; en el sagrario se cavaron cuatro pozos fuera del edificio, dos en la fachada sur y dos en la fachada norte, desde los cuales se vació parcialmente la base de la cimentación del edificio, quedando prácticamente suspendido en el aire. Esta excavación fue de mayor provecho arqueológico que la de la iglesia, en la que el estudio de cada pozo solo otorga datos aislados de las construcciones prehispánicas encontradas.

A continuación comentaremos las principales estructuras prehispánicas encontradas dentro de los límites del recinto sagrado (lám. 14):

- **Estructura A**: Se divide en cuatro subestructuras halladas cerca del muro norte del sagrario, fechadas en dos etapas constructivas. A la primera etapa pertenece tan solo un edificio de planta cuadrada de aproximadamente 18 x 18 metros. En uno de sus lados cuenta con una escalinata de acceso cubierta de estuco. La segunda etapa constructiva se compone de las tres subestructuras restantes: A1, A2 y A3. Interpretadas juntas, estas subestructuras están perfectamente alineadas y, aunque se trate de diferentes ampliaciones, confirman la posición del muro norte del conjunto, sobre el que se encuentra a su vez el muro norte del sagrario.
- **Estructura B**: Se trata de una planta mixta hallada al norte del sagrario y este de la catedral, circular en su extremo occidental y rectangular en su extremo oriental. De un

extremo a otro tiene 30 metros entre la explanada y el adoratorio circular. Sobre la plataforma rectangular se encuentra la escalinata de acceso, recubierta de estuco. Se asemeja a otros adoratorios de menor tamaño encontrados en la zona ceremonial de Pino Suárez, dedicados a Quetzalcóatl.

- **Estructura C**: Encontrada en la esquina suroeste de la catedral. Se trata de un basamento piramidal de unos 22 metros por 20 metros aproximadamente.
- **Estructuras D y E**: En el centro de la catedral se encontraron en primer lugar tres esquinas de una estructura de base piramidal que se ha denominado D. La otra estructura E, también se ha encontrado de forma parcial, tan solo se han identificado señales de una plataforma hundida.
- **Estructura F**: Se ha denominado con este nombre a los restos de pequeños acueductos o canales que corrían por diversas direcciones para repartir el agua por el recinto. Según Torquemeda[67] el acueducto de Chapultepec se hacía subterráneo al llegar a la ciudad y su principal alcantarilla desembocaba en el centro ceremonial, llegando incluso a pasar por dentro de las casas de los nobles; la estructura F podría ser testimonio de ello. El tramo encontrado de este acueducto es el más largo encontrado y va en sentido diagonal de noreste a sureste, cerca del Altar del Perdón. Otros tramo de esta estructura fue encontrada durante las excavaciones del metro desde la calle de Tacuba hasta la calle Brasil.
- **Estructura G**: Se encontró durante las excavaciones de la línea 2 del metro en la esquina de las calles de Brasil y Guatemala. Consiste en un pedestal con restos de pinturas, cuya función fue la de sostener algún brasero ceremonial.
- **Estructura I**: Es el principio de una escalinata de acceso a una gran plataforma que se ubica debajo de la calle de Guatemala. Las características de esta plataforma sugieren que haya sido la base de tzompantli. Fue encontrada durante la excavación de la línea 2 de metro.
- **Estructuras J y K**: Son dos fragmentos de un "muro de serpientes" que corría perpendicular al túnel de la línea 2 de metro. En el espacio de salvamento arqueológico de esta zona se encontraron numerosas restos de arquitecturas de diferentes calidades, además de ofrendas, cerámicas, restos óseos, metal, etcétera.
- **Estructura L**: Se conoce con este nombre a un conjunto compuesto de varias estructuras pequeñas y muros de muy difícil identificación ubicado debajo de la fachada

67 VEGA SOSA, Constanza, *El recinto sagrado de México-Tenochtitlán: excavaciones 1968-69 y 1975-76,* México, D. F., 1979, p. 60.

oriente del sagrario. Fueron encontrados durante las excavaciones de la línea 2 de metro.

- **Estructura M**: Último vestigio encontrado durante la excavaciones del metro. Se trata de tres pequeños pretiles; dos de ellos contenían en su interior una escultura de piedra con representación de una cabeza de serpiente.

Fue muy notable durante las excavaciones que se encontraran una gran cantidad de pisos y cimientos superpuestos, así como muros y estructuras dispuestos los unos sobre los otros. Como ya hemos observado, esta misma característica se da en los restos del templo mayor, en el que por el deseo del pueblo mexicano, el principal edificio de la ciudad fue ampliado y enriquecido en sucesivos gobiernos. Además, destaca la pobreza arquitectónica de las construcciones, en general poco sofisticadas y en mal estado de conservación. Por lo tanto, para la identificación de las estructuras excavadas es necesario contrastar las fuentes con las inscripciones encontradas en cada edificio.

En la estructura A, situada junto al muro norte del Sagrario, se encontraron tres grifos que representan el término *Chalchihuitl,* que significa "lo precioso", mismo concepto que es utilizado en alusión a la divinidad solar Tonatiuh, como uno de sus tantos epítetos. Ello da pie a considerar esta estructura como un templo dedicado al dios solar, teoría que se ve confirmada por la representación en los códices Borgia, Féjérváry Mayer, Vaticano A y Códice Bolonia, de las Cinco Regiones del Mundo y sus Deidades. En todas ellos, el árbol del Este, rumbo solar, es mitad azul turquesa y mitad verde Chalchihuitl con adornos de piedras preciosa, como símbolos de riqueza y guerra, representando así el reino del sol, del cual los aztecas se consideraron representantes en la Tierra.

Estos mismos símbolos los encontramos en la descripción del Códice Borgia del Templo del Este:

> *La casa del Este está representada por un templo edificado sobre una pirámide de dos escalones: conduce hacia él una escalinata en la fachada delantera. En el muro principal vemos el jeroglífico Chalchihuitl, "piedra-preciosa" verde o lo precioso, símbolo de savrificio. Los postes de la cámara estan adornados de espejos cuyo centro es, según parece un carzón humano... Así este templo del Este se concibe como un xochicalli, un templo de lo precioso. En el interior de la cámara hay un disco solar, colocado ahí como fetiche o ídolo al cual Tnatiiuh, el dios solar, hace la ofrenda de un corazón humano rodeado de un rió de sangre, que le arroja con el lanzadardos, atlatl,*

*Tonatiuh esta representado como una figura de color rojo*[68].

La semejanza de la estructura A con el templo descrito en el códice Borgia sugiere que los grifos encontrados en la zona excavada del edificio sean alusiones a la deidad solar Tonatiuh y no meras alusiones de riqueza.

La estructura B, al norte del sagrario y este de la catedral, se ha identificado como un templo dedicado a la advocación de dios del viento de Quetzalcóatl: Ehécatl-Quetzalcóatl. Puesto que no hay fuentes documentales que confirmen la existencia de un templo dedicado a este dios en el recinto sagrado de Tenochtitlán, la razón de esta hipótesis se ha de buscar en la comparación con otros casos similares. En el Valle de México se han encontrado estructuras de estas características en las localidades de Calixtlahuaca y Acozac, y en ambos casos ha sido posible demostrar su relación con Ehécatl-Quetzalcóatl. Además, existe un gran parecido entre estos templos y el descrito por Durán ara esta deidad:

> *Tenía* [el templo] *sesenta gradas para subir a él no más, y su edificio era que, después de aquellas gradas, se hacia un patio muy encalado, de mediana anchura, donde tenía una pieza toda redonda, que, aunque era grande, era a hechura de horno, y la entrada era como boca de horno, ancha y baja, que para entrar era menester inclinarse mucho. Tenía por techo una copa redonda, pajiza, que ellos llaman Xacalli*[69].

Para el resto de estructuras escavadas no contamos con alusiones claras para conocer su advocación. Por lo mismo la utilidad que les fue dad es desconocida. Mas cabe destacar que no todas las estructuras son templos, aunque no se conozca su función de muchas de ellas. Entre todas, la estructura F, es quizás la más llamativa, pues nos permite conocer la tecnología que hacia posible el acarreo de agua hasta el interior del recinto.

En conclusión, el recinto sagrado de Tenochtitlán responde a un modelo urbano que, reservándose para sí el centro de la ciudad, elemento nuclear de la misma, se erigie como una pequeña ciudadela sacerdotal. El conjunto de edificios de que estaba formado, excavados y referidos por las fuentes, constituyen un espacio dotacional de uso religioso necesario y suficiente para el desarrollo del complejo ritual de la religión mexica. Destaca el predominio de estructuras dedicadas a divinidades solares como el templo mayor y el templo de Tonatiuh, así como otros dedicados a la asimilación de antiguas deidades mesoamericanas como Quetzalcoatl. Con este

68 Cit. por.: VEGA SOSA, Constanza, *El recinto sagrado de México-Tenochtitlán: excavaciones 1968-69 y 1975-76,* México, D. F., 1979, p. 60.

69 DURAN, Fray Diego , Op. cit., tomo 1, p. 64.

conjunto ritual los mexica celebraron su poder como pueblo elegido del sol, que al igual que Huitzilopochtli sometió a las demás divinidades del panteón azteca, impuso su cultura y religión entre sus vecinos.

***Espacios públicos***

Desde sus inicios la ciudad se dividió en cuatro barrios llamados *campa*, separados entre sí por las cuatro grandes calzadas que partían radialmente del recinto sagrado. Cada uno de estos *campa* contó con un núcleo religioso local, semejante al del centro de la ciudad pero de menor tamaño. En la época colonial estos centros ceremoniales fueron sustituidos por espacios presididos por un templo cristiano, por lo que hoy sabemos donde se encontraron cada uno. En el sector sureste, Moyotlán, fue sustituido el *teocalli* por la iglesia de San Juan de Nuestra Señora del Sagrado Corazón; al sureste, Teopán, por la plaza de San Pedro el viejo; al noroeste, Cuepopánn, se erigió la iglesia de Santa María la Redonda; y al noreste, Atzacualco, la iglesia de San Sebastián.

A partir de 1473 la ciudad contó con un nuevo sector, su anterior rival: Tlatelolco. Durante sus años de independencia, Tlatelolco había sido la ciudad más poderosa después de Tenochtitlán y por ello su centro ceremonial fue más grande que cualquier centro local de ésta. En él se practico el culto a Huitzilopochtli y Tlaloc al igual que en el templo mayor de Tenochtitlán[70]. Como podemos observar en el plano atribuido a Cortés, con un rótulo que dice *forum,* el centro fue igualmente de sección cuadrada y sus dimensiones debían ser considerables para verse reflejados en un plano tan esquemático. Posteriormente, la plaza de Tlatelolco fue ocupada por el convento franciscano de Santiago, cuyos restos preside en la actualidad.

En su segunda carta de relación, Cortés nos dice lo siguiente respecto de los centros religiosos locales:

> *Hay en esta gran cibdad muchas mesquitas o casas de sus ídolos de muy hermosos edeficios por las collaciones y barrios della. Y en las prencipales della hay personas religiosas de su seta que residen continuamente en ellas, para los cuales demás de las casas donde tienen los ídolos hay buenos aposentos*[71].

Al igual que en el recinto sagrado, se confirma aquí que cada uno de estos centros contaba no solamente con edificios rituales sino también con viviendas para la casta sacerdotal.

---

70 LOMBARDO DE RUIZ, Sonia, Op. cit., p. 161.
71 CORTÉS, Hernán, Op. cit. p. 237.

Quien primero ubicó las iglesias que actualmente identificamos como centro de estos barrios fue el historiador mexicano Fray Agustín Vetancurt en su obra *Teatro Mexicano*[72]. Los datos por él proporcionados son de gran valor dado que la mayoría de los templos a los que se refiere conservan el mismo nombre en la actualidad, sin embargo nada nos dice respecto a la expansión de cada barrio. No fue sino hasta el siglo XX cuando se dieron a conocer los límites de cada *campa* en el estudio de Alonso Caso *Los barrios Antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco.* Éste hace una revisión de los datos de Vetancurt, comparándolos con dos nuevos documentos: el *Memorial de Londres* y el *Plano de Alzate*. El primero fue hallado por Paso y Troncoso en los depósitos del British Museum y consiste en una relación notarial con la siguiente introducción:

> *Memorial de las quatro parcialidades desta ciudad de México de la parte de San Juan, de San Pablo, de San Sebastian y sujetos, de los alcaldes y regidores, cada barrio y los mardones merinos, cobradores de los rreales tributos de su magestad del años de mil seiscientos y treinta y siete...*[73]

Gracias a este documento conocemos los nombres de los barrios que existieron al interior de cada *campa*. Aunque en su mayoría coinciden con los señalados por Vetancurt, es frecuente encontrarnos con más barrios de los mencionados por el fraile, a pesar de ser fuentes contemporáneas.

En segundo lugar, hemos llamado *Plano de Alzate* a un dibujo del centro de la ciudad de México firmado por D. Ildefonso Iniesta Bejerano, *alfaire mayor*, encontrado en la Biblioteca Nacional de París por José de Jesús Nuñez y Domínguez. Dicho plano perteneció al célebre cartógrafo José Antonio Alzate y contiene anotaciones de los límites de cada barrio. A un costado del plano se encuentra la siguiente aclaración:

> *Para dar una idea de la población del antiguo México me ha parecido muy útil combinar ambos planos esto es el nombre de los antiguos con los modernos, para que en los tiempos venideros se sepan los barrios y sus situaciones, respecto a que se van exterminando con prontitud las denominaciones mexicanas, dicha combinación servirá para la inteligencia de mucha parte de la historia. Dispúsolo Dn José de Alzate en 1789*[74].

72 VETANCOURT, Agustín de, *Teatro mexicano: Descripción breve de los sucesos exemplares de la Nueva-España en el Nuevo Mundo occidental de las Indias. 2, De los sucesos militares de las armas, Tratado de la ciudad de México, Tratado de la ciudad de Puebla,* México, 1697, (ed. Moderna: México, 1982).

73 CASO, Alonso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco,* México, D. F., 1956, p. 50

74 *Ídem*, p. 32.

Gracias a este documento, los barrios mencionados por Vetancurt y el *Memorial de Londres* han sido identificados con precisión por Alonso Caso en un plano moderno de la ciudad (lám. 15). En él podemos ver como cada uno los *campa* están señalizados con un color diferente según los límites de Alzate y dentro de cada uno señala los barrios, con sus nombres en náhuatl, así como sus respectivas iglesias.

A pesar de que la gran mayoría de los datos comparados coinciden, hay que mencionar que el *Plano de Alzate* omite algunos de los barrios mencionados en el *memorial Londres*, debido seguramente a su desaparición en el siglo XVIII. Existe, además, una pequeña pero significativa contradicción en la ubicación de los barrios de Tzapotlán y Chichimecapan, los cuales aparecen supeditados a dos *campa,* al de San Juan de Moyotlán y al de Santa María la Redonda. Esto se debe a que Alzate lo ubica en el sector noroeste a diferencia del *memorial de Londres* y de Vetancurt que lo ubican en el suroeste.

Por último, señala en color azul, al centro del plano, aquellos barrios a través de los cuales se accedía al Recinto Sagrado. Estos barrios se consideraban ligados al recinto y por ellos pasaban las cuatro principales calzadas hasta las puertas del *coatepantli* que según Sahagún tenían los siguientes nombres: *Cuauhquiahuac*, "La puerta del Águila", al sur; *Tecpantzinco,* "La puerta del pequeño palacio", al oeste; *Acatliacapan*, "En la punta del tubo"; y *Tezcacoac*, "En la serpiente del espejo", al este. En ellos se ubicaron los principales palacios como son los de Moctezuma II y Axayacatl.

Según la tradición mexica, el cosmos surgió de la voluntad creadora de dos dioses supremos: Tonacatecuhtli y su esposa Tonacacíhuatl. De su unión nacieron los cuatro dioses principales del panteón azteca, en quienes recae el gobierno del universo. Estos son: Tezcatlipoca negro, dios del cielo y la tierra; Tezcatlipoca rojo, o Xipe Tótec, dios de la riqueza y la abundancia, así como de la juventud; Tezcatlipoca Blanco, o Quetzalcóatl, uno de los dioses mas antiguos de la cultura mesoamericana, dios de la fertilidad y la creación; y, por último, Tezcatlipoca azul, o Huitzilopochtli, dios del sol y de la guerra. *Una de las ideas fundamentales de la religión azteca* -nos dice Alfonso Caso- *consiste en agrupar a todos los seres vivos según los puntos cardinales y la dirección central de abajo a arriba. Por eso en la mentalidad mexicana es tan importante el número 4 y el 5, como en la mentalidad mágica occidental es el número tres*[75] (lám. 16).

Pasado algún tiempo del nacimiento de los cuatro hermanos divinos, se reunieron para dividirse el gobierno del cosmos según los rumbos del universo. De modo que Tezcatlipoca negro es representado en el norte, Xipe Tótec en el este, Huitzilopochtli en el sur, y Quetzalcóatl en el

75 TOUSSAINT, M., GÓMEZ DE OROZCO, F. y FERNÁNDEZ, J., Op. cit., p. 113.

oeste. El centro del universo se representan sus padres, la dualidad suprema de Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, quienes reinan a lo largo de un eje vertical en los 13 cielos, *Omeyocan*, y los 9 mundos subterraneos, *Mictlán.*

No solo los colores y los dioses quedaron agrupados conforme a los puntos cardinales, también los árboles, los animales, los hombres y los días del calendario. Como podemos ver en la Piedra del Sol, o Calendario Azteca (lám. 17), también los 365 días del año, divididos en 18 meses de 20 días, se dividen entre cada uno de los rumbos, lo que separaba a los hombres según su fecha de nacimiento. Igualmente la orientación de las vías de comunicación de Tenochtitlán y su división en cuatro campas no es producto de la casualidad. Por el contrario, todo indica que el urbanismo mexica estaba basado en una visión cosmogónica específica y en complejos conceptos religiosos, que a modo de símbolos se asocian a elementos diferenciados de la ciudad.

Por desgracia, además de los centros religiosos, poco o casi nada es lo que sabemos de los espacios populares de la urbe mexica. La gran excepción es la de los *tianguis* o mercados, sobre los cuales tenemos muchas referencias de los primeros conquistadores y cronistas. En el plano de Cortés observamos que debajo del recinto sagrado principal hay un espacio de planta regular, cercana al rectángulo, con un rótulo que dice *plaza.* El espacio originalmente se reservo para el desarrollo de las actividades comerciales principales, pero a partir de la conquista de Tlatelolco, el comercio se fue desplazando a esta otra localidad dejando la plaza preferentemente para congregaciones, festividades y comercio a pequeña escala. La plaza de Tlatelolco estaba mejor comunicada que la de Tenochtitlán por lo que era más práctica para este fin. Como podemos ver en el plano de Cortés, tan solo una acequia permitía llegar a las embarcaciones hasta la plaza, mientras que en Tlatelolco hubo varias vías de acceso por agua, además de encontrarse cerca del embarcadero de la Lagunilla.

Numerosas plazas además de éstas que fueron importantes para el comercio a menor escala en los barrios. El Conquistador Anónimo nos describe de esta forma su actividad:

> *Hay en la ciudad de Temistitan México grandísimas y bellísimas plazas, donde se venden todas las cosas que se usan entre ellos, y especialmente la plaza mayor que ellos llaman Tutelula, que puede ser tan grande como tres veces la plaza de Salamanca, y todo su entorno esta porticado; en estas plaza se reúnen ordinariamente cada día para comprar o vender veinte o veinticinco mil personas; y el día del mercado, que se hace de cinco en cinco días, allí se reunen cuarenta o cincuenta mil personas*[76].

76 ANÓNIMO, *Relación de la Nueva España,* Madrid, 1986. p.145.

Puede ser que estas cifras estén exageradas. En cualquier caso, debieron ser impresionantes para los cronistas. Gracias a ella tenemos noticia de todo tipo de artículos que en él se vendían.

> *...quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo se tenía* [...] *Cada género de de mercaderías estaba por sí, y tenían situados y señalados sus asientos*[77].

A continuación Díaz del Castillo nos da una larga lista de productos a la venta en los puestos, entre ellos: oro y plata, piedras ricas, plumas, mantas o cueros de tigres y leones, entre otros artículos de lujo; animales de caza tales como gallos de papada, conejos, venados o perrillos; diversos tallados de maderas como tablas, cunas, vigas, bancos, etcétera; obras de alfarería como jarrones pintados o jícaras; sales y otros minerales; y *otras mercaderías de indios esclavos y esclavas.* Además, nos da noticia de numerosos platillos de comida casera que se vendían en las calles, como sigue siendo tradición en México hasta nuestros días.

En resumen hemos visto como la principal estructuración del espacio imita la el esquema general de la ciudad dictado por los sacerdotes. Quedando de esta forma también divididos los campa en barrios de vecinos. Si bien de conoce la ubicación de las principales localidades y la estructura de cada barrio sigue siendo un misterio.

La fuerte centralización religiosa que caracteriza a la ciudad en su conjunto, pero también a cada localidad, tiene el inconveniente de haber restado atención al espacio civil de carácter secular. En consecuencia, existe una laguna documental que nos permita conocer con precisión los equipamientos urbanos más populares. La única excepción es la de las *plazas,* entendidas con verdaderos centros de relación y espacios comerciales Sin embargo, debido a la limitación de las fuentes, fuera de su carácter funcional poco sabemos de estos espacios, su funcionamiento y administración, a pesar de su importancia en el conjunto de la capital azteca.

77 DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Op. cit., p. 256.

# México: Capital virreinal

ALFARO:

[*desde la cima de Chapultepec*] ¡Dios mio! Qué espectáculo descubro desde aquí; tan grato a los ojos y al ánimo, y tan hermosamente variado, que con toda razón me atrevo a afirmar que ambos mundos se hallan aquí reducidos y comprendidos, y que puede decirse de México lo que los griegos dicen del hombre, llamándole Microcosmos.

*Tres diálogos latinos de la ciudad de México,* Francisco Cervantes de Salazar

# Orígenes del urbanismo novohispano

Desde sus inicios el descubrimiento de América atrajo el interés de empresarios hombres de negocios en toda Europa, convirtiéndose en escenario idóneo para todo tipo fantasías comerciales disfrazadas de aventuras bíblicas y mitológicas, inconcebibles en el mundo conocido. Gracias a estos hombres el primer acercamiento a las Antillas y a *tierra firme* se produjo en escaso tiempo y con gran ímpetu, aún cuando la falta de realismo y el desconocimiento del medio americano condujo a numerosas expediciones al rotundo fracaso, si no a la tragedia. Mas no en vano, pues sólo a base de ensayos y errores era posible conocer en verdad el nuevo mundo y sus riquezas, para finalmente conquistarlo.

Al poco tiempo la quimera indiana se vio superada por la realidad. El descubrimiento de México-Tenochitilán y el basto territorio de la Nueva España eran más de lo que los hispanos habían soñado. Ante tal panorama, la corona se vio obligada a tomar acciones más directas en la colonización, más allá de conceder permisos y privilegios a aquello adelantados que cumplían con su deber tributario. Mediante el envió y nombramiento de funcionarios reales, Los Reyes Católicos y después Carlos V aseguraron sus posesiones, prescindiendo en ocasiones de aquellos conquistadores que, como Cortés y Colón, esperaban ostentar mayores cargos. Finalmente con el nombramiento de los primeros virreyes, las colonias pasaron a formar parte del estado moderno español y se convirtieron en el mejor espacio para ensayar las ideas del humanismo renacentista. La nueva religiosidad de Erasmo de Rotterdam, las ideas políticas de Tomás Moro o las teorías urbanísticas de Alberti por un momento quisieron ser algo más que utopias en manos de estos cultos funcionarios encargados de la evangelización de los indios, la administración colonial y la fundación de nuevas ciudades.

Las vicisitudes de la primera mitad del siglo XVI novohispano son paradigma de la transición del imaginario mágico medieval al utópico racional, como también lo son la creación del estado centralizado y el sistema polisinodial español. A continuación veremos con mayor detalle los aspectos históricos y políticos de este periodo que más influencia tienen sobre la planificación urbanística.

***La empresa indiana***

Los primeros veinte años de colonización hispana se desarrollaron principalmente en los archipiélagos antillanos (Lám 18). En este enclave, desde el que se organizaron las primeras expediciones y conquistas, los españoles se instalaron como buena mente pudieron en asentamientos a medio camino entre campamentos militares y ciudades. Para su suerte estas islas no presentaban ninguna organización previa que hoy calificáramos urbana. Los pobladores nativos, principalmente tribus familiares relacionadas con el tronco étnico de los *arawak,* a penas estaban incorporando el trabajo de los metales y su agricultura era poco más que rudimentaria. Este simple estilo de vida de los antillanos y su escasa población fueron también motivo para que los primeros descubridores confundieran sus tierras con las islas asiáticas del pacífico, creyendo así que habían descubrir una nueva ruta hacía oriente.

El mismo Cristóbal Colón no salió de su asombro en vida. Aún siendo hombre de ciencia, conocedor de la astrología y la geografía de su tiempo, con una amplia experiencia naval adquirida en Portugal y las empresas del norte de África, sostuvo casi hasta el final que había descubierto tierras legendarias. Ya sea la isla de Saba, desde las que parten los reyes magos, o *Cipango*, Japón, Colón cree haber descubierto lejanos parajes llenos de riqueza, los cuales debían estar poblados por amazonas, monstruos o dragones. Inclusive llegó a sospechar que ha descubierto el Paraíso Terrenal del Eden, como podemos leer en su Diario recogido por Las Casas:

> *Dice que estaba maravillado de tan mal tiempo como había en aquellas islas y partes, porque en las Indias navego todo aquel invierno sin surgir, e había siempre buenos tiempo e que una sola hora no vido la mar que no se pudiese bien vavegar, y en aquellas islas había padecido tan grave tormenta, y lo mismo le acaeció a la ida hasta las islas de Canaria; pero pasado de ella, siempre halló los aires y la mar con gran templanza. Concluyendo, dice el almirante, que bien dijeron los sacros teólogos y los sabios filósofos que el Paraíso Terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperadísimo. Así que aquellas tierras que agorá él había descubierto es- dice él el fin de Oriente*[78].

A su vez, la identificación del Paraíso Terrenal para Colón era una comprobación de su modelo de la tierra, la cual debía ser *toda muy redonda, salvo allí donde tiene el pezón, que allí*

78 COLÓN, Cristobal, *Diario de a Bordo, Edición, Introducción y notas de Luis Arranz,* Madrid, 1991, p. 52.

*tiene más alto, o como quien tiene una pelota muy redonda, y en un lugar della fuese como una teta de mujer allí puesta, y que esta parte de este pezón sea la mas alta e más propinca al cielo, y sea debaxo de la linea equiconial*[79]. Es decir que por lo mismo las Indias debían ser las tierras más cercanas a la gloria divina.

Sin embargo, la empresa colombina supo incorpora en la fantasía la misión comercial que le ocupaba. Al igual que en las empresas portuguesas en Guinea, Colón pretendió formar en las Antillas una *feitoria,* es decir una delegación comercial con implicaciones político administrativas unidas a las corona. Este sistema a penas exigía según él una *casa fuerte* desde la que coordinar intercambios entre Europa y el sistema de trueque Americano. Pero tan sólo seis años después de su llegada se demostró que este sistema aplicado en rutas trasatlánticas era inútil, por lo que que en 1495 los Reyes Católicos reconocieron otras iniciativas privadas para nuevos descubrimientos, aunque esto suponía el rompimiento de las capitulaciones de Santa Fe mediante las cuales se había otorgado a Colón el derecho a gobernar las tierras descubiertas[80]. Ese mismo año Fernando el Católico consiguió de parte del Papa Alejandro VI, pariente suyo, legitimidad para la expansión imperial fundamentada en la predicación del cristianismo. Mediante las llamadas *Bulas Alejandrinas, l*os Reyes Católicos se convirtieron a los ojos de toda Europa en propietarios de la exclusividad comercial en las indias conocidas.

Si bien durante la empresa de Colón la corona había actuado sólo como un socio, a partir de este momento adoptará un claro papel regidor, financiando la infraestructura institucional y la gestión comercial, exigiendo a cambio el diezmo o quinto real de aquellos que lograrán lucrar con sus expediciones. Mediante la adjudicación de títulos como el de *gobernador, oidor,* o *alguacil mayor,* nació una pequeña élite de vecinos encargados de vigilar que se cumpliera con la legislación real. Mas allá cada *compaña* descubridora era responsable de autofinanciarse, surgiendo así siempre cadenas de prestamistas y deudores. Ello genero un movimiento económico importante en manos de una jerarquía indiana de la que la monarquía no siempre tuvo el control absoluto. Es por esto que en 1503 los Reyes Católicos ordenaron la creación de una lonja en Sevilla llamada *Casa de Contratación*, con el fin de fomentar y regular el comercio y las expediciones americanas. A través de ésta muy pronto se estableció la exigencia de fundar nuevas ciudades a aquellos que conquistaran nuevas tierras, como se puede observar en las abundantes capitulaciones conservadas

79 *Ídem,* p. 53.

80 Mediante estas capitulaciones los reyes otorgaron a Colón los títulos de Virrey, Gobernador General y Almirante, pero después del descubrimiento le irán retirando el poder poco a poco, especialmente como Gobernador General y Virrey. Aunque el cargo de virrey luego fue concedido a Diego Colón quien peló por la herencia del titulo, esta primera experiencia virreinal es muy teórica, pues poco tiene que ver con la delegación del poder real característica de los reinos de Aragón y luego de la Nueva España. Prueba de ello es que Colón en sus escritos se empeña en defender ante todo el nombramiento de Almirante, aún siendo el de menor prestigio. Cabe pensar por lo tanto que el titulo de virrey, sin a penas tradición en Castilla, fuera considerado por Colón como un mero título honorífico.

en los archivos españoles e iberoamericanos. En consecuencia los asentamientos urbanos hispanos se esparcieron velozmente por las indias, originando la primera revolución urbanística americana.

A partir de este momento se fueron fundando las principales ciudades antillanas como son La Habana, San Juan o Santo Domingo, esta última fundada oficialmente en 1496 sobre el asentamiento colombino (Lám. 19). Con estas ciudades llegó al continente por primera vez la cuadrícula europea. Este principio urbanístico, considerado el ideal de modernidad, a penas tuvo resonancia en el viejo continente dadas las escasas ocasiones de fundar nuevas plantas. En España sin embargo se presentó la oportunidad de ensayar un trazado de este tipo con el establecimiento de un campamento militar en las cercanías de Granada durante la expulsión de los moriscos. Este campamento-ciudad llamado Santa Fe de Granada, tomado del modelo de *castrum* romano, se convirtió inmediatamente en el modelo de las ciudades antillanas por ajustarse optimamente a las necesidades de ocupación. Es de suponer que los primeros campamentos colombinos respondieran también a esta tipología, puesto que el almirante pudo conocer la ciudad durante la firma de las ya mencionadas Capitulaciones de Santa Fe contraídas con los Reyes Católicos. No nos parece creíble considerar que Colón hiciera caso omiso a esta tipología ideal conociendo su interés constante por estudiar ideas empresariales más modernas.

Los cambios en la política de conquista atrajeron un gran numero hombres marginados hacía América, motivados principalmente por la ambición de metales preciosos. A la par se fueron explorando nuevas tierras, y las fantasías bíblicas, en las que el mismo Colón creyó, perdieron peso. La nueva quimera de oro atrajo hidalgos deseosos de riquezas más terrenales, con la esperanza de recibir nombramiento como adelantados, o incluso gobernadores. Este sistema duró más de dos décadas durante las cuales aún se desconocía la existencia de tierra firme y de grandes civilizaciones organizadas.

### *La empresa cortesiana*

El punto de inflexión de una colonización empresarial a una verdadera dominación imperial llegó con el descubrimiento y conquista de la civilización Azteca, durante los años 1519 y1521. El autor de la hazaña, Hernán Cortés, había llegado a La Española, hoy Santo Domingo, en 1504 como funcionario del gobierno que regulaba las transacciones comerciales indianas, aportando una profunda mentalidad jurídica aprendida durante sus años de estudiante en la Universidad de Salamanca. En 1511 participó en la conquista de Cuba, lo cual le valió más tarde el cargo de Alcalde, para el cual fue elegido dos veces. Durante sus años en Cuba mantuvo una relación de provecho y desconfianza con el gobernador Diego Velázquez, quién había combatido a su lado. Por

razones poco claras, este lo mandó encarcelar por conspiración, mas una vez liberado se casó con su cuñada Catalina Suárez Marcaida. Durante los próximos años Cortés dirigió una encomienda de indios con la cual consiguió modestas riquezas, pero al igual que otros conquistadores aventureros, una ambición fuera de lo común lo había conducido hasta ahí y estaba dispuesto a abandonarlo todo por un poco más. De modo que cuando Diego Velázquez le ofreció hacer una expedición a la Península de Yucatán para continuar las exploraciones comenzadas por Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva, Cortés no perdió la ocasión para reclutar cerca de 800 hombres, con 32 caballos, y 10 cañones, ante lo cual levantó una vez más las sospechas del gobernador, quien al poco tiempo ya lo había declarado de nuevo traidor. A partir de aquí la leyenda es bien conocida: Cortés arribó en Veracruz en 1519 donde fundó la Villa Rica, campamento militar que será un punto de reunión durante sus primeras expediciones; sabiendo que no tenía más remedio que seguir adelante quemó o dio al través sus naves para que no volviera ninguno de sus hombres; luego se adentró por la Sierra Madre Oriental, estableciendo relaciones de amistad con algunos pueblos indígenas, principalmente los de Tlaxcala y Cempoala, con ayuda de los cuales derrotó a los ejércitos disidentes y finalmente con ayuda de los cuales conquistó México-Tenochtitlán durante el asedio de 1521.

Valorar cuanto hay de leyenda y cuanto de realidad en esta historia requiere un complejo estudio el cual esta muy alejado de nuestro cometido. No obstante, lo que no esta en duda es que por algún tiempo el encuentro entre Cortés y Moctezuma pretendió ser un diálogo diplomático que se convirtió en secuestro, presuntamente permitido por el Tlatoani. Es precisamente este periodo de la conquista el que mayor interés tiene para nuestro estudio urbanístico, pues Moctezuma en sus papel de obligado anfitrión mostró a Cortés los secretos de su ciudad, enseñándole sus acueductos, sus mercados, sus palacios y su recinto sagrado. Por ello consideramos aquí que el conocimiento adquirido en esos meses por el capitán fue determinante para idear su plan militar, y para que después, siendo ya gobernador, dirigiera con éxito la reconstrucción y reedificación de la ciudad.

Entre 1522, al final de la contienda, y 1525, año en que Cortés parte a las Hibueras para frenar el intento de insurrección de Cristóbal de Olid, el gobierno de la ciudad de México recayó en en el conquistador, nombrado Gobernador y Capitán General por Carlos V[81]. Mas la realeza mexica no se vio desplazada de la noche a la mañana, por el contrario, después de ser capturado el tlatoani Cuahutemoc y dar por concluida la guerra éste fue puesto en libertad para continuar reinando sobre Tenochtitlán. Esta actuación, que parece sacada de la biografía de Alejandro Magno, determinó desde un primer momento la división entre la sociedad española y la mexica, la cual en teoría había

81 En 1521 hubo un intento de nombrar gobernador a Cristobal de Tapia pero antes de que llegará a Coyoacán este fue interceptado por Gonzalo de Sandoval y Pedro de Alvarado, entre otros, enviados por Cortés para impedirle el paso. La negociación terminó en soborno y la vuelta de Tapia a Cuba.

de conservar sus instituciones aunque en calidad de vasallaje. Durante el reinado de Carlos V, que es el que ahora nos ocupa, se sucedieron los Tlatoani: Juan Velázquez Tlacotzín (1525-26); Andrés de Tapia Motelchiuh (1526-30); Pablo Xochiquentzin (1532-36); Diego Huantzin (1539-41) y Diego de San Francisco Tehutzquitzin. (1541-54). Todos ellos elegidos primeramente por Cortés, y luego por el virrey de turno. En poco tiempo, comenzaron a vestir a la moda europea, montar a caballo y habitar nuevos palacios de piedra. De esta forma se hacía latente su subordinación y falta de autoridad, no en vano se considera que fueron utilizados como títeres al servicio de los españoles. Se podría decir que su presencia es simbólica, en tanto representa la supuesta libertad de los indios para gobernar su ciudad al margen de los limites de la traza española, aún cuando la división en dos ciudades o "repúblias", como las llaman algunos autores, nunca fue efectiva.

Terminada la guerra la primeras acciones de Cortés se orientan en reparar, reconstruir, y urbanizar Tenochtitlán:

> *De cuatro o cinco meses acá, que la dicha ciudad de Temixtitan se va reparando, está muy hermosa, y crea vuestra majestad que cada día se irá ennobleciendo de tal manera, que como antes fue principal y señora de todas las provincias, que lo será también de aquí adelante; y se hace y hará de tal manera que los españoles estén fuertes y seguro y muy señores de los naturales, de manera que de ellos en ninguna forma puedan ser ofendidos*[82].

La seguridad de la ciudad fue la principal preocupación de Cortés, ello explica que su primera acción haya sido la de construir un embarcadero para los bergantines en el extremo de la calzada que, como continuación de la de Tacuba, llegaba hasta el albarradón "de los indios" o de Nezahualcóyotl en límite este de la ciudad. En la relación Cortés informa el emperador que se trata de un enorme castillo amurallado, con tres naves que dan al embarcadero y con dos torres para vigilar la ciudad y poderla defender en cualquier momento. Ya sea por que el terreno no era el adecuado o por la falta de una albañilería profesional para la construcción, estas *ataranzas,* como se suelen llamar, fueron un fracaso inmediato, por lo que desde el nombramiento de la primera Audiencia se dio instrucción real de mudarlas de sitio[83]. En 1567 el Cabildo confirmaba ya que *se están cada día cayendo* y que *están todas apuntaladas por de dentro.* No obstante el edificio estuvo en su emplazamiento al menos hasta el siglo XVII, como se puede ver en los planos.

Nada más terminar la fortaleza Cortés determinó mudarse con todas su tropa a Coyoacan.

---

82 Cortés, Op. cit., p, 436.

83 TORRE VILLAS, Ernesto de la, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos,* México, 1991, p. 26.

Durante los años que ahí estuvo, 1522 – 1524, encargó a Alonso García Bravo la elaboración de una traza, sobre la que asentar la ciudad hispánica en el centro natural de Tenochtitlán, dejando la periferia para los indios. Ya nombrado gobernador desde 1522, comenzó a adjudicar cargos administrativos y solares para recompensar a sus hombres, quienes probablemente comenzaron a edificar sus terrenos desde antes de que se hiciera la mudanza efectiva a la ciudad.

No es posible determinar hasta cuando estuvo Cortés en Coyoacán, pero se puede suponer que no fue después de que el Ayuntamiento se estableciera definitivamente. El 8 de marzo de 1524 se fecha la primera de las Actas de Cabildo en Tenochtitlán, donde se da fe de lo cargos encargados del regimient de la ciudad. En el documento se nombra a Francisco de las Casas alcalde Mayor, a el Bachiller Ortega alcalde ordinario, y a Bernardino de Tapia, Gonzalo de Ocampo, Rodrigo de Paz, Juan de Hinojosa y Alonso de Xaramillo regidores de la ciudad. Se nombran también las casas de Hernán Cortés el oeste de la plaza como Ayuntamiento para la reunión de los funcionarios. No es creíble que este documento marque la fecha exacta para el traslado de la administración a Tenochtitlán, aún cuando no hay pruebas de un cabildo preexistente. Cortés de relación en sus cartas de haber nombrado con anterioridad alcaides y regidores por lo que suponemos que ya desempeñaban sus funciones antes de 1524. A juzgar por la crónica de Bernal, hemos de pensar que el paso se hizo gradualmente, en la medida en que *se edificaron las casas y palacios donde había que vivir*[84].

Durante los años que Cortés poseyó de facto el control sobre Tenochtitlán no se han registrado grandes intentos de rebelión por parte de los indígenas, es más, las crónicas coinciden en señalar que los españoles paseaban libremente en pequeños grupos y hasta en solitario por las calles de la ciudad. Sin embargo, lejos de ser pacíficos se caracterizan por el creciente descontento entre las filas españolas menos privilegiadas. Su demanda era descansar y que sus servicios fueran debidamente recompensados con el motín de guerra y la repartición de los solares. Lejos de eso, Cortés mando nuevas expediciones para descubrir la ruta hacia el mar del sur y pacificar los territorios aledaños, hasta que la tensión se hizo inaguantable, y los hombres la pagaron con Cuahutemoc quemándole los pies para que confesara donde ocultaba el oro. Si luego aparecieron muchos enemigos de Cortés durante su partida y el juicio de residencia al que se le sometió, es de suponer que muchos los ganó por su afán en mantener en guerra a sus hombres sin darles recompensa ni descanso.

Poco tiempo después Cortés partió a la Hibueras llevando consigo a Cuahutemoc el cual murió en el camino. Aunque consiguió frenar a Cristobal de Olid, el error de haber abandonado la ciudad le salió caro pues a la vuelta fue relegado de su cargo y sometido a un juicio de residencia

84 Cit. por: PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI,* México, 1982.

por Luis Ponce de León, enviado del rey, quien murió en menos de un mes. Se inicia así un periodo de inestabilidad que termina con la instauración de la llamada Primera Real Audiencia en 1528, quien continuó el juicio mientras que Cortés, llamado por Carlos V, volvía a España para presentar su queja directamente al emperador, aunque este no lo recibió. Había perdido para siempre el gobierno de México y tuvo que contentarse con el título de Capitán General y el Marquesado del Valle de Oaxaca.

Hasta entonces las ciudades fundadas por los españoles en su mayoría partían de una nueva planta, generalmente cercana a la costa, con un trazado en retícula más o menos cuadrada. En casi todos estos casos debemos hablar de *superposición* ya que solo una minoría de ellos no se asientan sobre algún poblado anterior. Esta forma de ocupación fue el resultado generalmente de campañas militares en las que el asedio y la dominación se llevaron a cabo sin la menor reflexión y valoración de la ciudad indígena. De igual manera sucederá con la fundación de Cuzco, levantada sobre los restos derruidos de la urbe inca. No así, Hernán Cortés ordenó adaptar la urbe mexica para que los españoles vivieran en el centro de esta, creando para ello una traza en torno a el espacio que ocupaba el recinto sagrado de Tenochtitlán. Dentro de este primer cuadro de la ciudad, los españoles construyeron sus edificios e instituciones, pero fuera de él los indios se asentaron como lo habían hecho antaño en cinco *campas,* divididos en *capulli,* los cuales recibieron los nombres cristianos de Santa Maria Cuepopan, San Sebastian Atzacualco, Jan Juan Mayotla, San Pablo Teopan, y Santiago Tlatelolco.

Aunque la edificación mexica fue arrasada al interior de la traza, nos encontramos ante una política de *adaptación,* que consiste en conservar la planeación urbanística esencial pero modificándola para satisfacer las necesidades de los nuevos hombres en el poder.

### *La institución virreinal*

Con la unificación de los reinos de Castilla y Aragón quedaron reunidos bajo la misma corona diversos territorios, cada uno con sus particulares costumbres políticas y sociales. En cuanto a Castilla se refiere, a finales del siglo XV ésta ya gozaba de una avanzada unidad política entre los territorios que la conformaban, todos ellos sometidos a una misma ley y regimiento. Pero, por el contrario, Aragón se componía de una yuxtaposición de reinos, cada cual con su propia personalidad política e instituciones. Ante la imposibilidad de los monarcas aragoneses de vigilar de cerca todas sus posesiones, tuvieron que designar delgados que actuaran con plenas facultades en su ausencia. Para ello se crearon los títulos de *Procurador Regis*, *Lugarteniente General* y finalmente *Visorrey* con el fin de afrontar la administración de un reino en constante crecimiento por la

reconquista y las conquistas ultramarinas del mediterráneo[85]. Por el otro lado, en los territorios reconquistados por los castellanos se establecieron Adelantados, divisiones administrativas dependientes del rey. En consecuencia, tras la unificación nos encontramos con un amplio abanico de funcionarios, que en muchos casos son una especie de parches administrativos. Por esta razón el estado recién formado tuvo que vivir primeramente un proceso de centralización a lo largo del cual uno de los principales objetivos dar orden y coherencia a la administración. De igual forma, la conquista de las Indias aquejó en un primer momento de el desorden administrativo hispánico, teniendo que pasar por un proceso de centralización que culmino con la instauración del virreinato.

Para la Nueva España el proceso de centralización comienza con la llegada de la Real Audiencia, un tribunal creado por real cédula en diciembre de 1527 con el objetivo de frenar la disputa por la gobernación de México y poner fin al juicio de residencia de Cortés iniciado por Luis Ponce de León. En un principio el tribunal había de ser presidido por Nuño de Guzmán, Gobernador del Panúnco, quien ejerció el gobierno de México entre los años 1530 a 1531. Su actuación como presidente fue sumamente polémica y desató todo tipo de denuncias principalmente vinculadas al traslado de indígenas esclavizados, y a su política despótica. Finalmente los miembros del tribual fueron todos destituidos y en 1531 se nombró una segunda Real Audiencia con Sebastián Ramírez Fuenleal, Obispo de Santo Domingo, en la presidencia, quien mantuvo el cargo hasta 1535. Durante los cuatro años de éste al mando, la ciudad de México se fue recuperando de los excesos cometidos desde su conquista: aquellos que abusaban con trabajos forzados de los indios fueron duramente castigados; se negó la entrada a la iglesia a los delincuentes que buscaban protección; pero lo más importante es que se regularizo la declaración fiscal de las encomiendas, con mayor objetividad puesto que ningún miembro de la audiencia poseía alguna. Cabe destacar que la relación entre la Audiencia y Cortés, ya de vuelta en México, se restituyó cordialmente. Ramírez de Fuenleal en gran medida fue un continuador de las medidas que el conquistador había proyectado, especialmente en lo tocante al urbanismo y reconstrucción de Tenochtitlán.

> *Hizo, con menos costa de la que se había comenzado, que el agua entrase en esta ciudad de México por muchas calles; y encaminó gran golpe de ella para esta parte de Tlatelulco, que fue obra muy útil y provechosa. Dio agua a los monasterios y orden cómo se podía meter en México otro río, que viene de Tlacupa, con que se riega*

85 El título de virrey aparece por primera vez en la documentación de finales del siglo XV, sin que por ellos hayan desparecido los títulos de Procurador Regis y Lugarteniente General. Aunque no está muy clara la diferencia entre cada uno de estos cargos, todo pareciera indicar que el título de Virrey se encontraba reservado para los territorios ultramarinos únicamente, de ahí que luego sea instaurado en América. Respecto del origen del título de virrey consultar: RUBIO MAÑÉ, J. Ignacio, *Introducción al estudio de los Virreyes de Nueva España: 1553 – 1764,* Distrito Federal, 1955. pp. 1-11.

*gran parte de las huertas...*

*Hizo de piedra muchas puentes que estaban en la ciudad y entradas de ella que solían ser de madera. Mando abrir caminos en la tierra y allanar los malos pasos...*

*Ordenó y mandó en la parte de esta ciudad de Mexico que llamamos Tenuchtitlan, que se cegase un lago y hacer en él un mercado, adonde se junta de ordinario gran número de gente, así de indios como de españoles de la ciudad y de los de fuera...*[86]

Como parte de un plan completo de activación de la ciudad Ramírez de Fuenleal también continuó la construcción de la primitiva iglesia mayor iniciada por Cortés además de numerosos templos y monasterios en los barrios indígenas y dentro de la traza; introdujo los estudios de latín y griego con la fundación del Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco; creó una casa de fundición para la recogida de impuestos entre los indios; fundó un hospital real y en él una cofradía donde los indios eran también atendidos; e introdujo la siembra de cáñamo, lino, y trigo. En definitiva resolvió un momento crucial conciliando las expectativas del ejército, el gobierno y las población en aumento. *Era amado y temido de todos; y los indios le tuvieron particular amor y respeto*[87].

Esta suerte corría la ciudad cuando paso a manos de don Antonio de Mendoza, nombrado primer virrey de la Nueva España el 17 de abril de 1535. Desde su llegada a México formó un equipo administrativo junto al obispo de México Juan de Zumárraga, después arzobispo, y el oidor Vasco de Quiroga, más tarde obispo de Michoacán. Sus competencias eran únicamente ejecutivas para por lo que se nombró presidente de la Audiencia de México, no obstante se le impidió por no ser letrado la administración de justicia, quedando esta relegada únicamente a los demás miembros de la audiencia. Como virrey de la Nueva España sus principales tareas también las de reconstruir, poblar y edificar la nueva ciudad de México, ejerciendo especial vigilancia sobre el excesivo poder acumulado por el Cabildo. Su gobierno se puede considerar una continuación de el de Ramírez de Fuenlal en cuanto a modernización de la ciudad, por lo que ha pasado a la historia como un hombre idealista, de sólidos principios, en cuyas manos la Nueva España conoció un primer esplendor.

La familia de Mendoza contaba con una larga tradición al servicio de la realeza castellana. Su padre, Iñigo López de Mendoza fue un destacado funcionario, mayormente recordado por que siendo embajador de los Reyes Católicos en la corte pontificia consiguió la bula papal de cruzada que justificaría la guerra contra el reino Nazarí. Durante su estancia en Roma conoció a Pedro Mártir de Anglería, admirador de las teorías urbanística de Alberti, y al futuro papa Alejandro VI Borgia, imprescindible mecenas artístico y promotor de la renovación urbanística. En 1492 volvió a

86 TORQUEMEDA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana,* México, 1975, Vol. II, pp. 365 – 66 .
87 *Ídem.*

España para asistir a la toma de Granada, al termino de la cual fue nombrado gobernador por sus destacadas acciones militares y diplomáticas. Durante la contienda fue testigo de el levantamiento de Santa Fe de Granada acompañado por Pedro Mártir de Anglería. La siguiente descripción de la ciudad la recogemos del epistolario de este último, publicado en 1670:

> *Así pues, la ciudad está rodeada por un foso y mandan que se le llame así, no obstante su escasa capacidad: cuatrocientos pasos de largo y trescientos de ancho. Se edifica con murallas, alemanas, contrafuertes, y sus fosos, formando un cuadrado ortogonal con torres fortificadas, dejando una calle en el centro. Desde está, se advierten cuatro puertas en torno, la cuales se han abierto en cada uno de los cuatro costados...*[88]

El mismo año de la toma de Granada nació el futuro primer virrey de la Nueva España en la Alhambra. Sus años de juventud los pasó entre un grupo de nobles vasallos que acompañaron al joven príncipe Carlos V en Flandes, hasta su coronación en Bolonia en 1517. Antes de 1535, el futuro virrey viajo por Hungría, Alemania y de vuelta a Granada donde fundó la Casa de la Moneda. Durante estos años inició como erudito humanista, relacionándose con personalidades importantes del renacimiento, entre ellos Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo real y su hermano menor Diego Hurtado de Mendoza, diplomático y poeta, amigo de Tiziano. Conoció entonces las más destacadas publicaciones de los humanistas italianos y flamencos, demostrando siempre un amplio interés en temas de política y teología pero también de artes y especialmente de urbanismo.

Entre su equipaje al trasladarse a Nueva España incluyó doscientos volúmenes entre los que se encontraba el tratado *De Reaedificatoria* de Alberti, el cual se conserva aún anotado por puño y letra del virrey, con una leyenda en latín que dice: *Hunc librum perlegi Mexico anno 1539. Men. Jun* ("Este libro fue leído en México hasta el año 1539"). En los margenes podemos ver todavía anotaciones relativas a la modernización de las fábricas, cimentación de edificios, lugares lagunosos, plazas, columnas, acueductos etcétera, aspectos en lo que Mendoza puso especial interés para la rehabilitación de México.

En consecuencia, la familia Mendoza es considerada por algunos historiadores como la introductora del renacimiento en España. El caso de México quizás sea el más claro, pues de mano de Antonio de Mendoza se llevó a cabo, no sólo una revolución urbanística sino un proyecto que en todos los sentido quiso hacer de la Nueva España un paraje utópico. Durante su mandato fundó la

88 Cit. por., TOVAR TERESA, Guillermo de (coord.), *La utopía del siglo XVI: lo bello, lo verdadero, lo bueno,* Distrito Federal, 1992, p. 24.

primera imprenta, la Casa de la Moneda, la Real y Pontificia Universidad de México; promovió los estudios del la lengua nativa y ordenó la la elaboración de una obra magna para los estudios indigenistas de todos los tiempos: el *Códice Mendocino*. En definitiva promovió la la ciudad de México para que durante los próximos dos siglos se convertirá en una potencia económica y en una foco intelectual y cosmopolita sin precedentes.

Ante la escasez de arquitectos europeos, Mendoza supo coordinar la edificación de la ciudad teniendo en cuenta la arquitectura y el urbanismo como un todo unitario, tal como lo recomienda Alberti. Defendió un criterio estético para el crecimiento armónico de la ciudad, para lo que estableció la *traza* moderad: una serie de pautas arquitectónicas para dar orden y coherencia a la ciudad. Bajo estos principios la ciudad se ensanchó notablemente, a decir de el virrey, hasta un trescientos por ciento.

En lo relativo a la defensa de la ciudad huyó de las técnicas medievales que tanto condena Alberti como construir fortalezas o amurallar la ciudad. Se opuso a las medidas cortesianas como la fortaleza de las atarazas o la construcción de casas que scustiodaran a ambos lados de la calzada de Tacuba. En su lugar, ordenó la ciudad para que en su centro se formara un núcleo impenetrable de nobles vecinos españoles y vigiló de cerca las comunidades indígenas con el establecimiento de conventos que fomentaran su conversión y los reuniera en torno a un centro social de trabajadores y artesanos. Estos conventos, por la traza moderada debían incluir amplios atrios amurallados con capillas en las esquinas. A nuestro parecer, este tipo de construcciones tenían también la finalidad defender a la población española dándoles un espacio para resguardarse en caso de rebelión. Dicha hipótesis propuesta por Guillermo de Tovar[89] debe entenderse a la luz de una serie de medidas emprendidas por e virrey para defender la ciudad con un sentido moderno del urbanismo apoyado en la arquitectura.

Mendoza justifica su actuación ante Luis de Velasco, su sucesor en el cargo, en las *instrucciones* dejadas a éste en 1550 de la siguiente manera:

> *En lo que toca a edificios de monasterios y obras pública, ha habido grandes yerros, porque ni en las trazas ni en las demás no se hacía lo que convenía, por no tener quién lo entendiese, ni supiese dar orden en ellos. Para remedio desto, con los religiosos de San Francisco y San Agustín concerté una manera de traza moderada, y conforma a ella se hacen todas las casas.*

Claramente vemos la intención de Mendoza de dirigir la ciudad desde la arquitectura

89 *Ídem.*, p. 30.

haciendo del urbanismo algo más que una serie de medidas dirigidas a poner orden al caos constructivo. Aún se puede apreciar en la actualidad la huella de ese primer orden, cuando la ciudad seguía siendo una prioridad en la agenda virreinal. Debe tenerse en cuenta que la urbanización de México a mediados del siglo XVI es una cuestión de estado por sus implicaciones estratégicas en en la pacificación de mesoamérica, pero dejará de serlo muy pronto, en cuanto la Nueva España se vea dueña de una fuerte economía y personalidad política, y se superponga a la amenaza de rebelión.

En el año 1550 Luis de Velasco llegó a México para ocupar el puesto de virrey, donde se encontró en Cholula con un Mendoza enfermo y cansado a punto de partir a ocupar el puesto de Virrey de Perú, el cual no ejerció ni tres años antes de morir. Durante su gobierno, México dio el paso a una gran esplendor económico gracias a las minas de plata. En una veintena de años solamente se descubrieron las minas Zacatecas (1546), Sobrerete (1558), San Martín (1556), Guanajuanto (1557) y Durango (1563), entre otras. Numerosas carreteras fueron construidas para conectar la ciudad con estos yacimientos por lo que la capital se convirtió en el mayor centro de comercialización y distribución de plata en América y Europa. Paralelamente, España se sumergió en una crisis económica sin precedentes tras la división del imperio en 1555 y la toma de poder de Felipe II en enero de 1556, heredero de una inmensa deuda. Por si fuera poco, al borde de la banca rota el estado tuvo que hacer frente a la revuelta protestante como firme y aliado de la iglesia católica y la contra-reforma, por lo que pronto pasaron también a la ciudad de México una serie de instituciones enfocadas en perseguir la herejía, entre ellas la Sagrada Congregación de la Inquisición y la orden de los jesuitas, imprescindible en la propagación del espíritu del Concilio de Trento.

Con la llegada de estas instituciones la cultura y la política indígenas empezaron a perder terreno, a lo que hay que sumar una importante baja demográfica de población indígena principalmente producida por la epidemia de viruela, de modo que en 1560 había aproximadamente unos 10 000 españoles frente a 100 000 indígenas[90]. Aún cuando surgieron nuevos intentos de rebelión, los indígenas acabaron por perder cualquier esperanza de independencia.

En la segunda mitad del siglo XVI empieza despuntar una ciudad comercial de acaudalados españoles y mestizos en cuyas manos la ciudad se irá alejando cada vez más de su inicial proyecto utópico para convertirse en una gran ciudad comercial. En este sentido el papel de Luis de Velasco como mediador fue imprescindible. Con la supresión de la Encomienda fundada por Cortés y la persecución de los abusos contra los indígenas no asalariados, el virrey abrió las puertas del

90 En relación al mestizaje y la baja demográfica indígena en la ciudad de México: GRUZINSKY, Serge, *La ciudad de México: Una historia,* México D. F., 2004, pp. 326 – 329.

capitalismo mexicano dejando atrás cualquier avisto de institución medieval. En consecuencia la sociedad indígena se fue imbricando cada vez más con la española de modo que empezó a configurarse el sincretismo característico de la sociedad novhispana.

En lo tocante al urbanismo Luis de Velasco enfrentó nuevas dificultades. Durante su mandato la cuidad conoció grandes inundaciones (1553 y 1555), que obligaron una vez más a reconstruir los sistemas hidráulicos que habían sido descuidados por un Cortés militar y un Antonio de Mendoza más preocupado en la construcción que en la reconstrucción; ambos no dudaron en acarrear materiales de los albarradones para los nuevos edificios. Por si fuera poco la ciudad comenzó a aquejarse aún más por la sequía paulatina del valle, agraviada por la desviación de las aguas emprendida por Velasco como medida de seguridad. Grande debió ser la desesperación pues en estos años comienzó a considerarse más en serio el desagüe del Valle ya planteado desde tiempos de Cortés. Hay que tener en cuenta que la reconstrucción total de los sistemas hidráulicos planteaba un doble problema, por un lado se requería la colaboración indígena pues solo con su conocimiento podía emprenderse tal obra, pero por el otro podía fortalecer a los rebeldes, pues el conocimiento de ellos podía ser utilizado para proteger la ciudad pero también para inundarla.

Por lo demás, Luis de Velasco fue un continuador de la obra de Mendoza, y en nada contradijo sus logros, sino por el contrario. Ello muestra que las medidas de Mendoza fueron acertadas y así reconocidas por sus sucesores.

# Fuentes

La naturaleza de las fuentes conservadas para el estudio de México, capital virreinal, dista mucho de aquellas que hemos considerado para el estudio de la ciudad mexica. Aún cuando los documentos principales para el estudio de Tenchtitilán son de origen hispano, puesto que los indígenas fueron en su mayoría destruidos, la incipiente vida académica mexicana y la nueva administración colonial son responsables de una nueva historiografía que nada tiene que ver con los testimonios, más ingenuos, de los primeros conquistadores. Aunque siguen primando escasas y escuetas las alusiones indirectas a la ciudad, la mayoría de ellas insertas en crónicas y libros de viajes, un estudio completo de la ciudad a mediados del siglo XVI es posible gracias a la pervivencia de las actas del Cabildo, el plano de Uppsala y los Diálogos latinos de Francisco Cervantes de Salazar, tres fuentes originadas en la nueva mentalidad moderna novohispana tanto intelectual como administrativa. A continuación introduciremos estas tres fuentes destacando su posible utilidad dentro de un contexto crítico.

### *Las actas del Cabildo*

La primera actuación documentada del Cabildo, fechada el 8 de marzo de 1524, da fe del traslado definitivo de Cortés a la ciudad Tenochtitlán. Aunque Cortés había ya dado los nombramientos de sus integrantes, la primera actuación del organismo oficial es ésta. Dicha junta se celebró en las casas de Hernán Cortés[91] destinadas al Ayunamiento en el oeste de la plaza. Las actas de este Cabildo serán a partir de entonces una fuente amplísima para el conocimiento en la evolución urbanístico de México.

A diferencia de las funciones que suele ejercer cualquier ayuntamiento, el cabildo mexicano destacó por una extraordinaria extensión en sus capacidades, llegando incluso a ser una importante oposición política. La institución tomó posición y ejerció presión desde las luchas de poder a raíz de la partida de Cortés a las Hibueras[92], donde tuvo un papel decisivo en la elección de la gobernación, aún cuando, por real cedula, le estaba denegado el voto y la participación gubernamental. Posteriormente se enfrentó a la Real Audiencia y al virreinato, poniendo en entredicho su poder, y reclamando una extensión cada vez mayor para su jurisdicción. A ojos del Cabildo, debían recaer en

91 El cabildo se asentó en las casas de Cortés situadas en los solares de los palacios viejos de Mocetuzma y continuará ahí por lo menos hasta mediados del siglo XVI como lo corrobora Cervantes de Salazar.

92 Sobre los excesos del Cabildo desde su fundación, consultar: PORRAS MUÑOZ, Guillermo, Op, cit., México, 1982.

sus manos los nombramientos y la administración de las poblaciones de al menos quince leguas a la redonda, incluyendo las conquistas de Nuño de Guzman en Nueva Galicia hasta Sinaloa. Con estos aires de grandeza, el Cabildo redactó la siguiente acta a 3 de septiembre de 1538:

> *Acodrose que se haga una ynformación sobre ques muy útil, necesario y probechoso, que a esta cibdad se le dé término e jurisdicción, pues es la mejor, mayor y más ynportante desta nueba españa, y más poblada y es cabecera el presente de toda la nueba españa e así lo solía ser en tiempo de los yndio...*

Exactamente dos años después el Cabildo se reunió con don Antonio de Mendoza en sus aposentos donde se revisaron sus exigencias. En la reunión el virrey presentó una real provisión que se había firmado en Madrid el 24 de Octubre en la que se concedía al la ciudad un radio de acción de hasta quince leguas como pedían, aunque quedaba interrumpido al sur pues desde Coyoacán comenzaba ya el Marquesado del Valle otorgado a Cortés. En cualquier caso el mandamiento resultó inoperante pues el virrey siguió reservándose el derecho de nombrar corregidores y alcaldes a su gusto, lo que desató aún más reclamos. Por lo tanto el Cabildo fue perdiendo la esperanza de convertirse en representante de toda la Nueva España, un delirio de grandeza que había heredado seguramente de las ilusiones Cortesianas. No obstante siguió siendo una institución de primer orden en la regulación del crecimiento urbano acorde a las leyes y sentencias del virrey dentro de las teóricas "quince leguas" que incluyen toda la ciudad de México, Tlatelolco y las poblaciones del Valle de México.

Desde su fundación la institución obtuvo un gran poder derivado de su participación en las principales actividades económicas. Por su gracia fueron concedidos los feudos agrícolas, los solares urbanos, los permisos de agua y de construcción. Además por sus manos pasaban todas las transacciones comerciales relativas a las fincas de la ciudad española y la supervisión de las obras de reconstrucción de la ciudad. En resumen, son actividades que daban a los alcaldes y regidores del ayuntamiento una presencia importante en todas las actividades económicas de la ciudad. Por si fuera poco, el Cabildo extralimitó en numerosas ocasiones sus funciones, asumiendo facultades sin ninguna base jurídica: en 1525 mandó construir una carretera hacía la Villa Rica de Veracruz, con la intención de edificar una casa para el hospedaje de los visitantes a mitad de camino; en 1585 intervino en la pacificación de los chichimecas en Zacatecas, llegando incluso a pedir al III Concilio provincial mexicano que se declarasen enemigos a los chichimecas del príncipe Felipe II; Otro caso sumamente interesante es la intención fracasada por parte de esta institución de partir la moneda en cuatro cuartos, para lo que se contrató a un fundidor que partiera la moneda y la dividiera. Aún

cuando no se trata de acuñar moneda, una desobediencia de este tipo no es minuta pues supone que Cabildo tiene poder sobre el valor monetario. Vemos pues que el ayuntamiento de la ciudad siguió actuando en numerosas ocasiones con gran osadía, creyéndose el centro de la Nueva España, aún cuando el ejercicio verdadero del poder recaía sobre el virrey.

Ante los hechos expuestos, se hace obligatoria la consulta de las actas de este organismo en cualquier estudio urbanístico de la ciudad. Si no fuera por ellas no tendríamos noticia de muchas obras públicas como son la construcción de calzadas, el mantenimiento de la acequias, la confrontación de la inundaciones, o la regulación del tráfico en la ciudad, que ya en el siglo XVI era inaguantable. También conocemos por ellas la forma de proceder de las autoridades en la separación de la ciudad española de los barrios de indios, la repartición de los solares, así como la contratación de mano de obra en todos los proyectos públicos y privados.

### *El plano de Uppsala*

En los años 80 del siglo XIX se redescubrió en la Universidad de Uppsala un plano de importancia capital para el estudio de la ciudad de México, olvidado por más de dos siglos. Este *Plano de Uppsala*, es también conocido como *Plano de Alonso de Santa Cruz*, cosmógrafo real de Carlos V, quien hizo entrega del mismo al rey como se pude constatar en la leyenda situada en la esquina izquierda inferior, en la que a duras penas se puede leer: *Cesari universae Hispaniae Carolo V; Alfonsus de S. Cruz S. P D.* (salutem pluriman dicit)*; Urben hanc Tenuxtitan conspiciendam...* (Al César, de toda España, Carlos V; Alfonso de Santa Cruz expresa su más amplio saludo; para contemplar a esta ciudad de Tenochtitlán).

A la espera de un estudio más profundo sobre el material del soporte de este dibujo, bastará con mencionar que la hipótesis más ampliamente reconocida sostiene que se trata de dos pedazos de cuero, o uno sólo rasgado por la mitad de 1.14 metros de largo por 78 centímetros de ancho[93]. Los del dibujo colores ofrecen una gama amplísima de tonalidades que denotan un trabajo minucioso de gran riqueza y detallismo. En él vemos represento el Valle de México a "vuelo de pájaro" desde oriente, por lo que el norte queda situado al lado izquierdo del cuadro. En torno a la ciudad se representa con gran detalle la cuenca y las poblaciones ribereñas, aunque las lagunas resultan notablemente estrechas con respecto a la ciudad. Si bien no se puede establecer una escala general para el plano, tan solo la ciudad mantiene una proporción suficientemente constante aproximadamente de 1:10,000. El panorama completo es explicado con un repertorio de cerca 200

93 Teoría propuesta por Paso y Troncoso, reiterada por Toussaint, Gómez de Orozco, Justino Fernández, Donald Robertson, y León-Portilla, entre otros. LEÓN-PORTILLA, Miguel, AGUILERA, Carmen, *Mapa de México Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550,* Distrito Federal, 1986. p. 29.

glifos toponómicos que dan nombres a la multitud de detalles topográficos y urbanísticos representados[94]. Tan sólo la leyenda antes comentada nos proporciona información en latín, dejando el castellano únicamente para señalar el nombre de algunas poblaciones y edificios importantes dentro de la ciudad.

El repertorio de actividades humanas en todo el dibujo se presta también para un interesante estudio de la vida socio económica de la primeras décadas del siglo XVI mexicano, así como de la división del trabajo entre españoles e indígenas. León-Portilla ha dedicado un estudio al reconocimiento de todas estas actividades[95] entre las cuales destacamos aquí: caza de mamíferos y aves, pesca, pastoreo, recolección en las salinas, recolección de frutos y extracción de aguamiel, producción de cal, producción de madera, entre otras actividades, muchas de ellas irreconocibles. Vemos que se mantienen muchas labores características de los pueblos aztecas pero se han incorporado otras que hasta entonces no existían como son el pastoreo.

Con respecto a la ciudad salta a la vista que a desaparecido el centro ceremonial mexica y en su lugar se cruzan dos grandes calzadas formando una gran cruz que señala el nuevo centro de la cuidad con la *iglesia mayor* y la *plaza*. Esta dos grandes calzadas se forman de la unión de las anteriores cuatro que partían del Coatepanli, de las cuales tres de ellas comunicaban la ciudad con tierra firme. Además de estás vemos numerosas calzadas todas ellas diferenciadas en marrón del resto de calles grises entremedias de los edificios. Se destacan también en azul los canales que recorren la ciudad, generalmente de oeste a este, formando en ocasiones ojos de agua y pequeñas lagunas, entre las que destaca la llamada *lagunilla* que divide México de Tlatelolco.

Por primera vez se aprecia en este plano la existencia de dos albarradones, uno ceñido a la ciudad y el otro que cruza Texcoco desde la península de Tepeyac hasta el cerro de la Estrella aproximadamente. Entre medias de estos se forma una laguna intermedia en la que hay numerosas canoas de pesca. También se representa Chapultepec al oeste de donde parte el acueducto que lleva el agua a toda la ciudad. Llama la atención que en este plano el acueducto se dirige directamente a la ciudad de Tlatelolco donde el agua había sido llevada por el presidente de la primera audiencia Ramírez de Fuenleal.

A diferencia de la ciudad de México, Tlatelolco no parece tener una distribución ordenada en retícula ni sus edificios parecen guardar algún orden. Esto se debe a que fue respetada como una ciudad para la vivienda de los indios, sobre la cual tardó en expandirse la planificación urbanística española. Aunque, como se aprecia en el Plano de Maguey, los mexicas disponían de una

94 Un estudio completo de todos los glifos toponómicos en el Plano de Uppsala se encuentra en: LEÓN-PORTILLA, Miguel, AGUILERA, Carmen, *Mapa de México Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550,* Distrito Federal, 1986, pp. 49 – 67.

95 LEON-PORTILLA, Miguel, AGUILERA, Carmen, *Mapa de México Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550,* Distrito Federal, 1986.

ordenación regular de los solares, el Plano de Uppsala representa las casas de población indígena como dispersas sin concierto alguno. Ello se debe seguramente a que el autor quiere destacar el orden de la *traza*, en contraposición al caos indígena, o bien a que no alcanzó a comprender el sentido de este orden. Por el éste Taltelolco se encuentra perfectamente unido a México, tan sólo separado por una acequia desde la que parte la calzada de México-Tepeyac; por el oeste la ciudad continua hasta unirse casi completamente con la costa.

Aún cuando Tlatelolco se representa con menor solemnidad, parece que hay un interés deliberado por llamar la atención sobre el convento de Santiago, rodeado por una muralla al centro de la ciudad. ¿Porqué si no las dimensiones de este sobre pasan las de todo el centro de la ciudad de México?, ¿acaso suguiere algo? Para los principales estudiosos de este plano, entre ellos Toussaint, Orozco, Justino Fernandez y Leon-Portilla, esta podría ser la clave que nos permita llegar algún día a descubrir su autor. Queda descartado por completo que sea obra de Alonso de Santa Cruz pues a todas luces nos encontramos con una obra que combina la técnica de los planos urbanos renacentistas con la de los planos y la de los códices indígenas, poco propias del estilo del cosmógrafo real. Además en el *islario* de éste hay una plano de la ciudad de México que evidentemente ha sido copiado del Plano de Uppsala aunque con errores esenciales que denotan que nunca estuvo ahí. Por otro lado el autor del Plano de Uppsala demuestra tener una idea clara de lo que representa. Muy probablemente haya sido un alumno o profesor del antiguo Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado en 1536 por Ramírez de Fuenleal, quien haya querido rendir homenaje a su institución destacándola en el dibujo. Este colegio inculcó desde su inauguración una amplia educación escolástica en jóvenes de destacadas familias españolas e indígenas, creando en poco tiempo una generación trilingue de estudiantes que hablaban latín, español y nahuatl. No sabemos si el autor del plano dominaba las tres lenguas, pero la aparición de leyendas trilingues en el plano hacen pensar que al manos contó con un equipo o un taller multidisciplinario. Esto es lo que ha llevado a numeroso autores a situar el origen del Plano de Uppsala en las aulas de esta institución, entre personalidades destacadas del academicismo mexicano como son Alva Ixtlixochtil, Antonio de la Fuente, Martín de la Cruz, o fray Bernardino de Sahagún.

En numerosas ediciones el plano de Uppsala se fecha en el año 1555. Dicha aseveración se basa en el acta de Cabildo del 25 de Octubre de ese año, en la que se trata de las reparaciones de la ciudad a raíz de una gran inundación, para las cuales el virrey Luis de Velasco *dió a esta ciudad una pintura hecha de los yndios en que está esta cibdad figurada con la laguna questá junto a esta cibdad, rríos de aguas y azequias de aguas que entran en esta cibdad*[96]. Hay constancia pues de que existió un plano dado al gobierno de la ciudad para facilitar la reconstrucción de los sistemas

96 Cit. por: TOUSSAINT, M.; GÓMEZ DE OROZCO, F; y FERNÁNDEZ, J., Op. cit., p. 142.

hidráulicos en 1555. No obstante para Toussaint esta fecha no es correcta pues en el plano aparece reconstruido el albarradón de Ahuizótl y este no se reparó hasta finales de ese año y principios del siguiente, por lo tanto el plano debe ser para él por lo menos de 1556[97]. Toussaint sin embargo no considera que el albarradón es de origen prehispánico. Como tampoco considera el acta de Cabildo de 1553 y el testimonio de Torquemeda en donde se discuten las reparaciones a raíz de otra inundación en la que también se tuvo que reparar el albarradón de Ahuizotl, ya en un estado deplorable por la reutilización de sus materiales. Sobre ello volveremos más adelante. Lo que interesa aquí destacar es que el plano bien podría ser el citado por las actas en 1555 pues el albarradón siempre estuvo ahí y ya había sido rehabilitado desde 1553, además, aunque se encontrará descompuesto por las inundaciones, el plano puede entenderse como una situación ideal de la ciudad. A pesar de ello mi opinión es que el plano no debió ser aquel otorgado por el virrey al Cabildo pues en una situación de emergencia no tiene sentido elaborar un plano tan lujoso y detallista. Además, no se puede decir del dibujo que sea enteramente indígena, como si debió serlo el mencionado en el acta.

En cualquier caso, si es o no es este plano el mencionado en el acta, en nada altera la utilidad que para nosotros tiene. Lo importante es que es una representación coherente de la ciudad a mediados del siglo XVI y por lo tanto podemos considerarla coetánea y complementaria a los Diálogos de Francisco Cervantes de Salzar como veremos a continuación.

### Tres Diálogos Latinos de Francisco Cervantes de Salazar

Seguramente la figura intelectual más destacada, aunque no necesariamente la más destacable, ha sido la de Francisco Cervantes de Salazar. Su presencia en la vida académica, monástica y política de mediados del siglo XVI le han hecho merecedor de las más poéticas y a veces exageradas aclamaciones como no menos que el padre del "humanismo mexicano". No cabe duda que Cervantes fue uno de las más destacadas personalidades pública, no obstante una aproximación más humana es posible con la que desdibujar el personaje idealizado principalmente por la literatura del siglo XIX.

> *Es amigo de que le oigan y alaben, y agrádale la lisonja; es liviano y mudable, y no está bien acreditado de honesto y casto, y es ambicioso de honra, y* [*sic.*] *persúadese que ha de ser obispo, sobre lo cual le han hecho algunas burlas. Ha doce*

97 *Ídem.*, p. 142.

*años que es canónigo; no es nada eclesiástico, ni hombre para encomendarle negocios*[98].

En este informe realizado por el arzobispo don Pedro de Moya de Contreras para rendir un informe al monarca sobre el clero de su diócesis se lee la otra cara de Cervantes, la de un hombre en extremo ambicioso y polémico, que a pesar de revestir su literatura de lección de ética erasmista, adopto los hábitos de fraile después de viajar a México arrastrado por su deseo de fama y gloria.

Cervantes nació en en el barrio de San Pedro de la ciudad de Toledo, probablemente entre 1513 y 1518. Se sabe que estudió en la Universidad de Salamanca donde inicio sus estudios de bachiller en la facultad de cánones, aunque no se examinaría hasta 1554 ya en México. Alrededor de 1538 fue discípulo de Alejo de Venegas, con quien estudió la lengua latina. En 1540, tras una corta estancia en Flandes, entró al servicio de don fray García de Loaisa, general de la Orden de Santo Domingo, arzobispo de Sevilla, obispo de Osma y de Siguénza y presidente del Consejo de Indias. Durante los años a su servicio como secretario latino dio a la luz sus primeras obras en latín, entre las que se incluye la traducción de la *Introducción a la Sabiduría* de Luis Vives. En 1546 conoció a Cortés en la corte de Carlos V.

En febrero de 1550 Cervantes fue nombrado rector de la Universidad de Osuna, pero tan sólo cuatro meses después abandonó el cargo para trasladarse a México invitado por su primo hermano y protector Alonso de de Villesca, con quien vivió cuatro años. En 1553, después de tres años de vivir de clases particulares, Cervantes comenzó a impartir la cátedra de retórica en la recién inaugurada Real y Pontificia Universidad de México, en cuyo acto de apertura pronunció un discurso. Mas la vida académica de Cervantes no había sino comenzado, en 1552 pidió que se le admitiera como licenciado en artes, grado que le fue concedido ese mismo año. Dos años después se ordenó nombrar sacerdote para después obtener el titulo de bachiller en teología en 1554 y el de licenciado y doctor en 1566. Finalmente el 10 de noviembre de 1567 juró el cargo de rector de la Real y Pontifica Universidad, el cual volvió a desempeñar en el año de 1572 a partir del 3 de noviembre.

Paralelamente a su carrera académica ostento diversos cargos administrativos. En 1554 y 1555 fue diputado de hacienda de la Universidad. Desde 1563 comienzó a asistir al Cabildo de la Catedral. En 1571 el Consejo de la inquisición le otorgó a el oficio de consultor en el Tribunal de México, el cual desempeño desde 1572. En 1575 fue nombrado por el Arzobispo, a la par que otros dos miembros del Cabildo de la Catedral, examinador de aspirantes a oficios y beneficios eclesiásticos.

Sean cuales sean las motivaciones de Cervantes, no cabe duda que nos encontramos ante un

98 Cit. por: DÍAZ DÍAZ, Gonzalo, *Hombres y documentos de la filosofía española, vol. 2*, Madrid, 1983 p. 324.

hombre trabajador y activo en todos los aspectos de la naciente vida novohispana. Ello puede ser constatado una y otra vez en sus sendas publicaciones, siendo como son un alarde de erudición en lenguas clásicas, historia, política, economía, arte, y urbanismo. No por nada fue nombrado en 1558 por el rey *cronista* de la Nueva España, de quien recibió un salario de 200 pesos de oro común durante cinco años para que escribiera la que sería su obra magna, la *Crónica de la Nueva España.* En ella explaya todo el conocimiento que le hemos atribuido, por lo que no puede dejar de consultarse para un estudio completo de urbanismo mexicano. No obstante gran aporte de Cervantes al estudio de la ciudad de México son los siete diálogos en latín publicados en su edición comentada de *Linguae latinae exerciatio* de Luis Vives en 1554, de los cuales tres (el quinto, el sexto y el séptimo) se desarrollan durante un hipotético paseo por la ciudad de México[99]. Al igual que la obra que acompañan, estos diálogos tienen como objetivo el estudio del latín pero a través de una lectura amena que recrea una visita por la ciudad. A la manera de los diálogos platónicos, Cervantes crea un discurso entre dos vecinos mexicanos, Zuazo y Zamora, y un visitante español, Alfaro, a quien acompañan por su visita a la ciudad. Crea una ruta por la que los tres personajes andan mientras comentan los mas insignes atractivos de la ciudad a la vez que establecen una comparación con las ciudades europeas para el provecho tanto del visitante como de sus anfitriones.

A continuación comentaremos esta ruta, acompañada por el plano de Uppsala (Lám. 20), de la cual nos serviremos para el resto de nuestra exposición. Aún cuando conviene tener en cuenta que las descripciones de Cervantes deben someterse a un juicio severo en tanto se contienen en un escrito laudatorio, fácilmente comprobaremos que se trata de un texto de una coherencia impecable y de gran provecho para nuestro estudio.

El **primer dialogo** relativo a la ciudad, quinto de la edición original, no es de interés urbanístico. Se trata de una descripción de la Real y Pontificia Universidad de México, mas no de una descripción arquitectónica si no de su funcionamiento, su administración, y del personal docente, en donde Cervantes se alude así mismo como catedrático de retórica. La institución universitaria fue fundad en 1551 y posteriormente inaugurada en 1553, en unos solares donados por el virrey Antonio de Mendoza en la calle Martín López (hoy llamada Moneda) la cual parte de la plaza mayor en dirección este, a un costado de Palacio Nacional. Éste es el punto en el que se encuentran Zuazo y Zamora con el visitante Alfaro.

---

99 Para este trabajo hemos consultado numerosas ediciones de los Diálogos de Cervantes. Los tres diálogos finales, relativos a la ciudad, han sido editados en numerosas ocasiones como una sola obra bajo el nombre de México en 1554: Tres Diálogos Latinos. La edición que hemos utilizado finalmente y que es la que se cita en adelante es del historiador mexicano Edmundo O´Gorman, que reproduce la traducción de Joaquín García Izcabaleta, publicada por Porruda en 1963. Aún cuando han avanzado mucho los estudios urbanísticos de la ciudad, esta edición sigue siendo de gran utilidad pues el estudio incluido y las sendas notas sobre Cervantes y sobre la ciudad de México siguen siendo de asombrosa actualidad. Además en la misma publicación se contiene a forma de anexo una reproducción de los capítulos XXIV y XXV de la *Crónica* de Cervantes que son los únicos de especial interés para el urbanismo.

El **segundo Diálogo**, sexto de la edición original, es ya propiamente dicho un paseo por la ciudad. Los protagonistas comienzan su trayecto a caballo desde un punto incierto de la calzada Méxic-Tacuba; tras deleitarse con la propiedad y rectitud con la que esta dispuesta esta calle y los edificios en ella, llegan hasta la esquina de la plaza mayor en la que se encuentran un gran edificio que ocupa todo el costado oriental de la misma. Se trata de las casas de Cortés que antaño se llamaron casas viejas de Moctezuma o palacio de Axayacatl. Zuazo y Zamora explican a su invitado que el edificio está destinado a la residencia de la Audiencia y el virrey[100], y que los bajos del edificio son ocupados por toda clase de artesanos. Frente a los pulperos, torneros, herreros, zapateros, tejedores, o cocheros, Alfaro deja entrever su asombro y exclama: *Esto no es palacio sino otra ciudad*[101].

A continuación los tres exploradores se deleitan con la plaza mayor (hoy Plaza de la Constitución, o Zócalo), comparándola con las mejores plazas de la ciudad de Roma. En ella nos dice Zuazo *se celebran las ferias o mercados, se hacen las almonedas, y se encuentran toda clase de mercancías; aquí acuden los mercaderes de toda esta tierra con las suyas, y en fin, a esta plaza viene cuanto hay de mejor en España* [102]. En definitiva es el indiscutible centro comercial de la ciudad, en donde se encuentran toda clase de productos indígenas además de productos importados de toda Europa.

Siguiendo por el costado occidental llegan luego al limite sur de la plaza delimitado por una acequia. Desde ahí comentan los edificios al otro lado del canal, entre los que se encuentra el Tribunal inferior, o Ayuntamiento, administrado por los miembros del Cabildo. En el mismo solar se asientan también la cárcel de la *ciudad*, distinta de la *real*, la fundición y la carnicería. Zuazo nos informa también de la función principal de esta acequia: *pues cuanto necesitan los vecinos se trae por ella desde muy lejos en canoas gobernadas con varas largas, que los indios usan en lugar de remos*[103].

A continuación se detienen en admirar las casas que ocupan los antiguos solares del palacio nuevo de Moctezuma, en el limite oriente de la plaza. Estas eran todavía propiedad de Cortés, pero en su lugar las habitó su mayordomo Pedro de Ahumada[104]. Desde ahí, frente a la fachada del palacio, se detienen a contemplar la catedral, aunque se apenan de la poca riqueza del templo el cual debería ser de gran presencia tratándose de una ciudad con tan distinguidos y religiosos vecinos. No

100 Recordemos que en la primera de las Actas de Cabildo ya se nombran estas casas como sede del Cabildo.

101 CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554 y Túmulo imperial,* edición, prólogo y notas de Edmundo O´Gorman, traducción de Joaquín García Izcabaleta, México, 1972. p 42

102 *Ídem.,* p. 43.

103 *Ídem.,* p. 46.

104 El palacio no fue adquirido para ser Palacio Virreinal hasta 1562, año en que el virrey Luis de Velasco acuerda con Martín Cortés su venta.

olvidemos que se trata de un templo provisional, pues la catedral definitiva de la ciudad, la que hoy podemos apreciar en el Zócalo, no se comenzaría a construir sino hasta 1571.

Siempre por el costado oriental de la plaza nuestros protagonistas llegan hasta el arranque de la calle Martín López, donde se encontraba la Universidad comentada en el Primer Diálogo. Cruzan luego a la prolongación de Tacuba, que entonces se llamo Ataranzas por dirigirse hasta esta fortaleza a la altura del albarradón de los Indios (Hoy llamada Guatemala), y tres cuadras después giran a la izquierda en una calle que los conduce directamente al convento de Santo Domgino (Seguramente por la actual República de Venezuela)[105]. Ahí se detienen a admiraren la belleza del conjunto creado por la iglesia conventual, el convento y el atrio cerrado con sus cuatro capillas, tal como se ve en el plano de Uppsala (Lám. 21).

Pasado el convento de Santo Domingo llegan hasta los embarcaderos de la Lagunilla, frontera natural entre México y Tlatelolco. Ahí Alfaro se maravilla de la multitud de canoas que ve pasar con bidones de agua; Zauzo le explica que por que el agua de la ciudad no es potable debe traerse desde el acueducto de Chapultepec hasta ahí, donde es recogida. Desde los embarcaderos giran en dirección sur por una calle que los conduce hasta el convento de San Francisco (hoy llamado eje Lázaro Cárdenas).

Desde el convento parte una calle con el mismo nombre que desemboca directamente en la plaza mayor, pero nuestros personajes deciden en lugar de volver al centro aventurarse un poco más, a la frontera de la *traza* española. Siguen de frente pues y atraviesan al sur la acequia que delimita la plaza, llegan a un mercado que se encuentra al lado de una gran ojo de agua, para el cual han sido dispuestas dos naves en forma triangular en las que se alojan las cocinas y las tiendas de infinidad de producto. Se trata de las llamadas "tiendas de tejada", un mercado privado que gozo de gran fama en el siglo XVI[106]. Aquí, entre Zamora y Zuazo, hacen un recuento extenso de los productos más habituales entre los indios.

Desde el mercado continúan paralelamente a la calzada de San Francisco en dirección este hasta llegar al fin de su trayecto que es la casa de Zuazo[107] donde se disponen a comer. No se da la ubicación exacta de ésta, pero se deduce que estaba en la misma calle donde Cortés erigió el hospital de la Limpia Concepción de Nuestra Señora (hoy 20 de noviembre). Por lo que antes de

105 Pasada la plaza los peregrinos caminan por la continuación de la calzada de Iztapalapa, donde actualmente esta la calle de República de Argentina. No se considera este tramo aún la calzada México-Tepeyac, la cual arranca de una acequia horizontal poco después de la dicha calle que conduce a los personajes de Cervantes al convento de Santo Domingo.

106 En el plano de Uppsala no se representan estas tiendas, pero las hemos localizado aproximadamente tomando como referencia el plano Vingboons de 1628, reproducido por KUBLER, Op. cit. pp 194 – 195.

107 Antes de que este indique su casa los tres llegan a la casa de Alfonso de Villesca, primo y benefactor de Cervantes. Zuazo no da mayor detalle sobre su casa, pero si de la Alfonso de Villesca lo que nos hace pensar que sea su misma casa, en cuyo caso Zuazo sería el á*lter ego* de Cervantes pues entonces este aún vivía con su primo.

llegar a su destino pasan por el convento de San Agustín, la tercera de las ordenes religiosas que llegaron a México.

Por último, el **tercer diálogoes** es un paseo mas *ad hoc* para después de comer, a las afueras de la ciudad, por la calzada de Tacuba hasta la costa y después hasta el manantial de Chapultepec. El trayecto comienza en el extremo oriental de la ciudad en donde Zamora hace notar a Alfaro que el acueducto se divide en tres, llevando agua al centro de la ciudad, y a ambos lados, sur y norte (Lám. 22)[108]. Luego, adentrados en la calzada de Tacuba, Zamora observa que *esta calzada... con dividirla por medio el acueducto, todavía a cada lado queda paso para los carruajes encontrados.* Alfaro también aporta sus propias conclusiones haciendo notar que la calzada *tiene suficiente altura sobre los campos, para que en tiempos de aguas no se inunde al par de ellos* [109]. Vemos pues que el caño corría en medio de la calzada, pero que esta era de gran anchura para el tránsito y que se encontraba bien protegida para las inundaciones. Sin embargo, en el primer diálogo Alfaro había notado que la calzada se enlodaba en comparación con de San Francisco, ya empedrada[110]. Ello indica que en 15554 el empedrado que había iniciado el virrey Mednoza no había sido concluido por su sucesor, aunque seguramente ya estaría en obras.

Siguiendo por la calzada todos prestan atención a un tianguis a un costado de la vía y justo enfrente a la iglesia de San Hipólito. Este templo fue de gran importancia pues estuvo dedicado al que fue por mucho tiempo santo titular de la ciudad ya que esta había sido conquistada en el día de su celebración. Aunque la traza termina a la altura de la lagunilla, este templo debe entenderse en el contexto de un barrio periférico español, pues desde la consolidación de la conquista Cortés mandó poblar ambos lados de la calzada para asegurar la huida a los habitantes de ser necesaria. Entre los primeros vecinos de este barrio se encontraba él mismo, quien edifico una solar de explotación agrícola al final de la calzada, otorgado por el rey en 1529. Enfrente de él pasa Alfaro con sus anfitriones, admirándose todos por su tamaño y belleza.

Finalmente los exploradores llegan hasta el bosque de Chapultepec en cuya entrada se encuentran una inscripción en la que el virrey Luis de Velasco dedica un parque natural en torno al manantial al emperador. Una vez dentro continúan a caballo, y conversan sobre la calidad de las aguas y de la vegetación. Al final del trayecto los tres compañeros se deleitan con la vistas de todo

108 Como ya hemos visto en la primera parte del trabajo el acueducto continuaba al centro de la ciudad y se adentraba en el coatepantli de forma subterránea para luego continuar al exterior dentro del recinto sagrado, donde se han encontrado restos de pequeños acueductos. Hemos dicho también que el acueducto llevaba el agua al norte hasta Tlatelolco, el acarreo de estas aguas se atribuye al primer presidente de la audiencia Ramírez de Fuenleal. Sin embargo no se tiene noticia aún de que el agua de Chapultepec fuera llevada hacia el sur desde Chapultepec por un acueducto, salvo la que aquí nos da Zamora. Queda pues por investigar a quién se debe la desviación del caño hacía estos rumbos.

109 *Ídem.,* p. 61.

110 *Ídem.*, p. 50.

el valle de México, contemplando por primera vez las montañas en relación a la ciudad y las comunidades indígenas que en ellas se asienta. Al final se despiden para continuar sus caminos por separado (Lám. 23).

El motivo por el que hemos resumido, de la forma más escueta posible, aquí los tres diálogos de Cervantes relativos a la ciudad, es para facilitar su consulta en lo sucesivo. Identificada la ruta hipotética en el plano de Uppsala hemos querido dar una dimensión gráfica al texto, pues por lo descriptivo que es permite ser abordado como si de una pintura se tratase. Además la identificación de la ruta con las calles actuales de la ciudad y sus monumentos nos esclarece cualquier duda respecto de la coherencia que puedan tener el plano y los Diálogos. Así juntos, plano y texto, nos aportan una imagen complementaria y en detalle de la ciudad, sus monumentos y sus alrededores, cuya historia se mantiene documentada en las actas de Cabildo. Estas son nuestras fuentes indispensable para el estudio de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XVI.

# Estructura urbana, espacios funcionales y equipamientos

Un gran número de testimonios nos permite reconstruir la estructura urbana al interior de la traza en relación a sus espacios funcionales y equipamiento, mas casi nada se ha podido sacar en claro sobre los barrios indígenas y su supuesta gobernación independiente. Al final del capítulo trataremos a parte este tema, mientras tanto hemos de enfocarnos en la ciudad español, como si de una unidad independiente se tratase, aún cuando su mantenimiento dependía de la relación simbiótica con los indígenas. De nuevo comenzaremos por los sistemas hidráulicos, pues al igual que en Tenochtitlán, su manutención y buena disposición son el cimiento que sustentan todo el conjunto y hacen posible la urbanización lacustre.

## Sistemas Hidráulicos

Los sistemas hidráulicos en la primera mitad del siglo XVI siguieron siendo los mismos que en época prehispánica, aunque tras la conquista se encontraban muchos de ellos en ruinas. La destrucción del albarradón de Ahuizotl, para introducir los bergantines en la ciudad y el acueducto de Cahpultepec, fueron las pérdidas más notables, afectando en gran medida la ciudad. Estos destrozos entorpecieron enormemente la capacidad de respuesta de los españoles ante los desastres provocados por el clima y las provisiones hídricas de primera necesidad. En consecuencia la primera mitad del siglo XVI se caracterizó por una reconstrucción constante de las antiguas estructuras.

### *Sequías e inundaciones*

Volveremos a insistir en un tema importantes que condiciona toda toda la zona central de México y la evolución de los sistemas hidráulicos: la desecación paulatina de los lagos. Como ya hemos comentado en la primera parte, el valle de México ha vivido una desecación continua desde hace aproximadamente veinte siglos. Ello, hemos dicho, se deduce del hallazgo de sistemas de aprovechamiento lacustre abandonados desde el siglo I a. C, posteriormente restaurados y mejorados por los mexica. Para conocer la evolución de la desecación dos siglos después de la

fundación de Tenochtitlán, el siguiente testimonio es más que valioso:

> *A esta ciudad se entra por las tres calzadas... aunque como ahora hay menos agua en la laguna ha descubierto más suelo por donde salir de ella; pero esto se ha de entender en tiempo de seca, que en el de aguas... no deja descubierto sino sólo las calzadas.*[111]

Torquemeda nos confirma que las calzadas principales de la ciudad fueron construidas cuando la laguna tenía un nivel de crecida mayor. Si bien dice que la altura de las calzadas es el justo y necesario para las crecidas, no es de suponer que se haya contemplado un margen de error tan grande, entre otras cosas por que las crecidas no son constantes ni habituales. Prueba de ello es que la ciudad no estaba preparada cuando se vio desbordada en numerosas inundaciones, en ocasiones con consecuencias fatales. No hay que olvidar que cuando los españoles llegan a Tenochtitlán esta aún es una ciudad joven que tan sólo cuenta con una historia de doscientos años y aún tiene mucho que aprender de su medio geográfico.

Sin embargo, existen razones para pensar que la desecación de los lagos no sólo se debe a un proceso natural, pudiendo la ocupación humana también haber influido en la aceleración de este proceso. Durante la enumeración de los tipos de sistemas hidráulicos prehispánicos en el Valle hemos mencionado ya que los mexica desviaban el agua de los lagos a través de canales de riego, lo cual inevitablemente influya en el nivel de las aguas. Ahora veremos que los españoles también contribuyeron a vaciar la laguna con medidas similares por motivos igualmente agrícolas y de defensa. La teoría de Torquemeda al respecto es la siguiente:

> *Comenzó a menguar (según dicen) el agua de esta laguna el año de mil quinientos veinte y cuatro, y han ido en grandísima disminución las aguas desde entonces; y es en tanta manera que casi lo más de la laguna dulce por las partes del norte y poniente está seca y enjuta, y la salda muy resuelta y encogida, dejando playas secas y enjutas.*
>
> *Qué haya sido la razón de haber ido disminuyendo estas aguas en un principio no lo sabré dar... la que yo alcanzo y hallo que puede haber sido es haberla desangrado de estos arroyos y ríos... habiéndolos todos sacados de sus madres para regar con ellos muchas tierras que de presente se siembran de trigo y para otras cosas del servicio de haciendas; y ésta es la razón, porque faltan sus aguas en tiempo de verano y seca; y por*

111 PALERM, Ángel, Op. cit., p. 90.

*esta razón menguan las de la laguna y se seca en grandísima distancia....*

*También le han quitado desde su principio las aguas de Chapultepec y Santa Fe, las cuales entran encañadas; y estas aguas (que son muchas) henchían su parte, y así de aquel lado de Chapultepec está seco, siendo verdad que antes que se tomase esta agua hacía laguna aquel lugar.*[112]

La hipótesis que aquí presenta es tan verosímil que hemos de considerarla correcta. En el Plano de Uppsala podemos corroborar como ha mediados del siglo XVI los canales de riego parten desde todos los puntos de la costa de la laguna; para abastecer las cosechas y los molinos europeos recientemente incorporado. Aunque la laguna no corresponde a la misma escala que la ciudad, podemos interpretar también este hecho como una insinuación del bajo nivel lacustre alcanzado dicho por Torquemeda.

También nos sugiere algo que puede ser aún más significativo: la importancia de las aguas acarreadas desde Chapultepec. Una vez más vemos confirmada la hipótesis de que la conservación de una laguna apta par el cultivo requería de una entrada constante de agua dulce proveniente de los manantiales y lagunas de la costa, motivo mismo por el cual Ahuizotl mando edificar el acueducto de Coyoacán. La parte occidental de Texcoco, en la que se asienta la ciudad separada por las albarradas, requería pues de un especial cuidado para no quedar *seca y enjuta.* El que los españoles no hayan tenido en cuenta este hecho nos confirma una vez más que no fueron del todo conscientes de la complejidad del sistema hidráulico prehispánico. Por lo cual, a la teoría de Torquemeda, hemos de añadir como una posible causa de la desecación paulatina de los lagos la destrucción de la tecnología hidráulica mexica durante el asedio de Tenochtitlán y posteriormente su incompleta restauración y modificación.

El hecho de que el sistema hidráulico prehispánico no haya sido enteramente rehabilitado afectó no solamente a la desecación, pues su objetivo era también el de evitar inundaciones. Prueba de ello son las numerosas inundaciones que sufrió la ciudad desde la conquista, entre las cuales la de 1553 fue especialmente fuerte. Las medidas tomadas tras esta catástrofe quedaron documentadas en las Actas de Cabildo y una vez más a través de Torquemeda:

*Sucedió el año de 1553 que habiendo sido el año seco y de pocas aguas, llovió un día tanto y con tan espeso efecto que no sólo hinchó la laguna... sin también la ciudad, y con tanto exceso que no se pudieron andar las calles tres o cuatro días si no*

112 *Ídem.*, p. 95.

*era en canoas... Parecióle al Virrey don Luis que el* [el remedio] *lo sería cercar la ciudad con un fuerte muro, que hizo, para la cual obra concurrió gente de toda la tierra... y así pudo acabarse en pocos días*[113].

Sorprende la rapidez con que la laguna pasó de estar seca a desbordar la ciudad, dejando así evidencia de lo desprotegida que se encontraba. Para salvaguardar este vació defensivo el virrey don Luis procedió rehabilitando las estructuras de contención prehispánicas. El *fuerte muro* aque se le atribuye en el texto, no es otro que el albardaron construido por Ahbuizotl, que posteriormente se conoció como albarradón de San Lázaro. La atribución de éste al virrey se fundamentó por mucho tiempo en las actas que documentan una inundación aún mayor que hubo en 1555. Ante este desastre el virrey acometió una vez más la reparación de los sistemas pero en mayor profundidad. Salta a la vista en cualquier caso que el albarradón que se le atribuye se trata de nuevo de aquél que ya había sido recontruido en 1553. Esto explica la aparición únicamente de dos presas en el plano de Uppsala los cuales son, necesariamente, los construidqs desde época prehispánica.

La versión de Torquemeda de la inundación de 1553 es confirmada por las actas de Cabildo:

*Lo primero... que para la seguridad y salud de esta ciudad conviene que todo el sitio que está desde las calzadas que vienen de Coyoacán, Tacuba, Azcapotzalco y Tenayuca, que esté desanegado y enjuto...* [quede reparado para que] *el agua que viene de las sierras vaya por sus corrientes y cauces antiguos a parar en la laguna que está entre las ciudades y texcoco...* [y]que los ríos que por los dichos pueblos de Tacuba, Azcapotzalco, y Tenayuca corren, tengan reparados los vallados que los detienen y cerrar las aperturas de ellos por las cuales la tierra...

*Hase de mandar cegar todos los pozos y acequias nuevamente abiertas, dejando las que hubiere necesidad para desaguar la tierra y andar canoas por sus sitios y cursos antiguos, de manera que las aguas manantiales y llovedizas vayan a parar a la laguna como solían.*

[Por último] *que los indios tenían antiguamente hecho un reparo desde la calzada que viene de Ixtapalapa hasta la calzada de Tepeaquilla* (albarradón de Ahuizotl), *para defender de las crecientes de la laguna grande* (Texcoco), el cual reparo al presente está deshecho y es muy necesario se torne a hacer y reparar de la manera que los naturales de esta ciudad lo solían tener, porque sin él cualquier crecida de los ríos que en la laguna

113 *Ídem.*, p. 96.

entran esta ciudad tiene peligro de ser anegada[114].

Vemos pues que la reconstrucción del albarradón de Ahuizotl formó parte de un plan integral de reparaciones del antiguo sistema prehispánico destrozado por la guerra. Ahora bien, la reconstrucción total del sistema dependía del conocimiento indígena y de su colaboración, por lo tanto, si esta nunca se había llevado a cabo en 1555, se debe en parte a que durante los primeros años del virreinato las autoridades españolas vivieron especial temor a una rebelión indígena. Un importante testimonio de esta delicada situación lo encontramos en las Actas de Cabildo a raíz de *gran miedo* entre los españoles a una sublevación indígena en 1542:

> E*sta ciudad está fundad en tierra firme y que en todo el circuito de ella no hay agua que naturalmente le venga, sino que a los indios les fue forzoso para hacerse fuertes en esta ciudad de meter en ella todos los ríos, fuentes y manantiales, ramblas llovedizas para de tierra como los es hacerla mar.... por cuya causa conviene que se quite el agua*[115].

*C*ontinua advirtiendo el peligro *sobre las acequias y fuertes de ellas que los indios han hecho y hacen en las partes do están poblados en la redonda de esta ciudad.* Claramente lo que en este registro se vislumbra es el temor a los indígenas por su control sobre las aguas. Ello deja en una situación muy complicada a los españoles: si no recomponen el sistema hidráulico se les inunda la ciudad, pero si lo recomponen se debilitan ante los indígenas. En mi opinión no sería descabellado pensar que la gran inundación de 1553, tan cercana a este "gran temor" de rebelión, haya sido, si no provocada, si favorecida por los rebeldes indígenas, que en el mejor de los casos guardarían el secreto de como minimizar los impactos las lluvias.

Para finalizar este asunto de la desecación de la laguna y las inundaciones de la ciudad nos saldremos un poco de nuestro marco cronológico hasta mil 1605, año en que volvió a inundarse fuertemente la ciudad por las lluvias. Una vez más la medida fue reconstruir las calzadas, los albarradones (el de Ahuizotl quedo enteramente destrozado), y las acequias que contenían el agua, entre ellas la llamada de Guadalupe, cuya reconstrucción estuvo al cargo Torquemeda. Sin embargo esta vez el problema había llegado demasiado lejos:

*Al cabo de poco tiempo de su gobierno* (de Luis de Velasco el joven) *volvieron a*

114 Cit. por: PALERM, Ángel, Op. cit., p. 162.
115 *Ídem.*, p. 160.

*crecer las aguas de manera que anegaban la ciudad y temiendo otra como la pasada y viendo que no era el total reparo de la albarrada y cerca que se había hecho, se volvió a tratar del desagüe que tan imposible pareció en tiempos del Maarqués* (Cortés)... *Ordenóse que se hiciese y así se mando.*

*Para que se entienda que desagüe es éste, digo que es de las lagunas de Tzumpango y Citlatepetl, seis o siete leguas de esta ciudad, las cuales reciben las aguas llovedizas, en el tiempo de ellas, de muchas partes que tienen allí su pasadero; y de las de este receptáculo y otras de otros manantiales, más acá cerca, se hace un riachuelo que llaman Acalhuacan o San Cristóbal, el cual entra en esta laguna de México, y cuando trae estas avenidas dichas en tiempos de aguas la hace crecer mucho, porque son muchas y continuas*[116].

De modo que no pasado ni un siglo de la conquista ya se realiza la primera tentativa de abrir un desagüe artificial para secar la cuenca del Valle de México, medida se que barajaba desde que Cortés fue gobernador de México. Este primer desagüe resulto insuficiente ya que el dique de San Cristobal mencionado por Torquemeda, cuyos restos virreinales aún se conservan, lejos de retener las aguas propicio inundaciones aún mayores en el estrecho entre Texcoco y Xochimilco. La tarea de desecar las lagunas no tuvo su fin sino hasta el siglo XX.

*Calzadas y acequias en el plano de Uppsala*

En una primera aproximación general destacamos la importancia que tiene el plano de Uppsala para el conocimiento de las poblaciones ribereñas del lago, gracias al repertorio de ideogramas toponómicos lo acompañan. Además señalamos como con lujo de detalle el dibujo nos acerca a las principales actividades socioeconómicas de la primera colonización novo-hispana, así como de la distribución agrícola y urbana de españoles e indígenas. Hemos visto también la presencia por primera vez gráfica de dos albarradones, uno que divide las dos lagunas entre la parte dulce y la salada, llamado albarradón de Nezahualcoyotl, viejo, o de los indios, y otro que se ciñe a la ciudad protegiéndola, llamado albarradon de Ahuizotl o de San Lázaro, tras ser nuevamente reconstruido a raíz de la inundación de 1555. Este último aparece por primera vez aquí representado.

Veremos ahora de que forma se distribuyen las aguas en el primer cuadro de la ciudad. Conviene recordar que las calzadas y las calles no son lo mismo. Mientras que en el plano de Cortés

116 *Ídem.*, p. 100.

no se podía apreciar ninguna diferencia entre las vías, en este vemos que las calzadas dividen grupos de solares en cuyo interior se ubican los edificios formando una retícula de calles por donde se transita a pie. La principal característica de las calzadas es que son diques de contención de las aguas y no solo vías de comunicación. En el dibujo estas se representan con un marrón claro, mientras las calles quedan en color gris entremedias de los edificios.

En primer lugar llamaremos la atención sobre las dos grandes calzadas que dividen la ciudad en cuatro cuadrantes, una en dirección sur-norte que corresponde a las antiguas calzadas de México-Iztapalapa y se prolonga a lo largo del espacio ocupado antaño por el recinto sagrado hasta una gran acequia desde la que parte la calzada México-Tepeyac; y otra en dirección este-oeste que corresponde a la antigua calzada México-Tacuba y su prolongación este, llamada en tiempos de la colonia Bergantines primero y después Ataranzas, por finalizar en el embarcadero de las naves construido por Cortés. En la intersección de ambas vemos la primitiva catedral de México con la leyenda de *Iglesia mayor* y al sur la de *plaza.* El cruce de estas dos vías actualmente se puede situar en la intersección de las calles de República de Argentina y Guatemala, en ángulo suroeste del Antiguo Templo Mayor. Ya no encontramos ninguna señal del recinto sagrado ni de el coatepantli que lo circundaba, lo que justifica que a partir de ahora hablemos de dos y calzadas y no de cuatro.

Interesa también resaltar las calzadas que delimitan la traza, pues en su función de diques jugaban un papel importante en la contención de el exceso de agua. Al sur, partiendo del convento de San Pablo y finalizando en Chapultepec, tenemos una larga calzada que se corresponde actualmente con las calles de San Miguel y Chapultepec, debajo de ella vemos aún casas aunque desaparece el color gris que delimita la ciudad sugiriendo que estos edificios estuvieran desperdigados sobre el agua; al Oeste tenemos la calzada que parte desde la zona volcánica del Pedregal, resaltada con una tonalidad gris, y aún sin poblar, hasta Tlatelolco, representado por el convento de Santiago. Actualmente estas calzadas se corresponden con las calles de Juan de Letrán, Niño Perdido y Santa Maria la Redonda, que como ya hemos visto es una de las que presuntamente cruza la zona representa en el Plano de maguey.

En cuanto a limite norte de la ciudad, vemos que la traza termina donde empieza Tlatelolco, al otro lado de una larga acequia que parte desde la lagunilla, la cual perduró como vació urbano entre las dos ciudades, pasa por el convento de Santo Domingo y termina en el albardaron de Ahuiztol. Esta acequia fue una vía de comunicación importante en época colonial por lo es a menudo citada, y es presuntamente el canal representado al sur del Plano de Maguey. En la actualidad quedan restos de esta acequia en la calle Matamoros.

Por último, al este de la ciudad se erige como indiscutible limite de la ciudad y de la traza el Albarradón de Ahuizotl. Gracias al plano de Uppsala es posible trazar una posible ubicación para

este gran dique desde el final de la calzada México-Tepeyac, casi en el cerro, doblando en el sur hasta la calzada de México Iztapalapa, a la altura del que hemos denominado fuerte Xolotl, donde se encontraba la población de San Lázaro de donde recibió posteriormente este nombre.

Otras tantas calzadas y calles se pueden identificar en el plano, además de numerosos caminos que comunican la ciudad con tierra firme y continúan después como vía de acceso a los poblados. Muchos de ellos son identificables con calles actuales pues se conocen sus nombres, que en general hacen referencia a acontecimientos históricos o zonas que comunican. Para mayor detalle en este sentido recomendamos leer la obra de Manuel Toussaint, Feredico Orozco y Justino Fernandez, *Planos de la ciudad de México,* pues contiene el estudio más profundo para la localización de las vías de comunicación en el plano de Uppsala.

En cuanto a los canales, especial importancia tiene la acequia que atraviesa toda la ciudad de oeste a este que, pasando por el sur de la Plaza Mayor de la ciudad, partiendo desde las tiendas de tejada y terminando en el embarcadero de los bergantines al final de la calle Ataranzas que corre paralela. No olvidemos que debajo del antiguo Recinto Sagrado se situaba ya un importante tianguis o mercado en época mexica, y que por lo mismo esta debía ser una vía de primer orden para las transacciones comerciales de éste como lo fue para las tiendas de tejada. En el plano vemos que en el embarcadero al final de la acequia se interrumpe el albarradón, seguramente por que este tramo pudiera ser cerrado o abierto según la necesidad del momento. En cualquier caso, esta era la salida de los bergantines a la laguna y debió ser la salida también de esta acequia fuera de la ciudad.

Oros tantos canales recorren la ciudad de oeste a este, de tal forma que el resto pueden interpretarse como comunicaciones o ramificaciones dependientes de estos canales principales. Como podemos ver también en el plano de 1628 de Juan Gómez de Trasmonte (Lám. 24) el albarradón ceñido a la ciudad presenta numerosas interrupciones ahí donde terminan los canales. En mi opinión la laguna entremedias de los dos albarradones debió ser protegida para que tuviera menor nivel de agua que la laguna al interior de la ciudad. De este modo, y gracias a la orientación oeste-este de los canales, el agua de la ciudad podía desbordarse hacia el este, impidiendo así grandes crecidas para prevenir inundaciones.

En definitiva el sistema debía permitir controlar las diferentes dificultades que podía presentar la ciudad que como ya hemos dicho lo mismo sufría de sequía que de inundaciones. Si consideramos que este sistema no es más que una reconstrucción del indígena, entonces debemos concluir también que los indígenas eran capaces de regular el agua a su placer como lo intuía Palerm en su celebre *Obras hidráulicas prehispánicas.*

***La nueva distribución urbana***

Dos pautas indispensables deben tomarse en cuenta para la nueva distribución urbana: en primer lugar el orden y trazado de las calles y en segundo lugar la edificación. La primera fue establecida desde tiempos de Cortés mediante la traza elaborada por García Bravo la cual se mantiene hasta nuestros días, no sin pequeñas alteraciones. La segunda se debe en gran medida al virrey Mendoza, quien puso orden y concilio a los criterios arquitectónicos y la distribución de los edificios en la ciudad como medida de urbanización y defensa, en base a las más modernas ideas de Alberti.

*la traza*

Una vez capturado Cuahutemoc después de casi tres meses de guerra las tropas de Cortés se retiraron a Coyoacán aunque en la mente del capitán ya estaba asentar su gobierno en México-Tenochtitlán. Consta por las actas de Cabildo que el traslado definitivo de la administración tuvo lugar en 1524, año en que este organismo celebra sus primeras reuniones a raíz de la finalización del puerto de Atarazas, por lo que entre los años de 1522 y 1523 se debió designar a Alonso García Bravo[117] encargado de realizar una nueva "traza" para la ciudad, con el objetivo de repartir los solares dentro de una espacio aislado de los barrios indígenas.

Sobre García Bravo se conocen tan sólo un puñado de datos biográficos en ocasiones aislados y poco satisfactorios. Nació en Rivera a fines del siglo XV, su padre fue un tal Gonzalo García Bravo, de cuya mujer no se tiene noticia. En su juventud debió realizar algunos estudios que le hicieron luego merecedor de ser conocido como el "jumétrico" entre los conquistadores, todo indica que su especialidad era la geometría aplicada a la tierra, es decir, la topografía. También de espíritu aventurero, llego a las Indias a principios del siglo XVI, donde participo primero en la expedición de Pedrerías Dávila de 1513. En 1520 llegó a la ciudad de Panúco fundada por Cortés como tripulante de la nave de Diego de Camargo, la cual tenía como objetivo encontrar y auxiliar la nave extraviada de Alonso Álvarez de Pineda, encargado por el gobernador de Jamaica para hacer un informe sobre la costa del Golfo de México. Ese mismo año García Bravo se afilió a la tropa de Cortés que recientemente había derrotado a Narvaez, con quien permaneció hasta el final de la conquista, aunque no participio en el asedio ni conoció la ciudad de Tenochtitlán hasta el final de la contienda. Durante los casi dos años que permaneció al servicio de Cortés se asentó en la Villa Rica, primera fundación de Cortés en Veracruz, donde trazo y dirigió la construcción de una

117 No confundir con Alonso García, albañil que llega a México junto con Narváez y que se afilia a Cortés.

fortaleza. Al poco tiempo de consumada la conquista se mudó a Oaxaca, cuidad que el mismo trazó y vivió ahí el resto de su vida. Sus servicios en México por lo tanto debieron ser cortos pero intensos, y sobretodo precisos, pues su primer plan urbanístico fue la base de la ciudad de México hasta entrado el siglo XIX.

Al trasladarse a México, García Bravo conoció una ciudad inhabitable, hedionda por los cadáveres aún sin recoger, en la que las calzadas estaban todas lodosas y numerosos edificios en ruinas. ¿Cuanto fue destruido en la contienda de el recinto sagrado? Imposible saberlo. Aunque nada indica que durante la guerra se hayan derribado los templos principales de México y Tlatelolco, los planos más tempranos de la ciudad muestran que en la traza novohispana a desaparecido cualquier vestigio del *coatepantli*. Cabe por lo tanto suponer que García Bravo haya sido quien arrasó el recinto, crucificándolo con la unión de las cuatro grandes calzadas principales. Otros tantos edificios prehispánicos al interior de la traza debieron ser destruidos después de la contienda dejando espacio para el crecimiento de la traza, ordenada en retícula hacia los cuatro puntos cardinales.

Los únicos dos edificios de los que podemos asegurar su pervivencia son los palacios de Moctezuma, el nuevo y el viejo, sobre cuyos cimientos se erigieron los actuales Palacio Nacional y Monte Pío. Ambos apropiados por Cortés, eran intocables para el topógrafo, quien los utilizó para delimitar la gran plaza central o, como se llama hoy en día, zócalo. Estos dos edificios debieron servir a su vez como guía para el trazado de la retícula: como podemos observar en el plano de Uppsala a ambos lados de la calzada de Iztapalapa que divide la ciudad norte sur, los solares son de distintas dimensiones, las calles no se prolongan en línea recta al otro lado de este eje, por lo que queda interrumpida la retícula. Sin embargo cada lado de la ciudad mantiene su propia coherencia, seguramente en relación a los palacios Moctezuma, de forma que el lado este se alinea con los Palacios Nuevos, y el oeste con los Palacios Viejos.

Si atendemos a las Ordenanzas expedidas por la corona desde los Reyes Católicos, en relación a la forma en que se deben urbanizar las colonias, vemos que sólo en parte la ciudad de México se proyecta como una ciudad ordenada a modo de *castrum* romano, como las que se habían estado construyendo en las Antillas o como la ciudad de Oaxaca trazada por el mismo Alonso García Bravo. La nueva ciudad de México, obligada por sus particularidades lacustres a adaptarse a sus antiguas estructuras, no se puedó concebir como una ciudad enteramente nueva. En este sentido, el mérito de García Bravo es grande pues respetando las acequias y los antiguos canales, que a juzgar por el plano de Alonso de Santa Cruz no tenían un orden particular, consigue trazar una ciudad racional, dejando al centro los edificios principales para la gobernación y dividiendo los solares ordenadamente. El mérito principal de esta traza militar es haber asentado una disposición

lógica para la posterior edificación.

Al mismo tiempo que la ciudad era trazada el Cabildo se dedicó principalmente a otorgar a merced los solares de la ciudad y a legalizar el despojo de la tierras indígenas. A partir del año 1524, pero seguramente desde antes, en cada sesión el cabildo otorgó alguna huerta o solar, llegándose casi de inmediato a establecer la medida de *cien pasos en ancho y ciento cincuenta en largo*[118] para cada finca, asegurando así el crecimiento ordenado de la ciudad. En el primer año el cabildo concedió unas 70 huertas en la calzada de Tacuba y unas 40 en Cahpultepec y un año después, en 1526, unas 35 huertas en la calzada de Tacuba, 10 en Cahpultepec, y 20 en San Lázaro, hacía el Tepeyac, todas con la misma medida estipulada. Otras tantas tierras fueron concedidas desde los inicios en torno a la calzada México Iztapalapa y Coyoacán. Estas cifran reflejan una preferencia por los solares regados por las acequias y por lo tanto más aptas para la explotación agrícola. Al rededor de 300 hectareas de superficie regada habían sido entregadas ya en los dos primeros años del Cabildo. Seguramente la medida de estos solares se adapta a alguna unidad agrícola anterior con la que mexicas dividían las chinampas, aunque no hay constancia de ello. Existen numerosas alusiones en las actas de Cabildo de traspasos y compra venta de tierras de antiguas propiedades indígenas.

Puesto que las concesiones de tierra tienen finalidades principalmente agrícolas, abundan también en las actas del Cabildo concesiones de agua dulce como las que se citamos a continuación:

> *Este dicho día... los Señores le hicieron merced de le dar agua con que riegue su huerta con tanto que la tome tres horas antes de que amanezca*[119].

Otro día:

> *... mandaron que ninguna persona de los vecinos de esta ciudad sea osada de tomar agua de la que viene de Chapultepec para regar sus huertas de día, salvo que la dejen tres oras después de anochecído e con que la dejen tres horas antes de que amanezca*[120].

Corroboramos por estas concesiones que el agua era ya en el siglo XVI el bien preciado que es hoy en día en México. Vemos que en ambos casos la concesión de agua para riego se relega a la noche, lo que indica que durante el día es prioritario dejarla fluir hasta el centro de la ciudad donde

118 Cit. por: PALERM, Ángel, Op. cit., p. 156.
119 *Ídem.*, p. 158.
120 *Ídem.*

más escasa es. No olvidemos que tan sólo el acueducto de Chapultepec abastecía agua toda la ciudad de México a través del acueducto pero también por cientos de canoas que se acercaban re recogerla en Tacuba para distribuirla en bidones, además la primera audiencia presidida por Ramírez de Fuenleal condujo el acueducto hasta Tlatelolco. También hemos comentado anteriormente que el agua dulce acarreada a la ciudad tenía como propósito combatir las aguas saladas para que fuera posible el riego y la agricultura en la ciudad. Por todas estas razones el agua no debía ser obstaculizada, más que en la noche.

Otro tipo de concesiones son las que permiten desviar el agua de la laguna para el riego en la costa además para lo molinos y batanes. Numerosas alusiones a este tipo de canales artificiales podemos encontrar en las actas de Cabildo las cuales confirman la contribución española a la sequía de la ciudad.

El reparto de los solares desde un comienzo puso en entredicho los limites de la traza. Aunque ya hemos señalado que esta se aprovecha las antiguas acequias, calzadas y albarradones para delimitarse, ello ni impidió que los españoles invadieran el territorio indígena, en muchas ocasiones con engañosas transacciones.

> *En este dicho día, los dichos Señores dixeron que, por quanto en el principio que esta Cibdad se trazó, fue acordad e mandado por la Cibdad que desde la calle del agua que está junto con el monasterio de Santo Domingo en adelante, quedase para bivir los naturales e por que por ynportunación de algunas personas se les ha dado solares de la otra parte de la dicha acequia del agua, lo cual parece que es en mucho perjuicio e daño de los naturales e que es fuera de la traza que en el principio fue acordada e señalada, e los señores de México e de el Tatelulco se quexan e agravian de ello, que les tomen sus casas e solares*[121].

En esta caso tenemos una queja por la invasión de la ciudad de Tlatelolco sin respetar la frontera norte que es marcada por la acequia que parte del convento de Santo Domingo, tal y como se vio en el Plano de Uppsala. De protestas como estas están plagadas las Actas de Cabildo durante los primeros años de la conquista. Habrá que esperar a la primer audiencia y finalmente a los virreyes para que se tomen medidas más estrictas en este tema.

En base a los hechos presentados concluimos que *la traza,* concebida como un modelo de ocupación militar racional, durante los años inmediatamente después de la conquista tiene el

121 Cit. Por: PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI,* México, 1982, p. 175.

objetivo de transformar la antigua ciudad agrícola mexica en una ciudad novohispana que a diferencia de sus contemporáneas tiene también una fuerte inclinación agraria. Mientras que el resto de ciudades se conciben como un centro administrativo que controla las encomiendas de la región, México mantendrá su doble función de administración y encomienda, no por nada Cortés fundó un organismo homónimo, sin el permiso de ninguna autoridad. Debemos añadir a todo esto que mucha de la tropa de Cortés y el mismo provenían de una sociedad pequeño burguesa que concibe la riqueza casi exclusivamente en términos de posesión de fincas. En la mente de estos primeros conquistadores aún no han calado los valores del capitalismo moderno, que son los que transformarían las ciudades en centros culturales de comercio, pero también de arte, de difusión de ideas, y de una incipiente política social que dota a las ciudad modernas de universidades, hospitales, conventos, mercados, e incluso centros de ocio como pueden ser casinos. Para todas estas transformaciones hemos de esperar a la llegada del obispo, después arzobispo, Juan de Zumárraga y posteriormente del primer virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza.

### E*dificación*

Gracia a los millares de aztecas reclutados después de la guerra, la construcción de la ciudad se llevó tan a prisa que en 1524 ya se encontraba razonablemente habitable. Con su mano de obra se costeó la limpieza de las calles, los canales y la edificación de las primeras estructuras abovedas vistas en el Valle de México. Numerosos ensayos fueron necesarios para poner a prueba el terreno lacustre sin un conocimiento profundo de arquitectura europea, provocando accidentes fatales para los obreros de por si débiles por el agotamiento. Con razón Motolina consideró la edificación de México la séptima plaga que azoto a los indios (Lám. 25):

> *La séptima plaga* [fue] *la edificación de la gran ciudad de México, en la cual los primeros años andaban más gente que en la edificación del templo de Jerusalén en tiempos de Salomón, porqué era tanta la gente que andaba en las obras, o venían con materiales y a traer tributos y mantenimientos a los españoles y para los que trabajaban en las obras, que apenas podía hombre romper por las algunas calles y calzadas, aunque son bien anchas; y caían los edificios que deshacían en una parte para hacer en otras; e la costumbre de las obras, es que los indios las hacen a su costa, buscando materiales, pagando los pedreros o canteros y los carpinteros, y si no traen qué comer, ayunan*[122].

122 *Ídem.*, p. 20.

La esclavización de la población indígena después del asedio permitió el control de los vencidos negándoles la oportunidad de reorganizarse, pero ante todo fue necesaria para edificar al interior de la traza, destinada a ser el verdadero símbolo de la victoria española. Con urgencia, la ciudad se erigió como medida prioritaria para la colonización, pero a su vez ésta exigía una serie de medidas que velaran por su defensa y conservación. Consciente de ello Cortés ordenó antes que nada la construcción de las Ataranzas sin tomar en cuenta las condiciones del terreno y particularidades de la ciudad. En las instrucciones dadas en 1528 a la primera Real Audiencia el fracaso de esta fortaleza es ya evidente por lo que el rey ordena entre las primeras acciones a cometer el traslado de la misma, por encontrarse en un sitio no *conveniente* e i*nsano*[123]. Misma instrucción se dio al virrey Mendoza, pero se concreta aún mas, recomendando el traslado de las Ataranzas a la calle de Tacuba por considerarse esta *la que más convenía que estuviere guardad*[124]. Se objeta también que el lugar donde la fortaleza había estado se encontraba ya seco e inutilizado para la navegación de los bergantines[125], mientras que, por el otro lado, Tacuba era una zona prospera y estratégica para la comunicación de la urbe.

A la practica nunca se llevó la instrucción de mudar las atarazas, prefiriéndose otras medidas mas acordes a las particularidades de la ciudad y menos arcaicas. Sin embargo la especial defensa de la calle Tacuba se atendió de inmediato. Para ello el 3 de Agosto de 1528 se acordó:

> *que para la fortificación de esta ciudad se den solares para hacer casas que vayan a casamuro por delante e por las espaldas, para se poder salir de esta ciudad hasta la tierra firma, e que sea una acera de casas de una parte e de otra de la calzada, hasta la alcantarilla que llega a la dicha tierra firme*[126].

La autorización de poblar Tacuba hasta la costa iniciada por la audiencia presidida por Nuño de Guzmán estuvo vigente hasta que el virrey Mendoza, en contra de la instrucción real, la suspendió por parecerle medida contraria a la seguridad de la ciudad, alegando que en caso de emergencia las casas podían tornarse en una fortaleza para los indios[127]. Es posible también que la prohibición de construir sobre Tacuba tuviera como objetivo asegurar el suministro de agua para la ciudad pues, como ya hemos visto las casas agrícolas fuera de la ciudad obstaculizaban el

123 TORRRE VILLAR, Ernesto de la, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos,* México, 1991, p. 26.
124 *Ídem.*, p. 89.
125 Esto hace pensar que quizás las dimensiones de las lagunas en el plano de Uppsala no sean exageradas.
126 CERVANTES DE SALAZAR, Op. cit., 1972, p. 33.
127 KUBLER, George, *Mexican architecture of the sixteenth century,* Conneticut, 1948, p. 78.

acueducto. En cualquier caso, los años de edificación sobre Tacuba dejaron su huella en la ciudad e hicieron de la calzada motivo de elogios por su belleza. Cervantes el primero, llamó la atención sobre Tacuba en los siguientes términos:

*Alfaro:* *¡Gran Dios! ¡cuántas, qué grandes y que magníficas casas de campo adornan ambos lados de la calzada, en extensas y amenísimas huertas regadas por caños sacados del acueducto! ¿Qué vista hay en España que pueda igualarse o comparase con esta? En esta gran casa se parte el camino en dos y bien umbrosos ambos.*

*Zamora:* *Uno va a Tacuba y otro a Chapultepec; y esa casa tan magnífica pertenece a Cortés.*

Los caminos a los que se refiere Zamora se refieren a los que se desprenden del final de la calle Tacuba, uno en dirección al pueblo homónimo y otro en dirección a al cerro de Chapultepec, identificado con la actual calle de Melchor Ocampo. Desde ahí los viajeros contemplan la calzada completa y nos confirman que las casas de campo en ambos lados se riegan con agua del acueducto que va a la ciudad. Entre ellas se hace mención de una casa perteneciente al Marqués que debió ser aquella que le fue otorgada por real cédula el 27 de julio de 1529, un año después de que la Audiencia otorgara el permiso en los solares de la calzada[128].

El caso de Tacuba es el primero en extralimitar la traza, y es una excepción única en otorgamientos de solares en tierras indígenas. Si bien no es propiamente dicho un barrio español, su importancia quedó reflejada en el dibujo de la ciudad como es evidente en los planos de Uppsala y de Gomez de Trasmonte. En el segundo se aprecia mejor que las casas se concentraron mayormente en las cercanías de la ciudad, quizás dando a entender la suspensión de la edificación. Pero en ambos se entiende que acompañan toda la calzada hasta que esta se bifurca en dos. Finalmente la finca del Marques es la que queda en medio de los caminos. En el Plano de Uppsala se representa con un edificio que a escala resulta bastante grande, localizado al otro lado de la acequia en dirección a Chapultepec. En el otro plano es evidente la gran dimensión que debió tener esta propiedad como se describen en la carta del emperador, teniendo como linderos ambos caminos.

Al margen de estas medidas la edificación al interior de la traza fue el aspecto prioritario en el afianzamiento de la colonia. Consciente de ello Cortés, siendo ya gobernador, obligó a los beneficiados a construir sus solares de inmediato y ha conservarlos al menos por cinco años,

128 CERVANTES DE SALAZAR, Op. cit., p. 125.

teniendo prohibido su venta o traspaso. De ello da testimonio el cabildo:

> *Syn perjuyzio de tercero e de las calles reales y del agua...* [se establece que el propietario del solar] *edifique o al menos lo cerque dentro de un año complido primero siguiente, e que lo labre sobre las calles reales sea de cal e canto, e que no pueda sacar tierra ni piedra del dicho solar para edificar en otra parte, y que no lo pueda bender antes que aya residido en esta ciudad los cinco años de la bezindad, ni darlo, ni meterlo por corral de otra cosa, syno para hazer en él casa de morada, e que por qualquiera cosa de las susodichas que no guardare e cumpliere, aya perdido e pierda el dicho solar e que baco* [129] *esta cibdad*[130].

El miedo a un futuro contraataque propició que muchos de los primeros edificios se concibieran como un fuertes flanqueados por torres y gruesos muros defensivos. Entre ellos el primer palacio de Cortés, sobre las ruinas de las casas viejas de Moctezuma, o de Axayacatl, su padre, fue una gran fortaleza concebida para albergar el gobierno de la ciudad. Cerca de ahí Alvarado construyó también un palacio pero aún mayor y más fuerte, con numerosos vanos para los arqueros que vigilaron su defensa y las proximidades del centro. De igual manera al menos otros nueve vecinos fueron instados por Cortés a construir edificios defensivos en puntos estratégicos de la ciudad[131], defendiendo así los intereses coloniales[132].

A la par de la defensa de la ciudad, el gobernador vigiló la activación y equipamiento del centro para albergar al gobierno y la iglesia. Para ello se reservó un terreno de 25 solares que incluía el palacio dicho en el lateral oeste de la plaza, los solares de las casas nueva de moctezuma en el este, y el espacio entre medias de estos: la Palaza Mayor, delimitada al norte por la calle de Tacuba y al sur por la acequia de San Francisco. Tras la construcción del primer palacio, donde se asentó el gobernador y el Cabildo desde 1524 al menos, como lo demuestra el primer acta del 8 de marzo, en 1525 se iniciaron las obras de la iglesia anterior a la catedral metropolitana frente al dicho palacio, prolongándose hasta 1526. Las dimensiones modestas de este primer templo en el centro de la plaza mayor dividieron el espacio en dos creando al norte una pequeña placeta que fue llamada "Empedradillo" o "del Marqués". Mientras tanto las casas del oeste debieron ser edificadas pues en 1531 ya se encontraban también habitables (Lám. 26).

---

129 Bajo.

130 PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *El gobienro de la ciudad de México en el siglo XVI,* México, 1982, p. 23.

131 KUBLER, George, Op. cit., p. 78.

132 En sus palabras Cortés siempre hace patente que su empresa tiene como objetivo servir al emperador, lo cual justifica su traición al gobierno antillano. No obstante la construcción de estas fortalezas se usara en su contra como prueba de que su verdadero interés es hacerse mas poderoso en contra de los intereses reales.

No fue si no hasta el 29 de Julio de 1529 que se dio merced de estas propiedades a Cortés mediante real cédula[133], pero para entonces éste ya se encontraba dirigiendo las obras de su futura residencia en Cuernavaca. Desplazado del gobierno, el ya Marqués del Valle dejó encomendado su palacio al este de la plaza a Pedro de Ahumada[134], su camarero privado, quien lo habito hasta 1562 año en que Martín Cortés lo vendió a Luis de Velasco para ser Palacio Virreinal. Desde su llegada Mendoza y Velasco habían habitado junto a la Audiencia las casas al oeste de la plaza instados por el Monarca, por lo que el Cabildo, que ahí se había asentado desde 1524, se mando construir su propio ayuntamiento en 1527 en la esquina suroeste de la plaza, al otro lado de la acequia.

El plano conservado en el Archivo de Indias de la plaza mayor hacía 1562 (Lám. 27) da fe de la evolución de la plaza durante cuarenta años. La delimitan al norte la calle de Tacuba y al sur la acequia de San Francisco, y a ambos lados el Palacio Virreinal, adquirido ese mismo año, con la leyenda *Philipus Rex: Ispniar*[um]*: et: Indiarum, y* el el Palacio de la Audiencia, ocupando toda la manzana entre las calles de *Tacuba* y *San Francisco.*

En el centro está la ya nombrada Catedral, mas sigue siendo un modesto templo. Para la construcción de la nueva iglesia se había ordenado desde 1534 desembarazar los solares del norte de la plaza, pero las apelaciones del Ayuntamiento habían logrado paralizar la edificación hasta 1571. Mientras se resolvía el pleito, los miembros del Cabildo otorgaron los solares para la construcción de los "Portales Nuevos"[135], que cierran al este de la placeta del Marqués, a las espaldas de la iglesia. Junto a estos hay un edificio cuya leyenda reza *Estas son las escuelas.* Se trata del espacio destinado a las aulas de la Real y Pontifica Universidad, pues de ello da prueba Cervantes de Salazar en boca de Zuazo: *Es el santuario de Minerva, Apolo y las Musas: la escuela donde se intruyen en ciencias y virtudes los ingenios incultos de la juventud; los que gritan son los profesores*[136]. Debajo de las aulas está el *cimiento de la yglesia*, el cual se había ya iniciado pero requería del desalojo del resto de la plaza pues, como se puede ver hoy en día, la nueva catedral iba a ocupar todo el cuadrante norte.

En la esquina noroeste se encuentra otro conjunto de solares ocupado por el *Palacio Arzobispal.* Tras la conquista los solares esquineros fueron concedidos a Pedro Gonzalez de Trujilo,

133 CERVANTES DE SALAZAR, Op. cit., p. 34.
134 *Ídem.*, p. 47
135 *Ídem.*, pp. 97 – 98.
136 *Ídem.* La identificación de los solares de la Universidad ha sido motivo de discusiones. Sigüenza y Góngora y García Izcabaleta sostuvieron que las aulas debían encontrarse en la esquina de la calle Moneda y Seminario, es decir, junto a los futuros palacios Arzobispales. No obstante estos autores desconocieron el plano que aquí señalamos perteneciente al Archivo de Indias. En cualquier caso, la gran cercanía entre ambas localizaciones, presenta siempre confusión, y ha sido planteada como una pregunta abierta desde Toussain y O´Gorman. Aquí presentamos como más factible la localización dada en el plano, pues consideramos que es de mayor peso un documento gráfico que demuestra ser coherente frente a los documentos notariales, que pueden resultar más ambiguos.

y Martín López, carpintero encargado de la construcciones de los Bergantines durante el asedio. En honor a este último la calle entre el Palacio Arzobispal y el Palacio Virreinal fue conocida como calle Martin López, antes de llamarse calle del Arzobispado (hoy llamada Moneda)[137]. El 21 de marzo de 1530 estos solares fueron adquiridos por el obispo Zumárraga para la construcción de su residencia. Antes de esta compra los solares pasaron por manos de varios propietarios que rápidamente se deshicieron de ellos pues contaban con el infortunio de conservar en sus cimientos los restos del antiguo templo de Tezcaltipoca, que hacía tan difícil su construcción. A pesar de ello el emplazamiento era privilegiado y digno del futuro arzobispo.

Por último el solar entre el palacio de la Audiencia y la acequia perteneció al auditor real Rodrigo de Albornoz. Llama la atención la importancia que se da en el dibujo sus soportales, que en verdad debieron ser notorios, como nos lo da a entender Cervantes:

*Zamora:* *Al palacio* [de la Audiencia] *y sus tiendas bajas, se siguen, después de pasar la calle de San Francisco, unos anchos y extensos portales, más concurridos que lo fueron en Roma los de Corinto, Pompeyo, Claudio y Livio.*

*Alfaro:* *"Donde el pórtico Claudio extiende su dilatada sombra*[138]*"*

*Zamora:* *Este es el medius Janus*[139]*, paraje destinado a los mercaderes y negociantes, como en Sevilla las gradas, y en Amberes la bolsa: lugares en que reina Mercurio.*

*Alfaro:* *Las habitaciones que hay sobre el portal creo que serán de los dueños de las tiendas de abajo.*

*Zamora:* *Justamente.*

En definitiva, el edificio esquinero al suroeste de la plaza debió ser un foco especial de comercio para la ciudad de México, como lo es aún hoy en día. Mas no se debe considerar éste una excepción, también el Palacio de la Audiencia contó con sus soportales comerciales y el antiguo ayuntamiento construido desde 1527 para albergar al Cabildo al otro lado de la acequia. De hecho el mismo gobierno promovió que la plaza se explotara como centro comercial, como se aprecia en

137 Un completo estudio sobre la historia de estos solares se puede consultar en PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *Personas y lugares de la ciudad de México: siglo XVI,* Distrito Federal, 1988, pp. 45- 60.

138 Expresión tomada del verso Marco Valerio Marcial que dice: *Donde el pórtico Claudio se dilata / en fría sombra el camino grata.*

139 Se llamó *Janus* en Roma a un edificio del foro destinado al comercio. Se dividía en tres partes, siendo la del *medius,* la favorita de los usureros.

el acta del 15 de abril de 1527 en la que se registra la primera concesión para construir soportales a los vecinos del centro. La oferta fue bien aprovechada por Rodrigo de Albornoz quien tan solo tres años después desató un pleito con el Cabildo por la acusación de que sus portales invadían la calle [140]. Ese mismo año también el Ayuntamiento proyectó un puente que cruzaba la acequia en todo lo ancho de su fachada, facilitando el transito a sus soportales igualmente de comercio. Actualmente estos se conocen como el Portal de Mercaderes, pues ha perdurado también su fama.

En lo tocante al comercio se concluye que la escuadra formada por el limite occidental y meridional de la plaza se encontraba ya bien equipada hacía 1530 (Lám. 28). Debe tomarse también en cuenta que el centro mismo de la plaza fue recomendado y promovido por las autoridades para que los indios ofrecieran sus productos, y especialmente se ofrecieran ellos mismos como mano de obra. Al igual que en Tenochtitlán, donde el principal centro comercial se encontraba al sur del coatepantli, México como capital Virreinal quiso hacer de su plaza mayor el principal punto de encuentro para compradores y vendedores de todo tipo de mercancías, especialmente de aquellas importadas que tanto se echaron de menos como el vino y el aceite. Hacia 1554, a juzgar por Cervantes, la plaza debía reunir ya en su entorno la mayoría de oficios que eran indispensables a los hispanos: peleteros, herreros, zapateros, etcétera. La importancia del comercio en estos años difícilmente se puede exagerar pues fue motivo conciliador que puso en marcha una ciudad en crisis, devastada por la guerra, con un exceso de militares desempleados, y vagabundos.

El modelo reticular en torno a una plaza cuadrada pronto se extendió y fue modelo de fundaciones hispanas posteriores en todo el continente americano. Si lo constatan numerosos planos fundacionales en lo que se repite el mismo esquema como unidad básica urbanística desde la cual se define todo el conjunto (Lám. 29).

Por desgracia el resto de la ciudad al interior de la traza se conoce con menor detalle: si bien es posible localizar un amplio numero de construcciones para uso civil y religioso, más allá de la arquitectura, pocas son las conclusiones que pueden desprenderse de su función urbanística.

140 PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI,* México, 1982, p. 31.

**Fuera de la traza**

Dice Bernal que apenas ganada la conquista Cortés señaló a los indios *en que* [parte] *habían de poblar y qué parte habían de dejar desembarazada para en que poblásemos nosotros*[141]. Esta frase resume una decisión compleja, primeramente de ocupar la ciudad de Tenochtitlán y después de separar a la población nativa. Para ello se creó la traza, reservada no únicamente a los españoles, si no también a población mulata, negra o mestiza, con la restricción de poblar fuera de sus limites. En consecuencia únicamente la población indígena quedó aislada del resto.

Fuera de la traza el territorio indígena mantuvo su antigua distribución en calpulis, los cuales pasaron a llamarse San Juan Moyotla, Santa María Tlaquechiucan, San Sebastián Atzacualco y San Pablo Teopan. Como hemos visto en el plano de Alzate, documento de primer orden en el estudio de los barrios mexicas, los barrios se siguieron dividiendo por las calzadas principales de la ciudad en torno a los cuatro puntos cardinales. Además de esta pervivencia topográfica de la antigua distribución, también pervivió su administración, de la cual no pretendía hacerse cargo el gobierno de Cortés. Al igual que sucedió con el cargo de *tlatoani* la administración de la ciudad mexica se mantuvo con relativa independencia, pues para los españoles era más viable ejercer control sobre la nobleza indígena que gobernarla.

La prohibición de traspasar las fronteras de la traza fue igual para los dos bandos, al igual que los mexicas tenían prohibido poblar dentro, los españoles, mestizos y esclavos tenían estrictamente prohibido asentarse en los barrios indígenas. El hecho de que se tenga que insistir una y otra vez en este asunto desde las primeras actas de cabildo y las leyes virreinales refleja un aspecto interesante de la conquista española que es la ausencia de xenofobia que comúnmente impide a los vencedores mezclarse con los vencidos. Por el contrario, las uniones entre españoles e indígenas fueron habituales desde el comienzo, incluso entre respetables vecinos de ambas comunidades puesto que los europeos codiciaban adquirir la condición de nobles entre los indígenas, tanto como los indígenas entre los europeos.

Debe siempre tomarse en cuanta que la conquista de Tenochtitlán no fue una cruzada, ni los indígenas fueron considerados herejes, si no vasallos del emperador. Los españoles tuvieron prohibido desde el comienzo esclavizar a los vencidos, teniendo la obligación de retribuirles siempre un salario por sus servicios. Aunque en la práctica se cometieron muchos abusos por parte de los españoles, incluso de las autoridades, existió un marco legal para castigar estas acciones, primeramente estipulado en las cedulas reales y las i*nstrucciones* dadas a los virreyes y finalmente reforzadas por las leyes promulgadas por estos desde el siglo XVI. Tras la desastrosa primera

141 DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, Op. cit., p. 561.

audiencia, Ramírez de Fuenleal y después Mendoza y Velasco, penalizaron a muchos esclavistas y regularon que sólo las autoridades reales cobraran los tributos a los indígenas, lo que llevó al final a la prohibición de la Encomienda fundada por Cortés y a la persecución de los encomenderos.

Tenemos pues que por un lado los españoles consideran a los indígenas vasallos iguales ante la ley y poseedores de sus propias instituciones y barrios, pero por el otro lado se les aísla y prohibe su contaminación con la población española. La razón de esta aparente contradicción ha sido discutida por numeroso historiadores y aún no puede abordarse sin polémica. Es evidente que las política de aislacionismo se deben en primera instancia a un razonamiento militar. Así lo confirman Bernal y Cortés, quienes insisten en que terminado el asedio la primera preocupación del capitán era defender y asegurar su conquista, por lo que sus primeras medidas fueron la construcción de la fortaleza de ataranzas y la traza encargada a García Bravo. No obstante, resumirlo todo a la defensa militar de la ciudad es insatisfactorio. Cortés pudo haber arrasado toda la ciudad para contentar a su hombres y evitar posteriores conspiraciones disipando a los indígenas aún más, pero no lo hizo. Al contrario, siempre fue partidario de otorgar triunfos simbólicos a los indios, tanto a sus aliados como a sus enemigos. Como gran diplomático, desde su primer encuentro con Moctezuma abogó por una relación cordial aún cuando forzó al *tlatoani* a declarase vasallo de Carlos V. En definitiva, su plan de defensa de la ciudad, en la que la traza juega un papel indispensable, debe considerarse como una medida provisional, ya que en ultima instancia anhelaba hacer a los mexicas sus súbditos aliados. En este sentido, la conservación de la división territorial indígena y su administración debe verse como una puerta abierta a una conciliación en el futuro.

Aunque las instituciones reales, la Audiencia y los virreyes, no dudaron en frustrar gran parte de las medidas de Cortés, la traza fue respetada al igual que sus implicaciones de aislamiento por su utilidad defensiva, pero también como prevención a los abusos de los indios. La llegada de las ordenes monásticas y los primeros defensores indígenas, entre ellos las Casas, desató la creencia de que los indígenas eran vagos y mansos por naturaleza y que los españoles eran unos crueles aprovechados, por lo cual el aislamiento de la comunidad indígena se asumió como una necesidad para llevar a cabo la gran empresa que habría de permitir la convivencia entre todos: la evangelización. El sentido de ésta debe entenderse en su contexto cronológico y no como una mera acción religiosa. En palabras del historiador mexicano Edmundo O´Gorman:

> *...será útil recordar que el concepto de "evangelización" se ha vaciado de su contenido vital de otra hora; que para aquellos hombres evangelizar significa un gran cúmulo de actividades no solamente religiosas en el sentido estricto que hoy comúnmente se concede, sino culturales, comprensivas de muchos aspectos, tales*

*como la enseñanza del idioma, las artes y los oficios, la implantación de instituciones sociales, políticas, jurídicas, y económicas*[142].

Se trata de una acción pedagógica en un amplio sentido, destinada no solo a convertir a la población al cristianismo si no capacitarla para competir en un mundo impuesto a la europea. La brecha cultural exigía esta proceso de adaptación, ante la imposibilidad de una convivencia inmediata. La labor evangelizadora es la más alta expresión de la política de conquista americana, orientada a sintetizar dos culturas y defender el derecho de los nativos a la ciudadanía. Aún cuando el abuso a los indígenas son una constante en toda la historia colonial, ha de reconocerse el esfuerzo humanista que acometieron aquellos hombres, tanto en el ámbito legal como social, a la luz de la idiosincrasia del siglo XVI. Lo que aquí se pretende señalar es que la conquista no carece de un marco ético, por más que pueda parecernos particular. Otro asunto es que este marco no se ajuste a las expectativas de cada uno de los individuos implicados a uno y otro lado de la historia. Debe sin embargo tomarse en cuenta en la política de distribución urbana, el papel de los conventos como centros sociales y regidores en los barrios indígenas asi como en las ciudades de indios en la zonas rurales de toda la Nueva España (Lám. 30).

Si bien la evangelización permitía la mayor vigilancia sobre la población indigna, la labor de enseñanza que acometía estuvo destinada a ofrecer a los indios una alternativa al trabajo de minas, dentro de una amplia bolsa de trabajo. Aún cuando la traza delimitaba las habitaciones en que debían vivir cada grupo, no hubo prohibición alguna para transitar y trabajar al otro lado de las fronteras. Por el contrario, se animaba a los indios a que fueran a la plaza mayor a ofrecer su productos y su mano de obra. Desde la corte virreinal, los españoles contaron con albañiles, carpinteros, cocineros, amas de casa y demás criados indígenas. Por otro lado la nobleza mexica obtuvo a su disposición también colegios, hospitales, y puestos de trabajo en el ayuntamiento[143].

Todo apunta a que la intención del nuevo régimen era integrar a sus vecinos como ciudadanos, de clase más o menos elevada, pero finalmente todos ellos mexicanos. En este sentido parece justo insistir en que la traza instaurada por Cortés prevaleció durante el colonialismo como una puerta abierta a una futura reconciliación.

---

142 O´GOMRAN, EDMUNDO, *Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México,* México, 1938, p. 20.

143 La segunda audiencia recibió orden explicita del rey para dar puestos de funcionarios a los indios: TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos,* México, 1991, p. 37.

# Conclusiones

La transición de México Tenochtitlán debe entenderse como un proceso gradual, más allá de cualquier esquema cronológico más o menos simplificado. Tan sólo durante el reinado de Carlos V, la ciudad, como hemos expuesto, se equipo con infraestructura básica suficiente y alcanzó una unidad estética considerable con la que encauzarse en la modernidad, mas aún estaban por venir muchos cambios igualmente importantes en la formación de la capital colonial propiamente dicha. No es posible por lo tanto señalar un fin a esta metamorfosis urbana, como tampoco hay un claro comienzo. Acaso puedo parecernos la conquista de México en 1521 una ruptura brusca con el orden prehispánico precedente, innegable inicio de una nueva política urbana, no obstante la sociedad mexica no llegó a extinguirse de la noche a la mañana, como tampoco la ciudad de Tenochtitlán pereció de forma instantánea. Por el contrario, los barrios indígenas y su administración pervivieron después del asedio, hasta que el paso de los siglos los enterrase para siempre. Dar, por lo tanto, fecha al comienzo de la ciudad virreinal puede ser igualmente arriesgado, y no debe aceptarse si no con reservas.

Se considera por unanimidad que la traza de Alonso García Bravo es el origen de la capital colonial de México, argumentando a su favor que la coherencia urbanística de este primer proyecto dio solidez a crecimiento de la ciudad durante más de dos siglos. Así mismo lo hemos considerado en nuestro estudio, aunque tal afirmación debe matizarse. Si bien el crecimiento urbano de México durante tanto tiempo fue condicionado por la traza, no por ello podemos afirmar que este primer cuadro de la ciudad haya sido propiamente urbano desde sus inicios. Al igual que los campamentos antillanos de el siglo XV o el castrum romano de Santa Fe de Granada fueron establecimientos provisionales en campañas bélicas y comerciales, la traza cortesiana fue, más que una ciudad, un principal enclave para la pacificación de los pueblos nahuas y las creación de un nuevo estado, sin dejar de ser un núcleo invasor. Quizás por ello se siguió conociendo con el nombre de Tenochhtitlán hasta mediados del siglo XVI, pues antes de asumirse como una urbe consolidad, nueva, la ciudad de México fue una enclave dentro de otra ciudad.

En conclusión hemos de hablar de transformación, pues cualquier intento de periodización resulta insatisfactorio. Por lo mismo, partir del hecho de que la sociedad mexica y la hispana convivieron por años, llegando a entrelazar sus culturas, debiera ser un axioma para cualquier estudio del siglo XVI. Precisamente ello hemos querido probar en este trabajo, ofreciendo un

estudio de Tencothtilán paralelamente al de la ciudad de México novohispana, pues ambos son dos caras de una misma moneda. Además la primera mitad del siglo XVI mexicano es oscuro para la historiografía, en primer lugar por que fueron quemados gran parte de los libros indígenas y sus edificios fueron reducidos a escombros, y por último por la precariedad de la nuevas instituciones y la administración colonial inmediatamente después del asedio, que apenas nos han dejado un puñado de documentos. Mayor razón ésta para concebir el estudio de ambas ciudades al mismo tiempo pues, al reconstruir su historia, se complementan disipando el gran vacío que presentan por separado.

En definitiva, el estudio de Tenochtitlán tanto como el de México, capital virreinal, deben considerarse uno solo, al menos desde principios del siglo XV, comienzo del esplendor mexica, y hasta mediados del siglo XVI, en función de que las políticas de modernización acometidas por Ramírez de Fuenleal y el virrey Mendoza comiencen a dar sus frutos para la creación de una sociedad verdaderamente moderna. Por último será la emigración la que cierre este capítulo de la historia[144]. En aquellas tierras, llenas de riqueza, donde casi todo quedaba por hacer, la llegada de hombres ambiciosos, frustrados por la falta de oportunidades que ofrecía Europa, fue la calve en la configuración de un Nuevo Mundo.

144 Desde 1534 se registra una creciente emigración en la ciudad de México desde Europa, lo que generó un primer ensanche de la ciudad hacia el oeste. A mediados del siglo XVI esta emigración ya desbordaba la ciudad, condenando a muchas personas hacía el virreinato de Perú.

# Efemérides

**1325**

13 de Abril — En este día fechan la fundación de México-Tenochtitlán numerosos cronistas. Cabe la posibilidad que se haya escogido para hacer coincidir el acontecimiento con un eclipse total de sol.

**1519**

*8 de noviembre* — Cortés llega por primera vez a Tenochtitlán, donde permanece como huésped de Moctezuma II hasta ser expulsado a la fuerza el 30 de junio de 1520, día conocido como la Noche Triste. Durante esos ocho meses el *tlatoani* mostró la ciudad a los españoles, e incluso les facilito un plano de las costas del valle.

**1521**

*13 de agosto* — Fin del Asedio de México Tenochtitlán y consolidación de la conquista en el día de San Hipólito, futuro patrón de la ciudad.

**1522** — El rey nombra a Cortés gobernador y capitán general de la Nueva España.

*Enero-febrero* — Cortés decide establecer en Tenochtitlán la capitán de la Nueva España en lugar de arrasar la ciudad.

**1523** — Finalizadas las obras de Ataranzas Cortés se muda a Coyoacán con su tropa.

Según Betancourt en este año se concedió escudo de armas a la ciudad.

**1523-1524** — Entre estos años García Bravo debió elaborar la traza de la ciudad.

**1524** — Primera publicación en Nuremberg del plano atribuido a Cortés.

*8 de marzo* — Primer acta de Cabildo que confirma el traslado definitivo de Cortés a Tenochtitlán. Ello no implica que el organismo no estuviera activo desde antes.

**1525** — Cortés parte para las Hibueras

En este año ya se había iniciado la construcción de la más antigua

iglesia y convento de San Frnacisco.

**1525 – 1526** En estos años se comenzó la construcción de la primitiva iglesia mayor de México, terminada en 1532 y nombrada catedral en 1534.

**1526**

*5 de julio* Llega a México el Lic. Luis Ponce de León para emprender el juicio de Residencia a Cortés en calidad de juez y gobernador, pero muere el día 20 de ese mismo mes sin poder llevar a cabo su cometido.

**1527** Se inició la construcción de las Casas del Cabildo o Ayuntamiento.

*15 de abril* El ayuntamiento concede permiso a los vecinos que tuvieran solares en torno a la plaza mayor para edificar portales.

**1528**

*5 de abril* En vista de las continuas desavenencias entre los funcionarios designados y aspirantes a la gobernación, el rey nombra la Primera Audiencias, y como presidente de ella a Nuño de Guzmán.

*3 de agosto* El cabildo repasa la medida de "fortificar" la ciudad mediante la construcción de casas a ambos lados de la calzada de Tacuba.

**1529** Se inicia la construcción de la más antigua iglesia y convento de Santo Domingo.

*27 de julio* Por real Cédula se hace merced a Cortés de los solares de las casas viejas de Moctezuma, donde se había establecido el gobierno, y las casas nuevas, futuro palacio virreinal.

**1530**

*12 de julio* Tras el fracaso de la primera audiencia el rey nombra una segunda audiencia presidida por Sebastián Ramírez de Fuenleal.

Se concede a la ciudad gozo de los privilegios de la ciudad de Burgos.

**1531** En este año las casas de Cortés al este de la plaza se encontraban ya habitables.

**1534** Zumárraga fundó el Hospital del Amor de Dios o de "las bubas"

El Papa Clemente VII nombra catedral la iglesia mayor de México. En consecuencia Carlos V mandó desembarazar los solares del templo

| | |
|---|---|
| | primitivo para la construcción de una nueva iglesia acorde a su importancia. |
| **1534** | Ramírez de Fuenleal inicia la construcción del Colegio de Tlatelolco, el cual fue inaugurado por Mendoza en 1543. |
| **1535** | |
| *17 de abril* | En esta fecha el emperador desde Barcelona dicta una provisión en la que se da el nombramiento de virrey a don Antonio de Mendoza, al igual que el de presidente de la Audiencia. |
| *27 de noviembre* | Mendoza manda suspender la construcción de las casas a los lados de l a calzada de Tacuba. |
| **1537** | Se elabora un plan de defensa que consiste en arrasar todas las construcciones de los indios en torno a la traza. Nunca se llevó a efecto. |
| **1541** | Se inicia la construcción del más antiguo convento de agustinos. |
| *5 de julio* | Se pide al virrey que construya una fortaleza en las casas de Cortés y en el palacio virreinal. |
| **1542** | |
| *28 de noviembre* | Se pide al virrey que fortifique toda la ciudad de México. |
| **1546** | En esta fecha ya existe el Palacio Arsobispal en la calle que se llamó Martín López y que hoy se llama Guatemala y parte del costado este de la plaza mayor. |
| **1547** | En esta fecha ya se había completado el empedrado de la calle Tacuba. |
| **1548** | México recibe el título de *muy noble ciudad.* |
| *22 de noviembre* | *S*e determina que el gasto del empedrado de las calles lo paguen los vecinos. |
| **1550** | |
| *4 de febrero* | Francisco Cervantes de Salazar llega a México invitado por su primo hermano Alfonso de Villesca. |
| **1553** | Inundación por la cual se llevó a cabo un primer reparo de algunos de los sistemas hidráulicos, entre ellos el albarradón de Ahuizótl, luego llamado de San Lázaro. |
| *3 de junio* | Acto de inauguración de la Real y Pontificia Universidad, en el que Cervantes pronunció su discurso, hoy perdido. |

**1554**

*6 de noviembre* Se acabó de imprimir la edición de *Linguae latinae exerciatio* de Luis Vives con el comentario de Cervantes de Salazar y los siete diálogos sobre la ciudad de México.

**1555** Inundación sin precedentes que obligó al virrey a llevar a cabo un ambicioso plan para reconstruir los sistemas hidráulicos indígenas. Es un error habitual afirmar que el albarradón de San Lázaro, antes llamado de Ahuizotl, fue construido por Luis de Velasco como medida defensiva tras esta catástrofe.

**1556** Según Robert Tomson la ciudad tenía ya 1500 familias de españoles y 300,000 vecinos indígenas.

**1558** En torno a este año se termina el empedrado de la ciudad.

**1559**

*noviembre* La ciudad celebra las obsequias del Emperador Carlos V con el levantamiento de un túmulo en su honor en la Capilla de San José de los Naturales.

# Bibliografía general


- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando de, *Crónica mexicana,* Edición de Manuel Orozco y Berra, México, 1975
- ANGULO IÑIGUEZ, D.; MARCO DORTA, E., *Historia del Arte Hispanoamericano,* Barcelona, 1955
- ANGULO IÑIGUEZ, Diego, *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias,* 7 vols.: 3 de planos y 4 de textos, Sevilla, 1933-1939
- ANÓNIMO, *Códice Ramirez,* Edición de Manuel Orozco y Berra, México, 1975
- CASAS, Bartolome de las, *Diario de a Bordo,* Edición, Introducción y notas de Luis Arranz, España, 1991
- CASO, Alafonso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco,* México, D. F., 1965
- CARRASCO, D., *Aztec ceremonial landscapes,* USA, 1994
- CERILLOS, María Luisa (coord.), *Historia Urbana de Iberoamérica,* 2 tomos, Madrid, 1987
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554 y Túmulo imperial,* Edición, prólogo y notas de Edmundo O´Gorman, traducción de Joaquín García Izcabaleta, México, 1972
- CHANFÓN OLMOS, Carlos (coord.), *Historia de la Arquitectura y el urbanismo mexicanos,* 4 vols., Distrito Federal, 1997
- CHANFÓN OLMOS, Carlos, "Aportación mesoamericana en la fundación de ciudades iberoamericanas renacentistas – Tenochtitlán", en *IV Foro internacional sobre Patrimonio Arquitectónico y Restauración,* Cartagena de Indias, 1992
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación,* Edición de Ángel Delgado Gómez, Madrid, 1993
- CONQUISTADOR ANÓNIMO, *Relación de la Nueva España,* Madrid, 1986
- DÍAZ DÍAZ, Gonzalo, *Hombres y documentos de la filosofía española, vol. 2,* Madrid, 1983
- DÍAZ DEL CASTILLO; Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España,* Edición, índices y prólogo de Carmelo Saénz de Santa María, México, 1991
- DUHAU, Emilio, *Mercado interno y urbanización en el México colonial,* México, 1988
- DURAN, Diego, *Historia de las islas de nueva y Espñaa e islas de tierra firme,* Edición de Angela Ma. Garibay K., 2 vols., México, 1984
- FUENTES MARES, José, *Cortés el hombre,* México, 1981
- GAMIO, Manuel, *La población del valle de Teotihuacan,* México, D.F., 1979

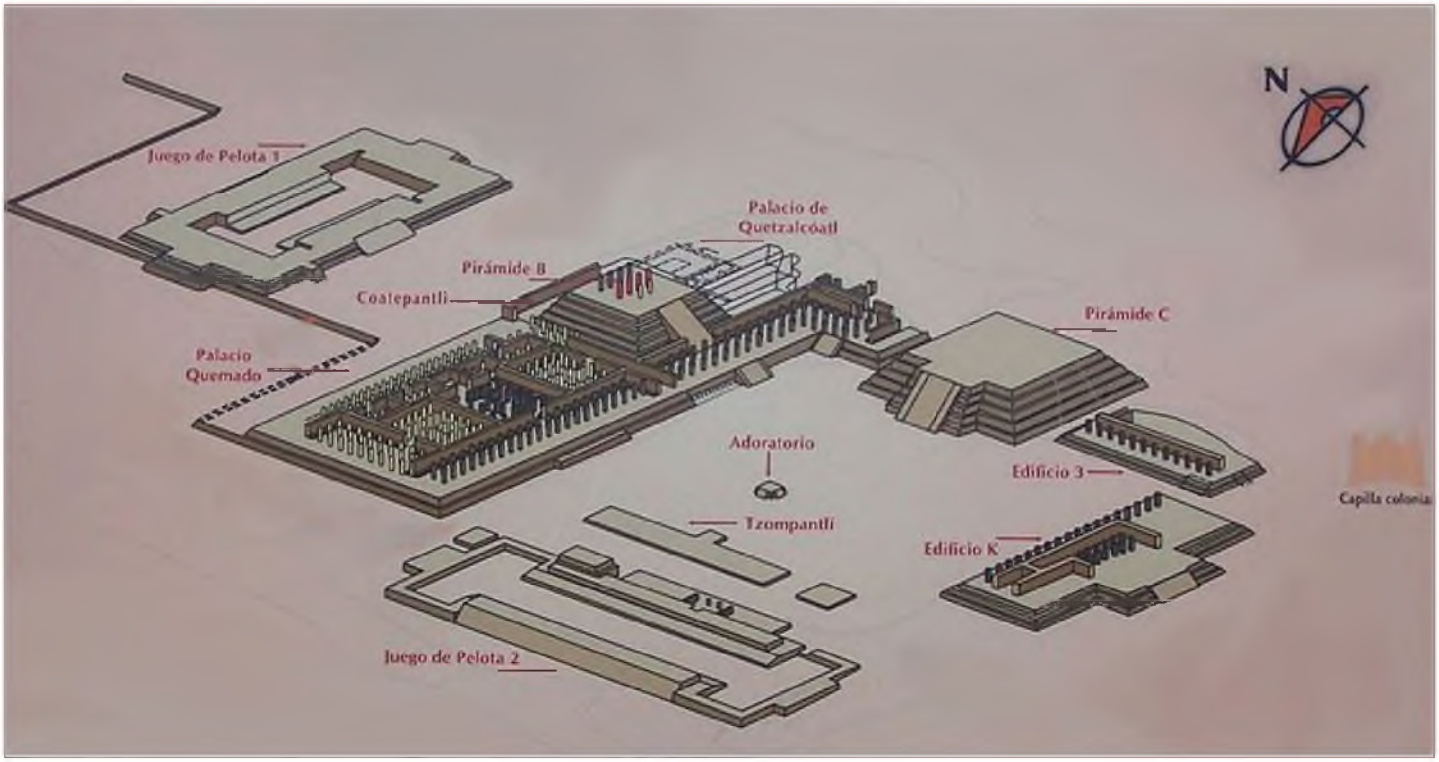
- GARCÍA QUINTANA, J.; RUBÉN ROMERO GALVÁN, J., *México Tenochtitlan y su problemática lacustre,* Distrito Federal, 1978
- GOMARA, Francisco López de, *La conquista de México,* Edición de José Luis Rojas, Madrid, 1987
- GRUZINSKY, Serge, *La ciudad de México: Una historia,* México D. F., 2004
- HEALAN, Dan M. (editado por), *Tula of te Toltecs: Excavations and Survey,* Austin, Texas, 1989
- HUMBOLDT, Alexander, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España,* México, D. F., 1978
- KUBLER, George, *Mexican architecture of the sixteenth century,* Conneticut, 1948
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Bernardino de Sahagún,* Madrid, 1987
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares,* México, D.F, 1961
- LEÓN-PORTILLA, Miguel; AGUILERA, Carmen, *Mapa de México Tenochtitlán y sus contornos hacia 1550,* Distrito Federal, 1986
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Visión de los vencidos,* Madrid, 1992
- LOMBARDO DE RUIZ, SONIA, *Desarrollo urbano de México Tenochtitlan según las fuentes históricas,* México, D.F., 1973
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *El Templo Mayor de México,* México, D. F., 1981
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Excavaciones en la catedral y sagrario metropolitanos*, INAH, México, 1999
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo (coord.), *Proyecto Tula,* México, 1974
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Tenochtitlán,* México, 2006
- MIRALLES OSTOS, Juan, *Hernán Cortés: Inventor de México*, México, 2001
- MUSSET, Alain, *El agua en el Valle de México: siglos XVI – XVII,* México, D. F., 1992
- O´GORMAN, Edmundo, *Guía de las actas del cabildo de la ciudad de México,* México, 1970
- O´GORMAN, Edmundo, *Reflexiones sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México,* México, 1938
- PALERM, Ánge, *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México,* México D. F., 1973
- PALERM, A. y WOLF, E, *Agricultura y civilización en Mesoamérica,* México, 1972
- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *El gobierno de la ciudad de México en el siglo XVI,*

México, 1982

- PORRAS MUÑOZ, Guillermo, *Personas y lugares de la ciudad de México: siglo XVI,* Distrito Federal, 1988
- ROFMAN, Alejandro, *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia,* Texas, 1976
- RUBIO MAÑÉ, José Ignacio, *Introducción al estudio de los Virreyes de Nueva España: 1553 – 1764,* Distrito Federal, 1955
- SHAGÚN, Fray Bernardino de, *Códice Matritense de la Historia general de las cosas de la Nueva España de fray Bernardino de Sahagún*, 2v., Trabajo realizado por el Seminario de Estudios Americanistas, bajo la dirección de Ballesteros-Gaibrios, Manuel, Madrid, 1964
- SOUSTELLE, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista, 1*956, México
- SUAREZ, Luis, *De Tenochtitlan a México,* México, D. F., 1974
- TORRE VILLAR, Ernesto de la, *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos,* México, 1991
- TOUSSAINT, Manuel de (Introducción), *Información de méritos y servicios de Alonso García Bravo, Alarife que trazo la ciudad de México*, México, 1956
- TOUSSAINT, M.; GÓMEZ DE OROZCO, F.; y FERNÁNDEZ, J., *Planos de la ciudad de México: Siglos XVI y XVII,* México, reed.: 1990
- TORQUEMEDA, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, VII vols., México, 1975
- TOVAR, Juan de, *Historia y creencias de los indios de México*, Madrid, 2001
- TOVAR TERESA, Guillermo de (coord.), *La utopia mexicana del siglo XVI: Lo bello, lo verdadero, lo bueno,* Distrito Federal, 1992
- TIBÓN, Gutierre, *Historia del nombre y de la fundación de México,* México D. F., 2005
- VEGA SOSA, Constanza, *El Recinto Sagrado de México-Tenochtitlan, Excavaciones 1968-69 y 1975-76,* INAH, 1979
- VILA VILAR, E.; SARABIA VIEJO, Ma. Justina, C*artas de cabildos hispanoamericanos: Audiencia de México*, Sevilla 1985
- WEKMANNM, Luis, *La herencia medieval de México*, 2 toms., El Colegio de México, 1984
- ZORITA, Alonso de, *Relación de los señores de la Nueva España*, Edición de Germán Vázquez, Madrid, 1992

- Catálogo de la Exposición *Puertos y fortificaciones en América y Filipinas,* Madrid, 1985
- Catálogo de la exposición *Los siglos de oro en los virreinatos de América, 1550 – 1700, Madrid 1999*
- Actas del seminario *La ciudad en Iberoamérica,* Buenos Aires, 1985

*lám. 1: Paisaje de Teotihuacan visto desde la pirámide de la Luna: de frente se aprecia la gran Calle de los Muertos, en cuyo centro destaca de lado izquierdo la pirámide del Sol.*



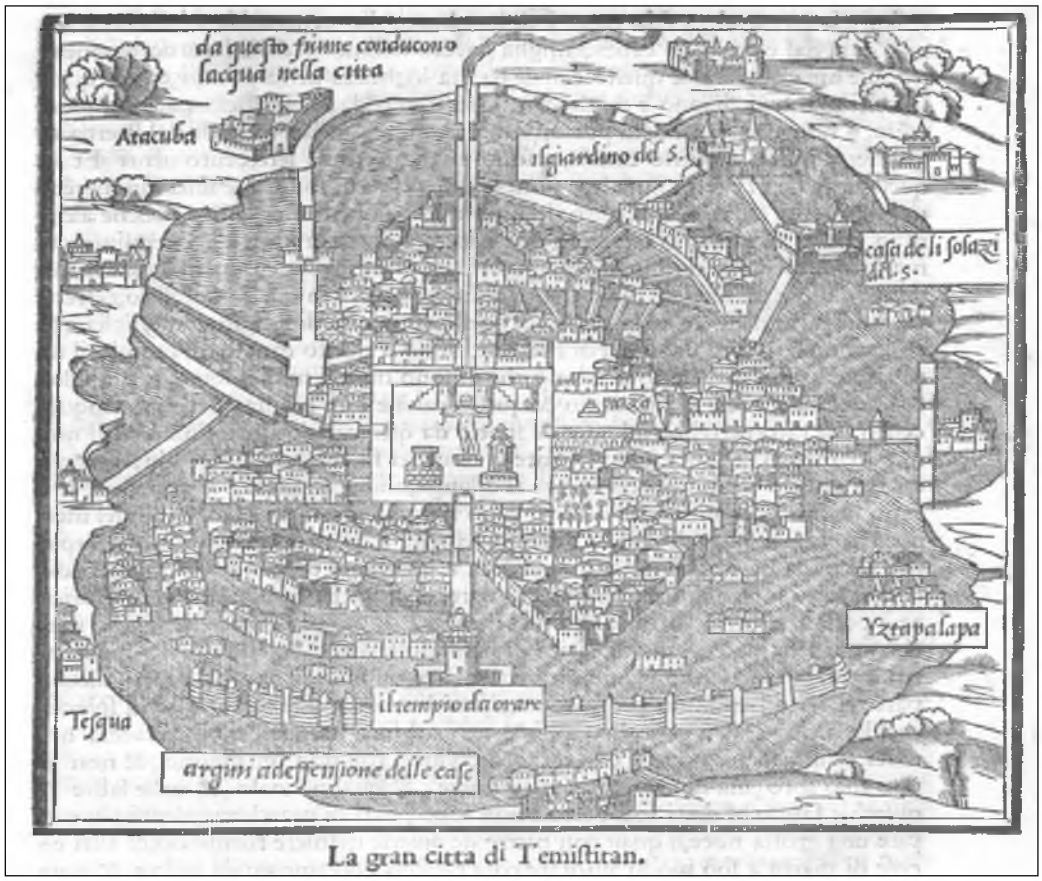

*lám. 2: Reconstrucción arqueológica de la ciudad de Tula.*

*lám. 3: Coatepantli de la ciudad de Tula.*

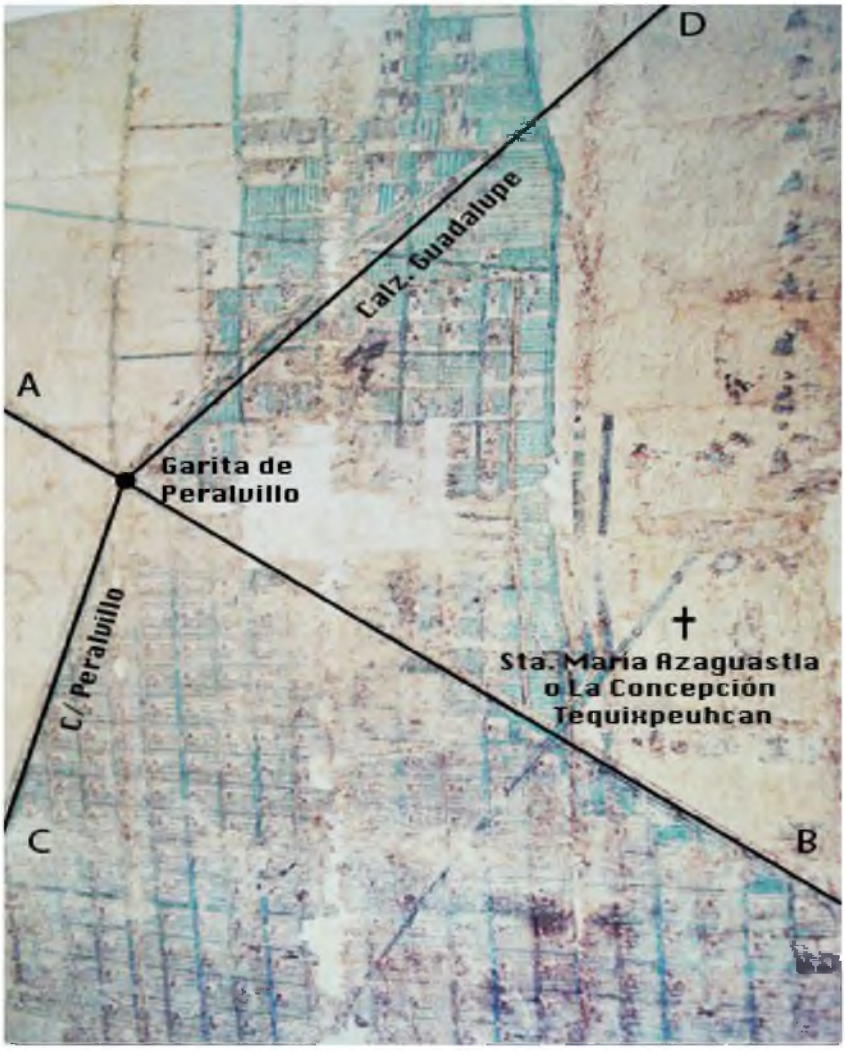
*lám. 4: Historia Chichimeca-Tolteca: siete cuevas de Chicomóztoc.*

*lám. 5: Escultura monumental de Coyolxauhqui.*

*lám. 6: Códice mendocino: representación de la fundación de Tenochtitlán distribuida en cuatro campa.*



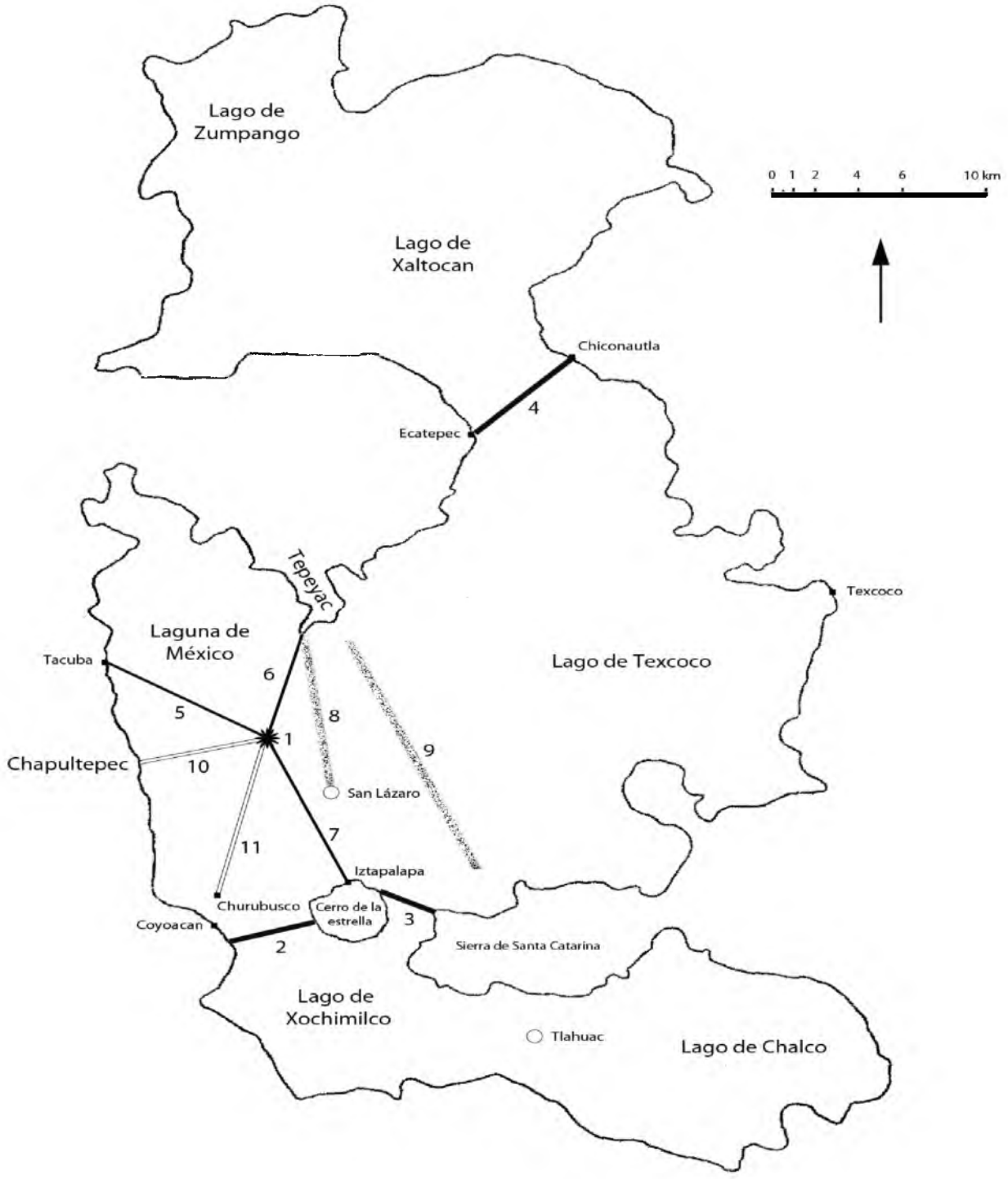

*lám. 7: Islario de Benedetto Bordone: copia del Plano atribuido a Hernán Cortés.*




*lám. 8: Identificación del Plano de Maguey a partir de la iglesia de Santa María.*

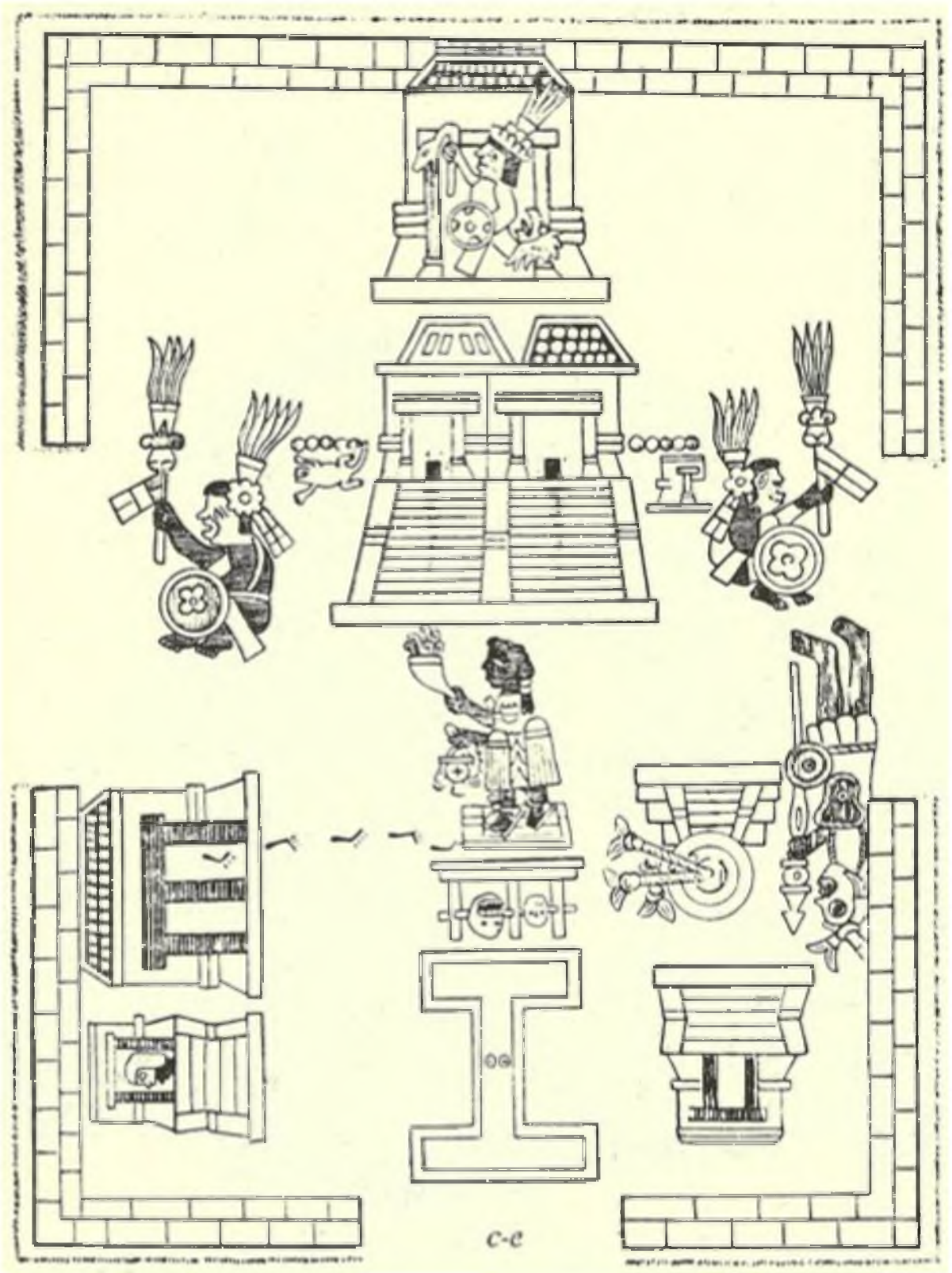
*lám. 9: Valle de México.*

# Obras hidráulicas prehispánicas hacia 1519

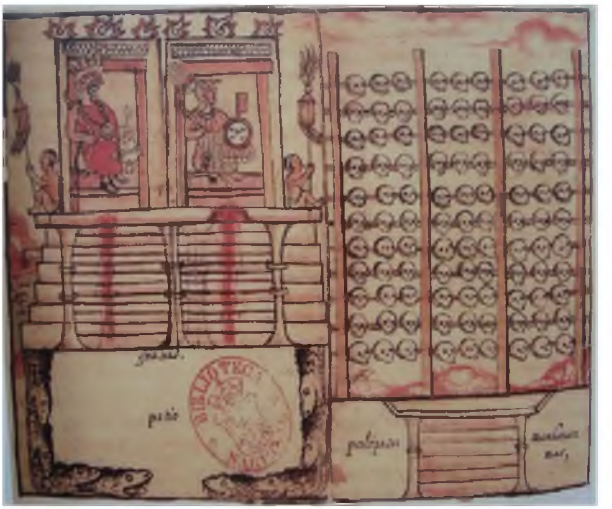



*1. México-Tenochititlán*
*2.Dique*
*3. Calzada-dique*
*4. Calzada-dique: Ecatepec Chiconautla*
*5. Calzada México-Tacuba*
*6. Calzada México-Tepeyac*
*7. Calzada México-Iztapalapa*
*8. Albarradón de Ahuizotl*
*9. Albarradón de Nezahualcóyotl*
*10. Acueducto Chapultepec-México*
*11. Acueducto Churubusco-México*

*lám. 10: Obras hidráulicas mexicas.*

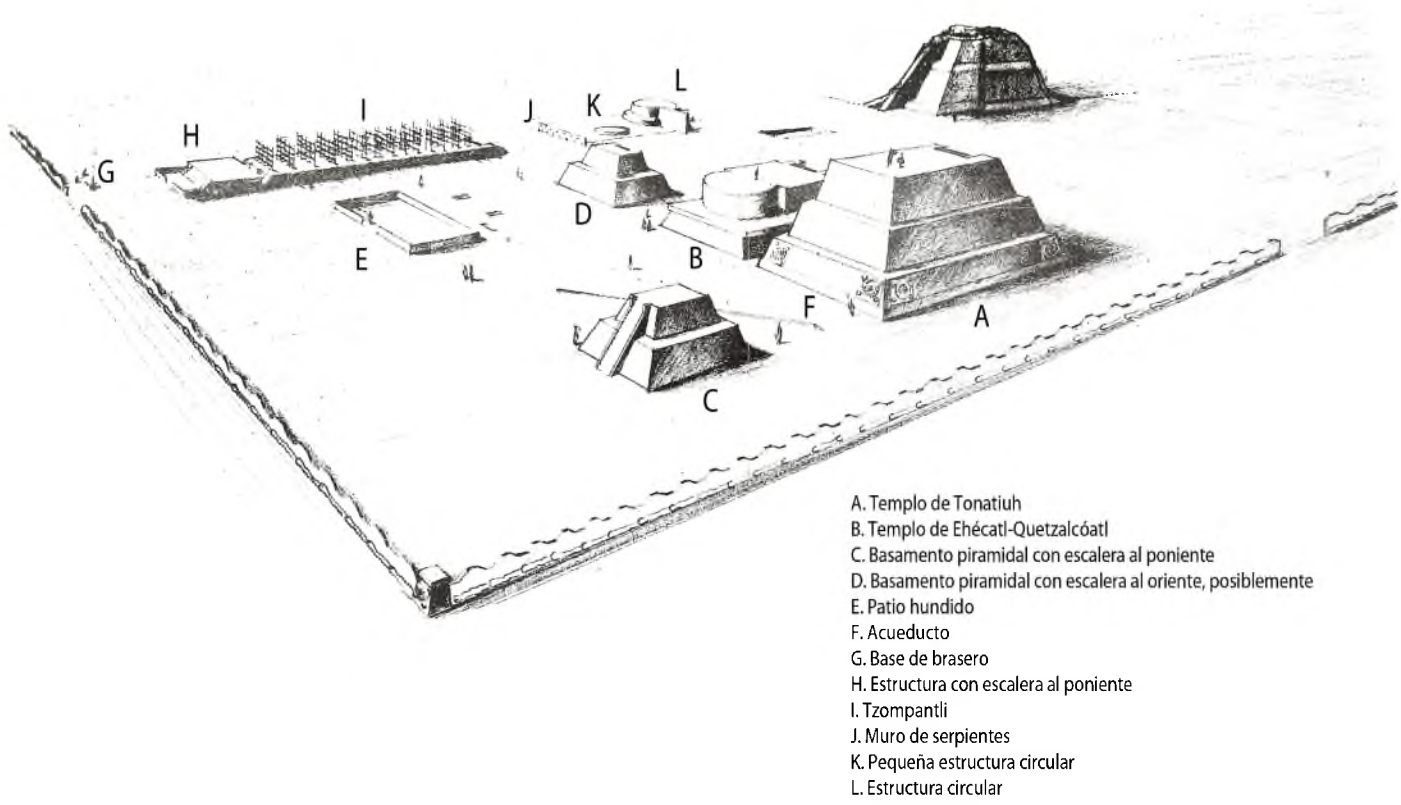



*lám. 11: Códice Sahaguntino del Real Palacio: representación ideal del recinto sagrado conforme a los designios de Huitzilopochtli.*

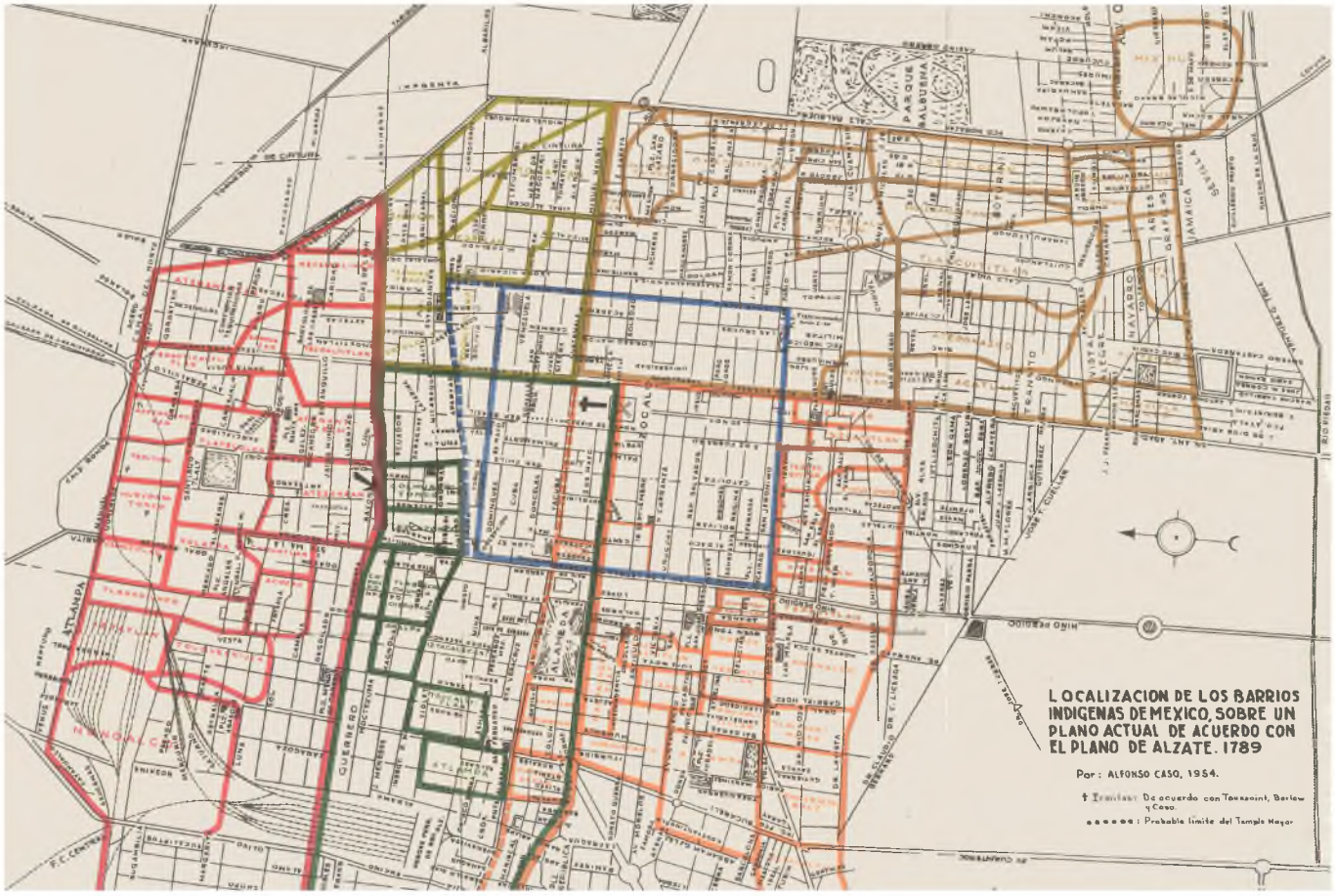


*lám. 12: Códice Durán: a la izquierda se representa el templo mayor con la personificación de Huitzilopochtli y Tláloc; a la derecha se representa un tzompantli.*

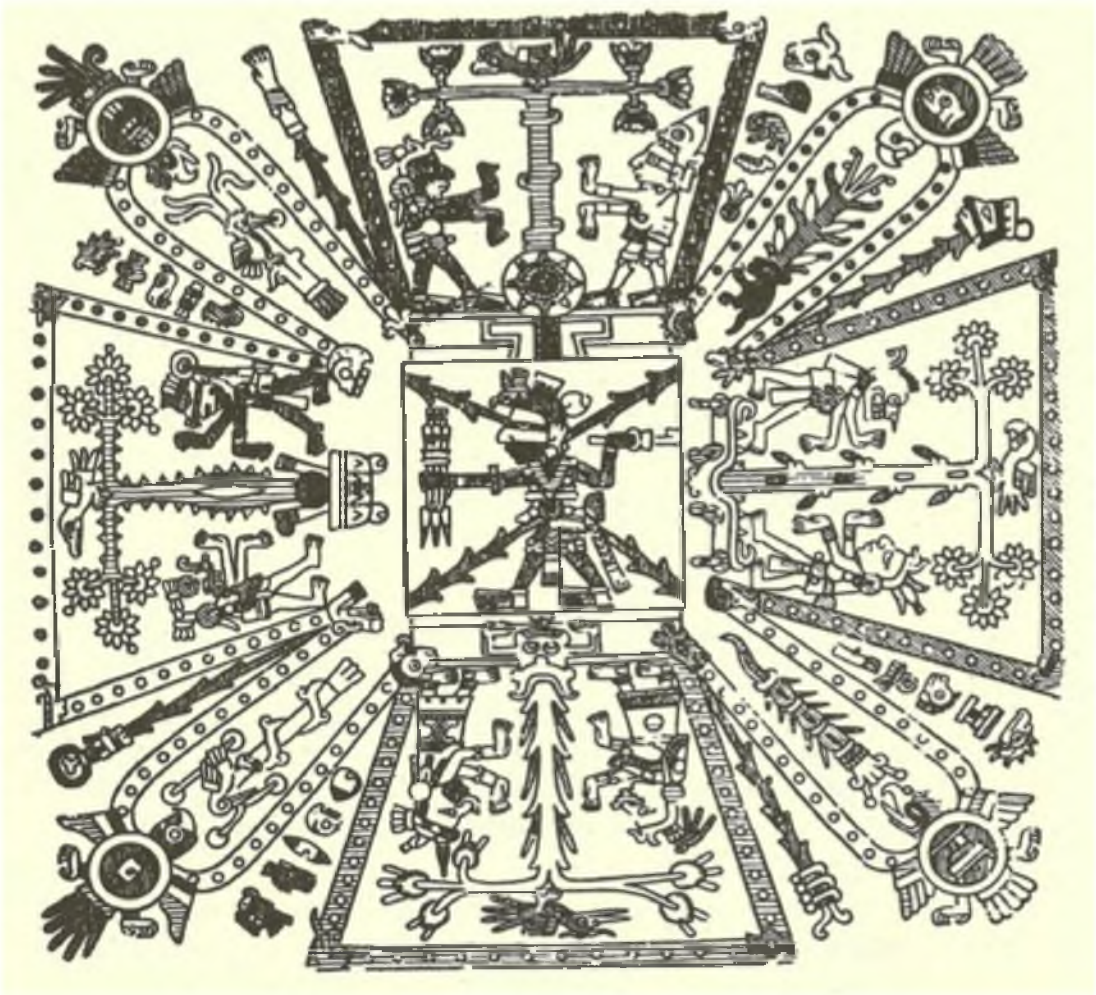
*lám. 13: Piedra de Tizoc.*




*lám. 14: Resumen de las excavaciones de la Catedral y el Rosario metropolitanos.*



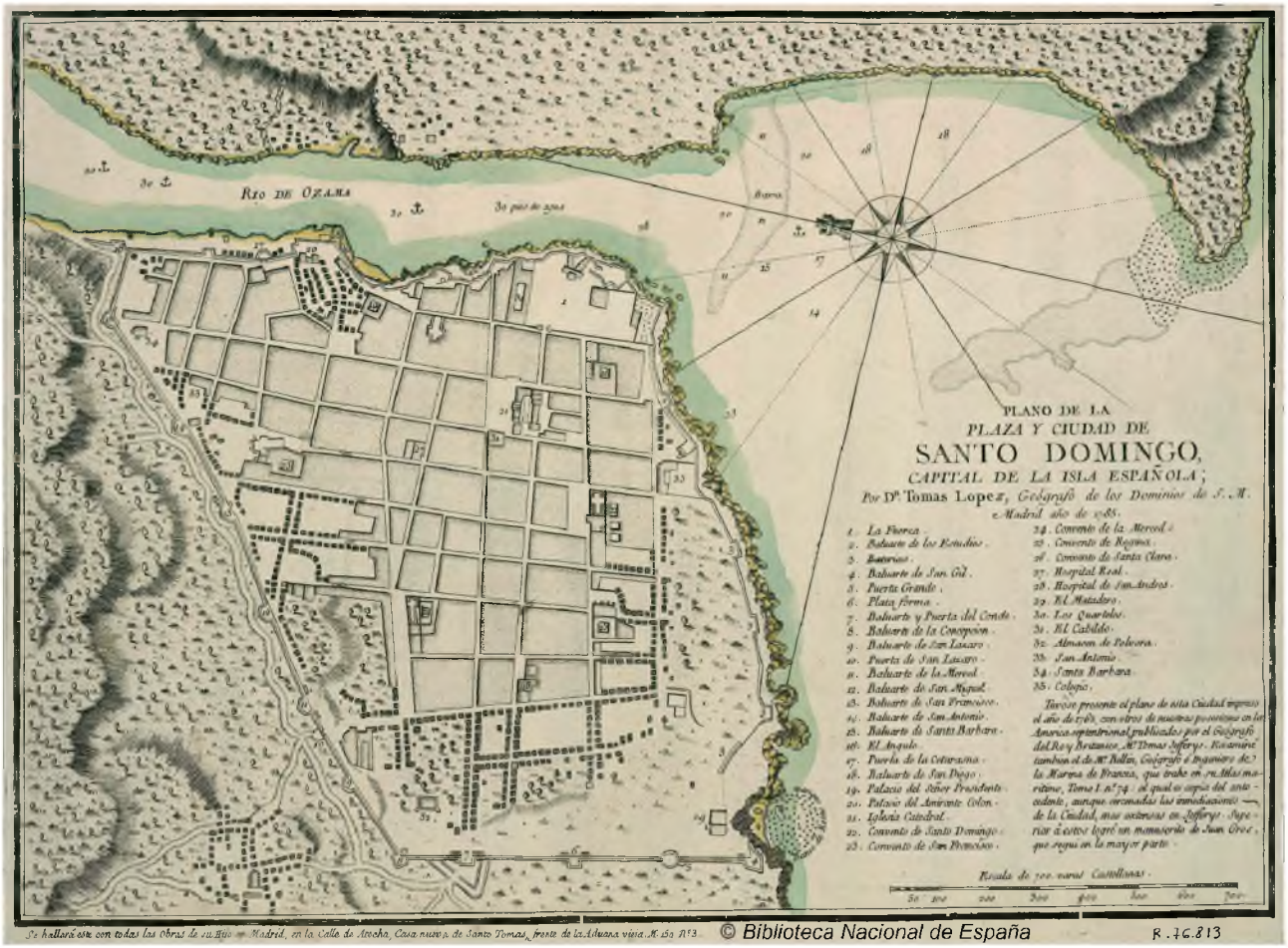

*lám. 15: Plano actual de Distrito Federal anotado por Alonso Caso, en el que se identifican los callpuli de Tenochtitlán según el Memorial de Londres y el Plano de Alzate.*



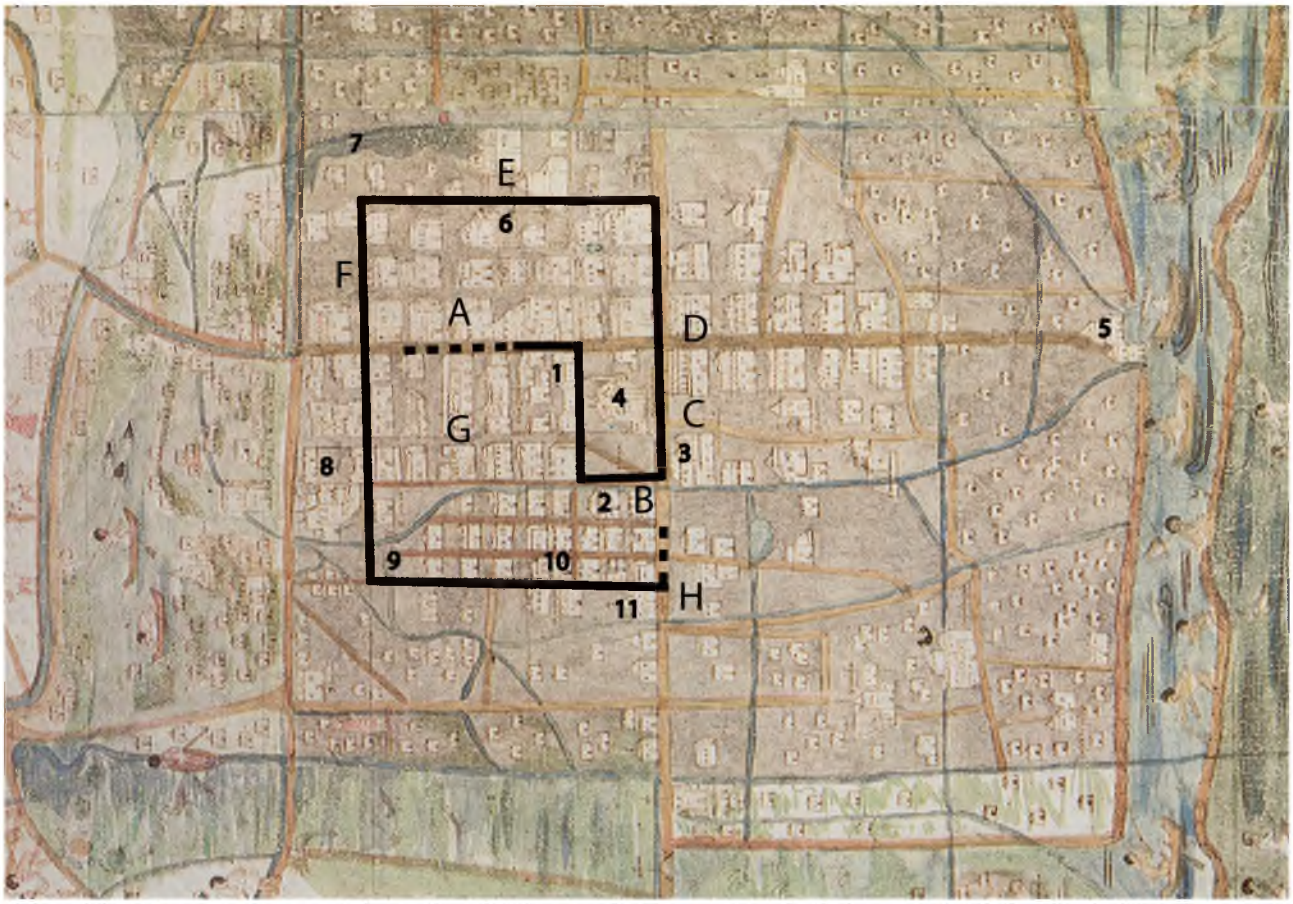
*lám. 16: Códice Fejérvary-Mayer: representación del universo agrupado en cuatro rumbos.*

*lám. 17: Piedra del Sol*

*Lám. 18: Fragmento del mapamundi de Juan de la Cosa. A la izquierda se delinea el continente americano rodeado de las islas antillanas.*




*Lám. 19: Plano de la ciudad de Santo Domingo realizado por Tomás López (1730-1802). Refleja un trazado racional ordenado en retícula.*



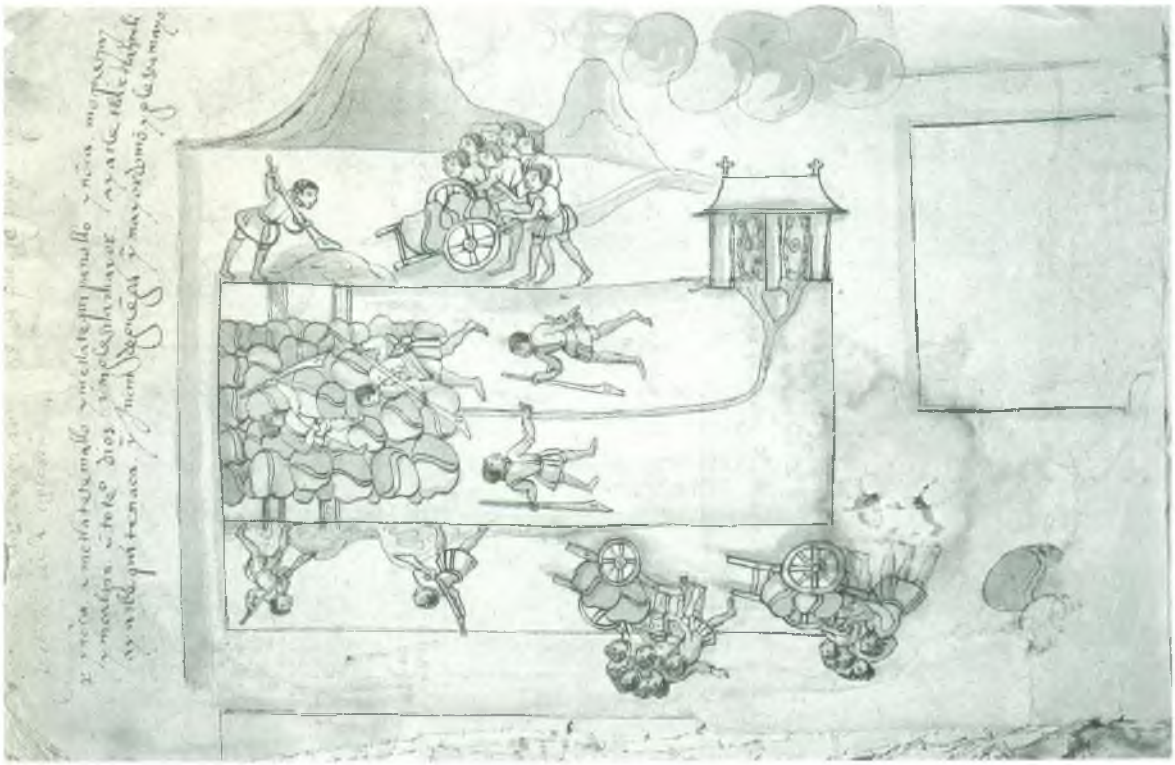

*Lám. 20: Itinerario recorrido en los Diálogos de Cervantes de Salazar: A) Calzada de Tacuba; B) Acequia que delimita al sur la plaza; C) Calle Martín López; D) Calzada de Ataranzas; E) Calle actualmente identificada con República de Venezuela; F) Calle actualmente identificada con el eje Lázaro Cárdenas; G) Calle de San Francisco; H) Calzada de Iztapalapa; 1) Palacio de la Real Audiencia; 2; Casas del Cabildo; 3) Palacio Virreinal; 4) Catedral; 5) Fortaleza de Ataranzas; 6) Convento de San Francisco; 7) Lagunilla; 8) Convento de Santo Domingo; 9) Tiendas de Tejada; 10) Convento de San Agustín; 11) Hospital de la Limpia Concepción de Nuestra Señora, también conocido como Hospital del Marqués.*

*Lám. 21: Plaza de San Francisco. Al fondo se ve la iglesia conventual de la que arrancaba el antiguo atrio.*

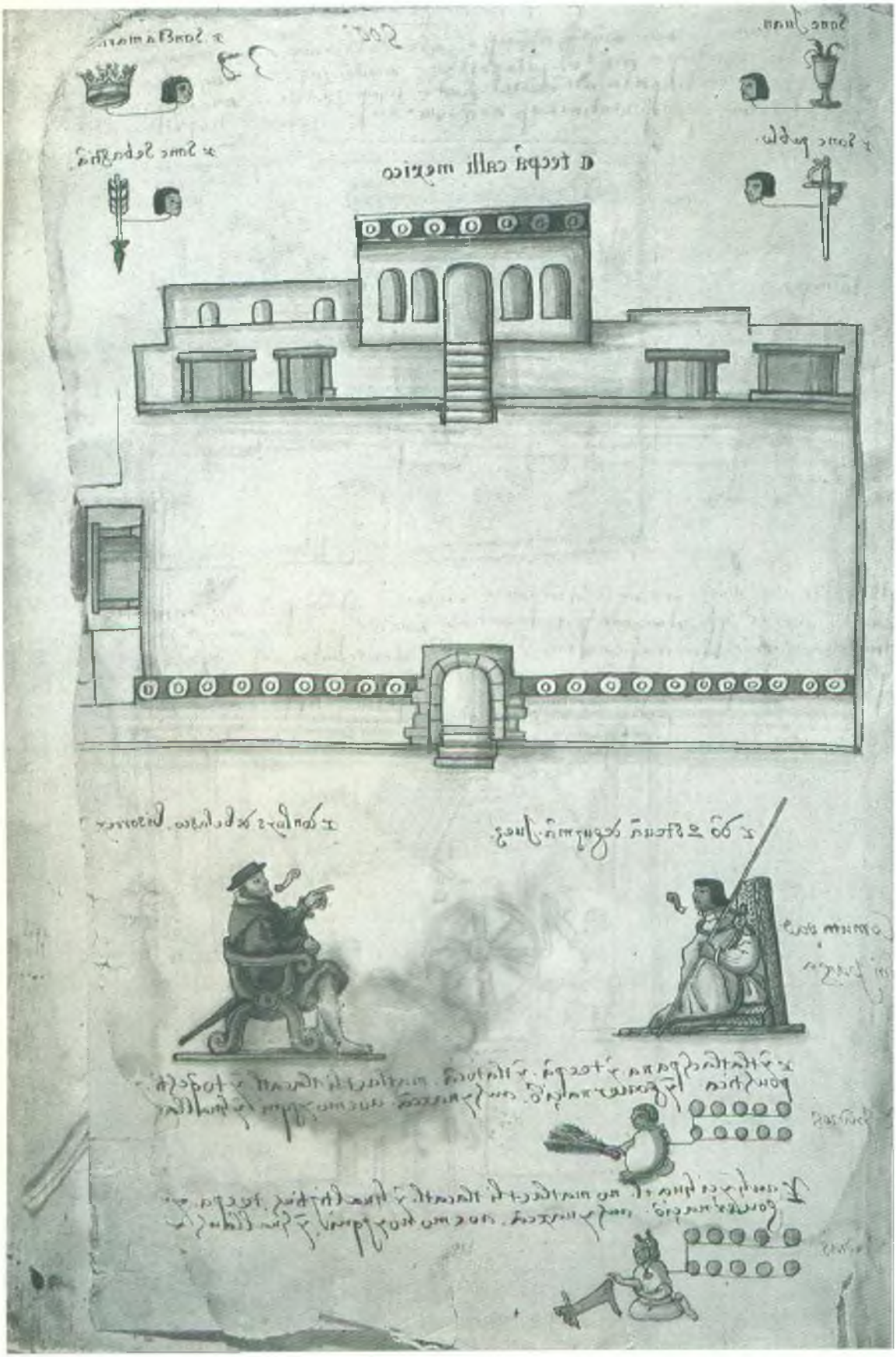
*Lám. 22: Acueducto sobre la Av. Chapultepec. Las ruinas actuales muestran su reconstrucción en época virreinal, pero se ajusta igualmente a las descripciones del acueducto prehispánica de doble caño a poca distancia del suelo.*

*Lám. 23: Vista de la ciudad de México desde lo alto del cerro de Chapultepec. Mismo emplazamiento que describe Cervantes de Salazar al final de sus Diálogos y desde el que Juan Gómez de Trasmonte dibuja su celebre plano.*

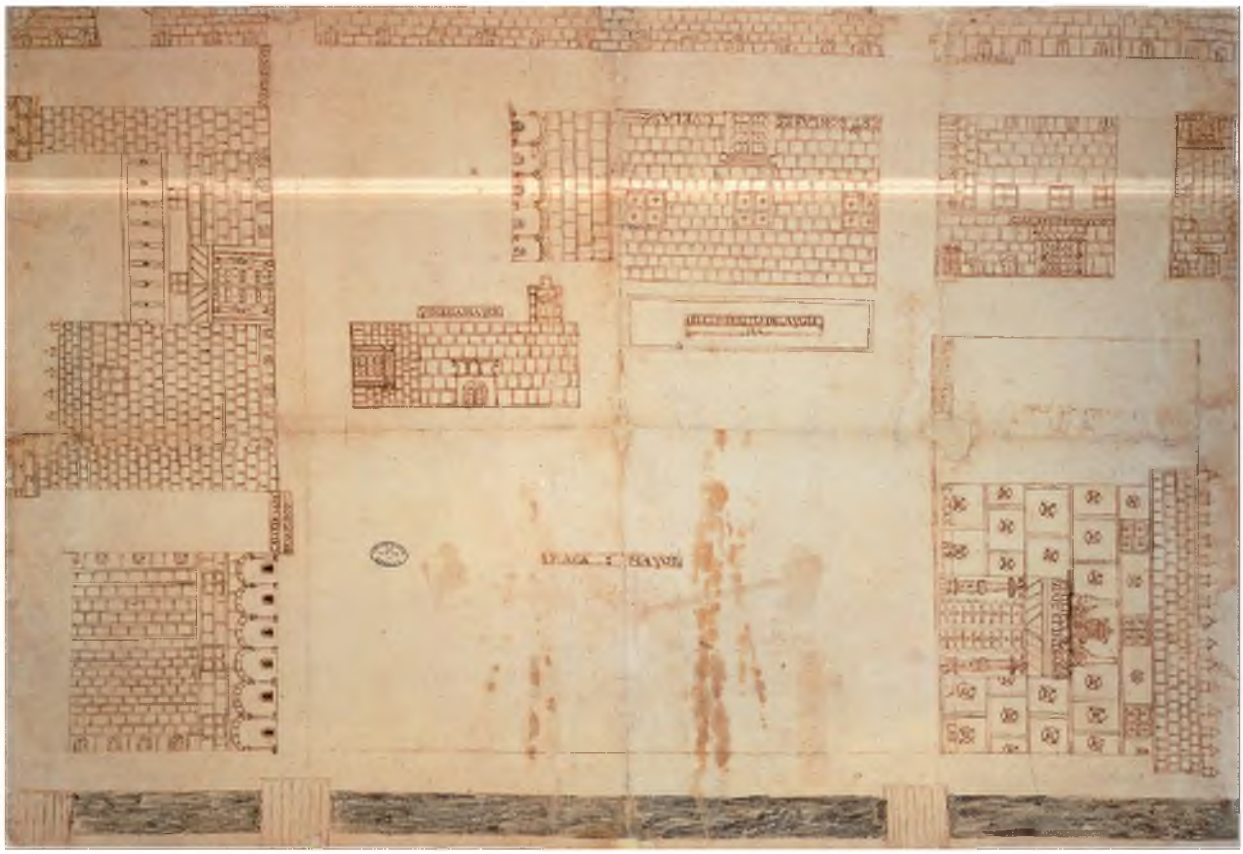
*Lám. 24: Plano de Juan Gómez de Trasmonte conservado en la Biblioteca Nacional de Francia, París, fechado en 1628.*



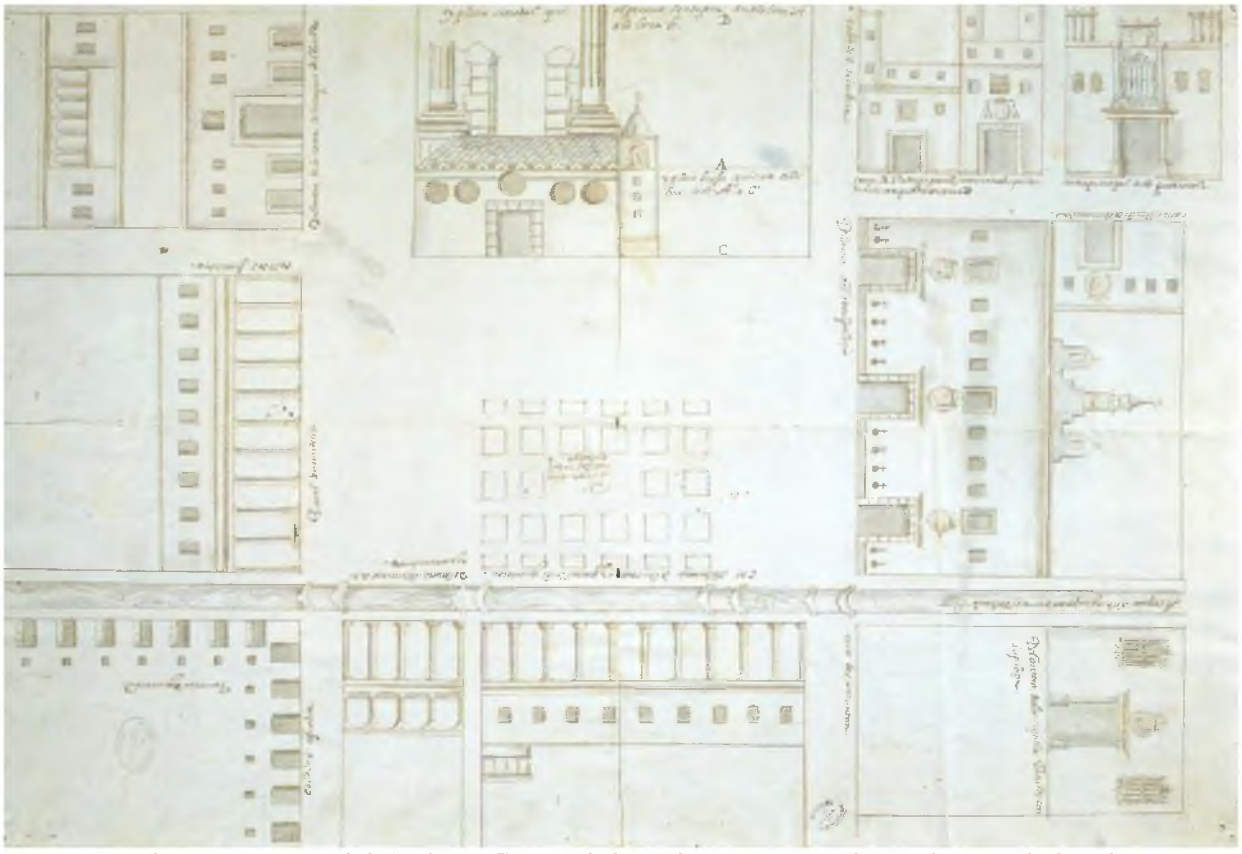
*Lám. 25: Fragmento del Códice Osuna que muestra a los indígenas acarreando los materiales para la construcción de la ciudad supervisados por los españoles.*



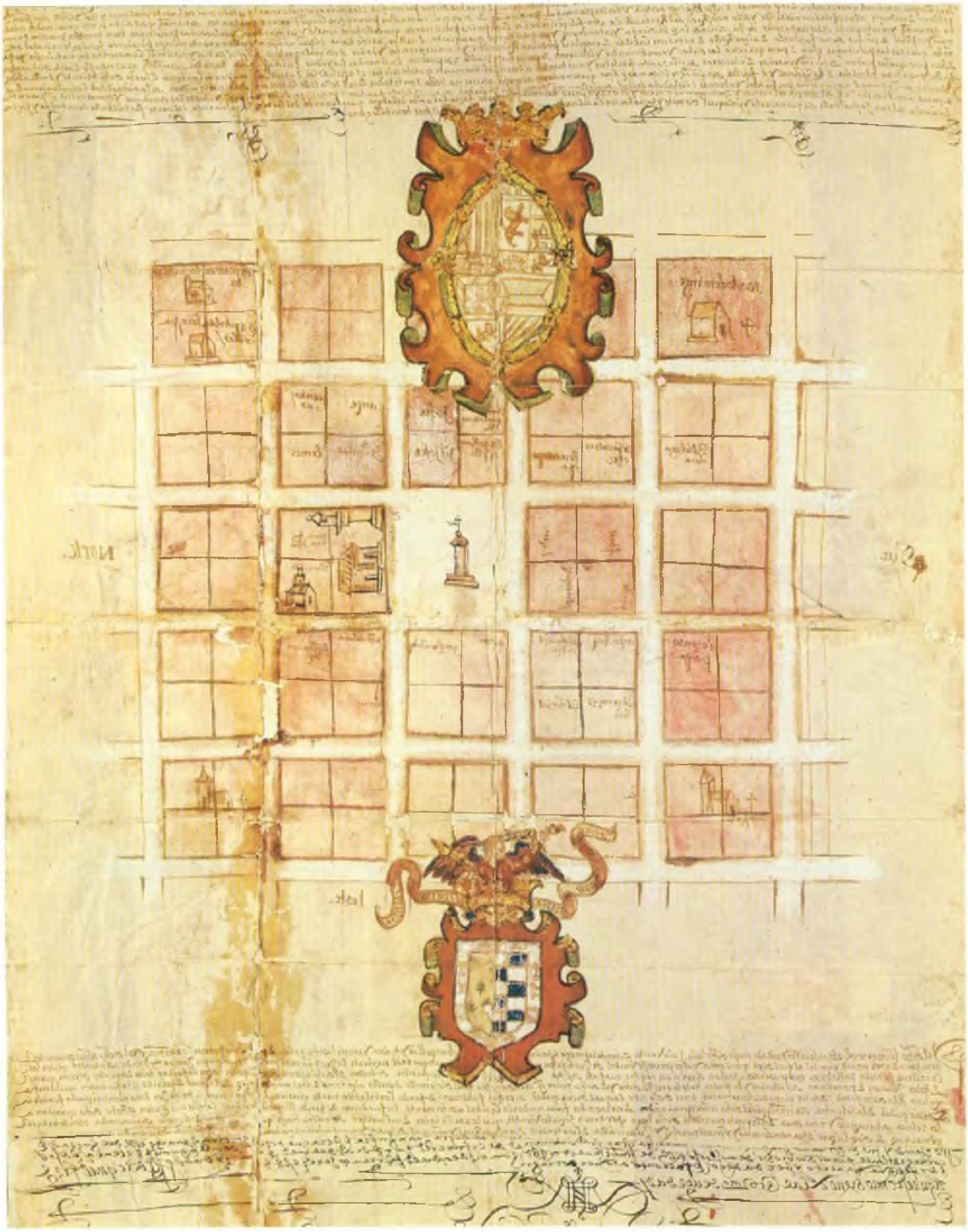
*Lám. 26: Fragmento del Códice Osuna en el que se describe el proyecto de palacio de Cortés sobre las casas Nuevas de Moctezuma. Lo acompaña la leyenda* Tecpac Calli, *que literalmente significa "la casa de los señores que mandan".*



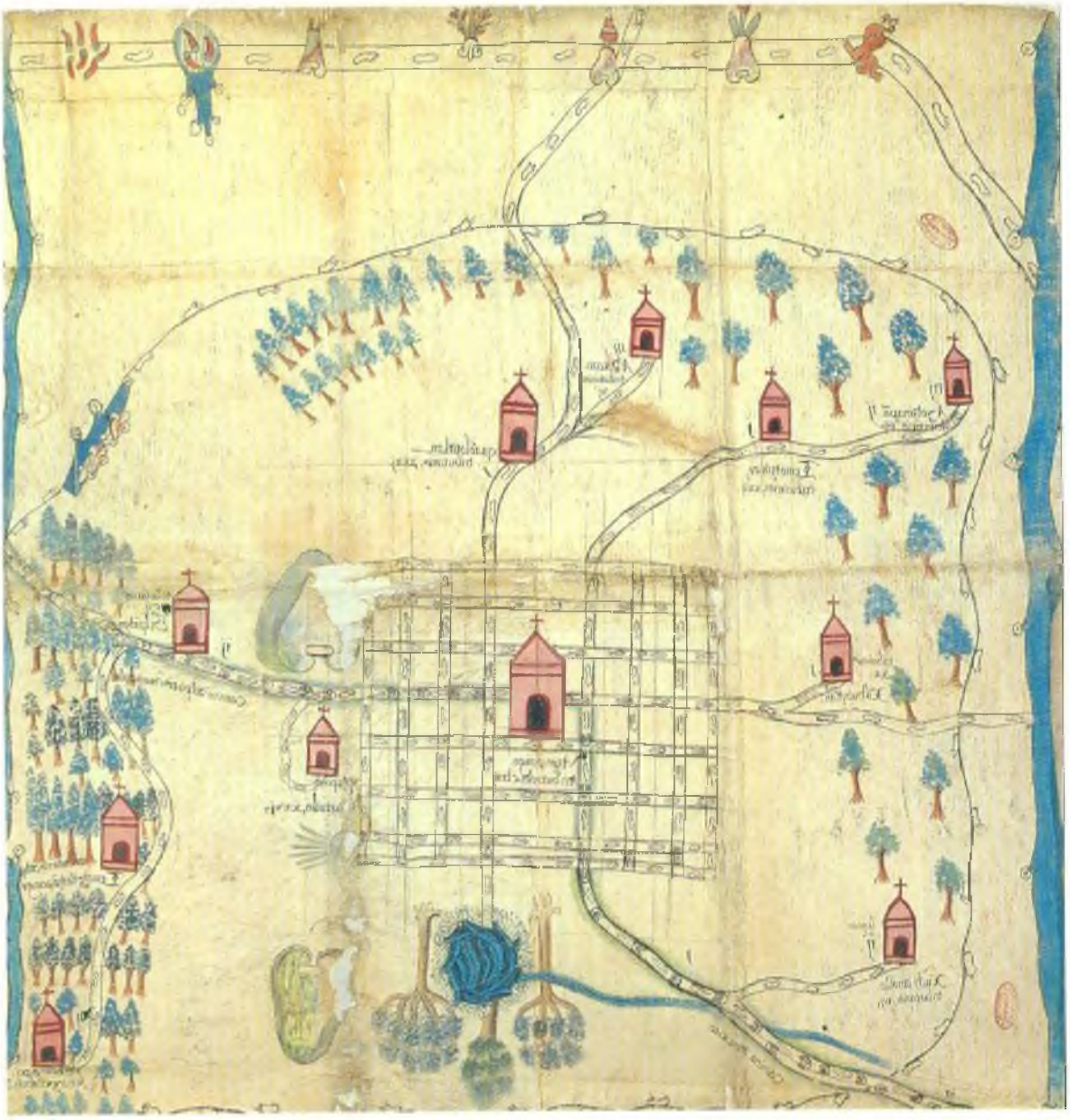
*Lám. 27: Plano anónimo del Archivo General de Indias fechado en 1562. Muestra la evolución de la Plaza Mayor y los edificios que la conforman.*



*Lám. 28: Plano anónimo del Archivo General de Indias. Muestra la evolución de la Plaza Mayor hacia 1596.*



*Lám. 29: Plano fundacional de la ciudad de San Juan de la Frontera, Argentina, hacia 1562. Repite el modelo urbanístico de trazado reticular en torno a una plaza mayor en la que se ubican los principales edificios administrativos.*



*Lám. 30: Plano del pueblo de indios de Tzumpango entre la ciudad de México y Acapulco.*